

## Textos de Marx e Engels sobre as revoluções de 1848 e a Comuna de Paris

Extraído da coletânea: *Marx y Engels y las revoluciones de 1848* – Fondo de Cultura Económica.

### PRÓLOGO

Más que ninguno de estos teóricos, Saint-Simon fue visto como un auténtico profeta. Él fue quien primero destacó el hecho de que la causa fundamental de la explotación humana —y, en consecuencia, de la desigualdad y la miseria entre los hombres— era la propiedad privada.

(...)

Pero ¿por qué la rapidez y amplitud de los hechos? Hay que apuntar que la crisis económica de 1847 hizo posible en buena medida la crisis política europea, de tal manera que el movimiento insurreccional se generalizó por toda Europa.

(...)

Al parecer se trataba de una crisis similar a la de 1837 o a la de 1842, una crisis típica del joven capitalismo industrial, cuyos caracteres eran más bien conocidos en Inglaterra que en el continente. Sin embargo, el año 1847 vio extenderse una crisis más profunda que estas anteriores, cuyos inicios databan de los primeros años del siglo XIX y eran calculadas en periodos cíclicos de más o menos diez años. Así, la crisis de 1847 no parece haber sido una crisis agrícola, sino más bien comercial que contemplaba ya los primeros síntomas de una crisis industrial y financiera, rasgos que se acusarían cada vez más en los ciclos posteriores. Era pues desconocida la magnitud de esta nueva depresión económica europea.

(...)

En Francia el conflicto político, aparentemente superado con la creación de un Gobierno provisional, cede pronto ante el problema de la crisis económica, aún sin solución. Toma cuerpo la pugna entre los propietarios y los campesinos sin tierra, entre la burguesía y el proletariado y tiene lugar una eclosión de socialismo (que es una amalgama de corrientes y partidos muy diversos allegados práctica o doctrinalmente al ámbito obrero de las ciudades). No tarda en cundir el pánico en la Bolsa, las finanzas, el comercio, el crédito y en la actividad industrial. El Gobierno provisional es una coalición de diversas tendencias muy desequilibradamente representadas: republicanos moderados —mayoría—, demócratas socializantes, un teórico socialista —Louis Blanc— y un obrero —el mecánico Albert, más tarde internacionalista y partidario de la línea de Marx. Este Gobierno provisional provoca fuertes resistencias entre los vencedores de Febrero —la burguesía. La vaga y estrecha tendencia obrerista —caracterizada por un tímido reglamento laboral (la "organización del trabajo") y la instauración de la Jornada de Diez horas— es sistemáticamente obstaculizada ante la seria amenaza social que representa.

(...)

Mientras tanto, el partido republicano, que hace las veces de la oposición frente al partido moderado, sufre casi de inmediato la derrota decisiva tanto dentro como fuera de la Asamblea, con el aniquilamiento de la insurrección armada (encabezada por Hecker, Struve Herwegh, exmiembros de la Liga de los Comunistas), que había entrado con muy pocas fuerzas y pertrechos desde Francia.

(...)

En Francia han cambiado mucho las cosas. Para julio de 1848 la causa del Orden se había restablecido. El 4 de mayo la Comisión ejecutiva del Gobierno provisional había prescindido de Blanc y de Albert, depurando así su composición. El 15 de mayo, ante el apoyo parisino de la causa polaca, Lamartine y Ledru-Rollin prefieren mantenerse en actitud de espera sin ganar la confianza del gobierno burgués. Los Ateliers

Nationaux son suprimidos por los moderados que dominan la Asamblea y ahora también la Comisión ejecutiva del gobierno. De los barrios obreros parisinos se levantó una insurrección. Investido de plenos poderes por la Asamblea Constituyente, el general Cavaignac deja levantarse las barricadas para aplastar de un sólo golpe a todas las fuerzas revolucionarias. Después de tres días de encarnizados combates, derrota a la revolución el 26 de junio. Muchos prisioneros capturados fueron exterminados peor que enemigos extranjeros. De este modo, la reacción acababa no sólo con los sueños de organización y emancipación de los trabajadores, surgidos de los acontecimientos de febrero, sino con los proyectos de nacionalización, que tanto preocupaban a la burguesía y a la pequeña burguesía.

(...)

Para septiembre, la burguesía se halla en perfecta armonía con los intereses de la causa conservadora. La Corona desgasta más y más la supuesta independencia de los burgueses cambiando un gabinete tras otro bajo su fiel custodia, mientras que la política del reino, a través de estos gabinetes colaboracionistas, se ve afincada en posiciones más conservadoras y reaccionarias. No hay prácticamente oposición real al régimen entre los demócratas y los obreros. Surgen manifestaciones populares en contra de la política del reino, pero no se puede lograr una organización más cohesionada; por el contrario, poco a poco se va extinguiendo. La Constitución del rey, "impuesta" u "otorgada", sanciona la victoria del principio monárquico por más que presente ciertos rasgos liberales. En Francfort las discusiones se eternizan en torno al problema de la "Gran Alemania" o la "Pequeña Alemania". Las fronteras del futuro Reich con Austria es un conflicto pendiente de primer orden. La "Pequeña Alemania" significaba la unificación alemana sin incluir los territorios alemanes del Imperio austríaco, la "Gran Alemania" la anexión de dichos territorios al nuevo Reich unificado. Federico Guillermo IV de Prusia se muestra indeciso a convertirse en emperador de Alemania. Finalmente, decide disolver la Cámara prusiana (la Asamblea de Berlín), elegida de acuerdo con la Constitución de diciembre de 1848, cerrando así el paso al sufragio universal, que no se implantará hasta 1918.

(...)

Definitivamente, la clase que salió más fortalecida fue la burguesía. Las burguesías europeas, muy diversamente desarrolladas, pudieron amoldarse en los distintos casos sin ser excesivamente requeridas por parte de unas monarquías que, después de todo, ya se habían visto ellas mismas en la necesidad de amoldarse a las exigentes condiciones. Esta convivencia no supone una continuidad estricta, pero toda sospecha entre sí ha sido superada: la real amenaza contra las clases dirigentes está representada por las clases plebeyas. Las constituciones, tan sólo parcialmente liberales, terminan no obstante por imponerse incluso en los reinos más conservadores, y si bien no son del todo satisfactorias para la burguesía en su conjunto, cuando menos le permite compartir lo mínimamente necesario el poder político. Las transformaciones sociales y jurídicas —y, por supuesto, las económicas— facilitan a fin de cuentas el desarrollo de las fuerzas productivas y del régimen capitalista, si no igual que en una república constitucionalmente establecida, sí de modo que le fue favorable.

(...)

Pero la derrota y sus consecuencias dejaron en pie varias lecciones. Primeramente, la coyuntura económica, que tanta importancia tenía para Marx y Engels, representaba para el capitalismo una severa prueba que, sin embargo, no lo hizo sucumbir ni aislarse bajo la presión de sus contradicciones; por el contrario, era evidente que la dictadura del capital sobre los ejércitos de obreros salía fortalecida en todos los frentes.

(...)

. La burguesía alemana no tenía, a partir de los años cincuenta, ya nada que envidiarle a la vieja nobleza; se sentía cada vez más segura de su poder, y ha de reconocerse que, en su afán de dominio, cuando supo conquistar paulatinamente su libertad y su independencia económica, no incurrió en la tentación de derrocar violentamente a los viejos estamentos, con los cuales decidió compartir el poder político.

## PROGRAMAS DEL PARTIDO DEMOCRATA-RADICAL Y DE LA IZQUIERDA, EN FRANCFORT

[Neue Rheinische Zeitung, núm. 7, 7 de junio de 1848]

[DAQUI LENIN EXTRAIU A RELAÇÃO ENTRE CONSTITUINTE E PODER REVOLUCIONÁRIO]

Una Asamblea Nacional constituyente debe ser, ante todo, una asamblea activa, es decir, activa en un sentido revolucionario. La Asamblea de Francfort se dedica a desarrollar tareas parlamentarias escolares, dejando actuar a los gobiernos. Supongamos que este sabio concilio lograra, tras maduras reflexiones, redactar el mejor orden del día y la mejor Constitución. ¿De qué servirían ambas cosas, si entre tanto los gobiernos pusieran a la orden del día las bayonetas?

(...)

Y para que Alemania pueda federarse con otros países, hace falta ante todo que ella se convierta en un país. En Alemania, la lucha por la centralización contra un sistema federativo es la lucha entre la civilización moderna y el feudalismo. Alemania caía en un feudalismo aburguesado en el momento mismo en que se creaban las grandes monarquías de Occidente, pero se ha visto también excluida del mercado mundial en el mismo momento en que éste se abría a la Europa occidental.

(...)

Se atiene en su exposición de motivos al concepto de la Federación. La Federación es la unión de copartícipes libres e iguales.

[F. ENGELS]

## EL DEBATE DE BERLIN SOBRE LA REVOLUCIÓN

[Neue Rheinische Zeitung, 14 de junio de 1848]

[LENIN E KERENSKY]

El ataque de los soldados, la prolongación de la lucha por espacio de dieciséis horas, la necesidad en que se vio el pueblo de obligar a las tropas a replegarse, demuestran sobradamente que el pueblo estaba completamente equivocado con respecto a las concesiones del 18 de marzo.

Los resultados de la revolución fueron: de una parte, el armamento del pueblo, el derecho de asociación, la soberanía del pueblo, arrancada de hecho; de otra parte, el mantenimiento de la monarquía y el ministerio Camphausen-Hansemann, es decir, el gobierno de los representantes de la alta burguesía.

Así pues, la revolución llegaba a dos resultados necesariamente contradictorios. El pueblo había vencido, había conquistado libertades de carácter claramente democráticas; pero, el poder inmediato no estaba en sus manos, sino en las de la gran burguesía.

En una palabra, la revolución no había terminado. El pueblo había consentido la formación de un gobierno de grandes burgueses, y los grandes burgueses revelaron inmediatamente sus tendencias ofreciendo una alianza a la vieja nobleza prusiana y a la burocracia. Entraron en el ministerio Arnim, Kanitz y Schwerin.

Por miedo al pueblo, es decir, a los obreros y al sector democrático de la población, la alta burguesía, siempre antirrevolucionaria, selló una alianza ofensiva y defensiva con la reacción.

(...)

Se ponía, pues, realmente en tela de juicio la existencia de la revolución, cosa que podía hacerse porque ésta no era más que una revolución a medias, el comienzo de un largo movimiento revolucionario.

(...)

[ESTILO QUE LENIN ADOTOU]

La forma de la propuesta, el lacónico estilo arcaico romano, hecho suyo por la gran Revolución francesa....

(...)

Se trata, concretamente, de reconocer como una verdadera auténtica revolución la lucha librada en las calles de Berlín, que pretende presentar como una simple revuelta.

(...)

Ha negado la revolución, al "coexistir" con la Asamblea de Francfort, "por tanto, la propuesta del señor Berends había sido ya rechazada de hecho por dos veces. Y con tanta mayor razón tenía que ser derrotada ahora en que se llamaba a la Asamblea a pronunciarse abiertamente.

Siendo la Asamblea, como lo era, reaccionaria, y sabiéndose a ciencia cierta que el pueblo nada podía esperar de ella, la izquierda estaba interesada en que la minoría que votara en favor de la propuesta fuese lo más reducida posible y sólo incluyera a los miembros más resueltos.

El señor Berends no tenía, pues, por qué inquietarse. Debía actuar del modo más resuelto y más revolucionario que fuera posible. En vez de aferrarse a la ilusión de que la Asamblea era y quería ser una Asamblea constituyente, una Asamblea que se mantenía sobre el terreno de la revolución, tenía que haberle hecho saber que ya había renegado indirectamente de la revolución e invitarla a que lo hiciera abiertamente.

Pero ni él ni los oradores de la izquierda siguieron esta política, la única adecuada al partido democrático. Se dejaron llevar por la ilusión de que podrían convencer a la Asamblea de dar un paso revolucionario. Hicieron, por tanto, concesiones, suavizaron su lenguaje, hablaron de reconciliación y ellos mismos negaron así la revolución.

(...)

La revolución derrocó a todos los poderes de la monarquía absoluta nobleza, burocracia, militares y curas. Elevó al poder exclusivamente a la alta burguesía. Entregó al pueblo el arma de la libertad de prensa sin fianzas, del derecho de asociación y, en parte al menos, también las armas materiales, los mosquetes.

## LA ASAMBLEA DEL PACTO DEL 15 DE JUNIO

[Neue Rheinische Zeitung, núm. 18, 18 de junio de 1848]

Colonia, 17 de junio. Os decíamos hace algunos días que negabais la existencia de la revolución. Mediante una segunda revolución, se confirmará la existencia de la primera.

Los acontecimientos del 14 de junio<sup>1</sup> no son más que el primer chispazo de esta segunda revolución, y el gobierno Camphausen se halla ya en plena disolución.

---

<sup>1</sup> Sublevados contra el hecho de que la Asamblea Nacional prusiana renegara de la revolución de Marzo, los obreros y artesanos de Berlín, el 14 de junio de 1848 asaltaron la armería para defender mediante el armamento del pueblo las conquistas ya logradas y llevar adelante la revolución. Sin embargo, la acción de los obreros berlineses tuvo un carácter espontáneo y desorganizado. Los refuerzos militares enviados, unidos a los destacamentos de la Milicia Cívica, lograron obligar rápidamente al pueblo a volver a retirarse y desarmarse. Los jefes del asalto contra la armería fueron más tarde condenados por un tribunal de guerra a largas penas de prisión.

## Queda do Ministério Camphausen - Karl Marx - 23 de Junho de 1848

O ministério Camphausen vestira a contrarrevolução com sua roupagem liberal-burguesa. A contrarrevolução sente-se suficientemente forte para livrar-se da incômoda máscara.

El ministerio Camphausen trata de ganar todavía unos cuantos centavos de popularidad y de atraerse la misericordia pública haciendo creer que se retira del escenario del Estado como víctima de un engaño. Y no cabe duda de que se trata de un estafador estafado. Al servicio de la gran burguesía, no tuvo más remedio que arrebatarse a la revolución sus frutos democráticos y, luchando contra la democracia, hubo de aliarse al partido aristocrático, convirtiéndose en instrumento de sus apetencias contrarrevolucionarias. Ahora, la reacción se ha ya lo bastante fuerte para poder echar por la borda a su protector. El señor Camphausen ha sembrado la reacción al servicio de la gran burguesía y ha cosechado los frutos al servicio del partido feudal.

### NOTA DO EDITOR:

Fueron elegidos para la Asamblea Nacional de Francfort, en los distintos países alemanes, 589 diputados; el 18 de mayo de 1848 se reunieron 384 diputados para el acto de solemne apertura en la Iglesia de San Pablo. Entre los diputados figuraban 122 empleados administrativos, 95 funcionarios de justicia, 103 eruditos, así como 81 abogados, 21 sacerdotes, 17 industriales y comerciantes, 15 médicos, 12 oficiales y 40 terratenientes sin que aparezca un solo obrero o pequeño campesino.

[F. ENGELS]

[LA REVOLUCIÓN DE JUNIO EN PARIS]

Neue Rheinische Zeitung, núm. "Suplemento extra", 26 de junio 1848]

[I]

Detalles sobre el 23 de junio

La insurrección de París ha sido una insurrección puramente obrera. Se ha desbordado la cólera de los trabajadores contra el gobierno y la Asamblea, que habían defraudado sus esperanzas, que día tras día adoptaban nuevas medidas en interés de la burguesía y en contra de los trabajadores, que habían disuelto la Comisión obrera del Luxemburgo, restringido los Talleres Nacionales<sup>2</sup> y promulgado la ley contra las concentraciones. En todos los detalles resalta el carácter decididamente proletario de la insurrección.

(...)

Hacia las diez se dio la orden de levantar barricadas. Rápidamente, pero todavía a lo que parece, de un modo atropellado y sin orden, se cubrió de parapetos toda la parte este y sudeste de París, desde el Quartier y el Faubourg Poissonnière. Se levantaron barricadas más o menos sólidas en las calles de St. Denis, St. Martin, Rambután, Faubourg Poissonnière y, en la orilla izquierda del Sena, en los accesos a los faubourgs de St. Jacques y St. Marceau, en las calles de St. Jacques, La Harpe y La Huchette y los puentes contiguos fueron

---

<sup>2</sup> «Los Talleres Nacionales se crearon inmediatamente después de la revolución de Febrero de 1848 por un decreto del Gobierno provisional francés. Se trataba, por una parte, de desacreditar entre los obreros las ideas de Louis Blanc sobre la organización del trabajo y, por otra, de utilizar en la lucha contra el proletariado revolucionario a los obreros, militarmente organizados, de los Talleres Nacionales. El plan de escindir a la clase obrera fracasó, fortaleciendo cada vez más la mentalidad revolucionaria de los obreros agrupados en los Talleres Nacionales. En vista de ello, el gobierno adoptó una serie de medidas para eliminar estos Talleres (reducción del número de trabajadores ocupados, envío a las provincias para ejecutar obras públicas, etc). Estas medidas provocaron gran descontento entre los obreros de París y fueron uno de los motivos que determinaron la insurrección de Junio. Después de sofocada la insurrección, el gobierno Cavaignac, el 3 de julio de 1848, dictó un decreto disolviendo los Talleres Nacionales.

más o menos bien atrincherados. En lo alto de ellos tremolaban banderas, con estas inscripciones: ¡Pan o muerte! ¡Trabajo o muerte!

Como se ve, la insurrección se apoyaba resueltamente en la parte este de la ciudad, habitada principalmente por obreros;

(...)

Tras las barricadas vinieron los ataques a la fuerza pública. El puesto guardia del bulevar de la Bonne Nouvelle, el primero que se toma por asalto en casi todas las revoluciones, estaba ocupado por la Guardia Móvil.<sup>3</sup> Fue desarmado por el pueblo.

(...)

Por último, llegó la orden de tomar la barricada que cortaba el bulevar, junto a la Puerta de Saint Denis. Avanzó la Guardia Nacional.<sup>4</sup> con el comisario de policía a la cabeza; se iniciaron conversaciones; repentinamente, sin que se sepa de dónde, partieron algunos tiros y pronto se generalizó el fuego.

De pronto, abrió fuego también el puesto de la Bonne Nouvelle y avanzó, con los fusiles cargados, un batallón de la segunda legión, apostado en el bulevar Poissonière. El pueblo estaba cercado por todas partes. Desde sus posiciones ventajosas y en parte seguras, la Guardia Nacional abrió nutrido fuego graneado contra los obreros. Éstos se defendieron durante una media hora; por último, los asaltantes ocuparon el bulevar de la Bonne Nouvelle y las barricadas, hasta la Puerta de Saint Martin. En este punto, la Guardia Nacional había tomado también, hacia las once, las barricadas de la parte del Temple y los accesos a los bulevares.

Los héroes que asaltaron estas barricadas fueron los burgueses del segundo Arrondissement, que va desde el antiguo Palais Royal hasta el Faubourg Montmartre, incluyendo éste. En este barrio viven los ricos "boutiquiers" a de las calles de Vivienne y de Richelieu y del bulevar de los Italianos, los grandes banqueros de las calles de Laffitte y Bergère y los voluptuosos rentistas de la Chausse d'Antin. Aquí tienen sus palacios Rothschild y Fould, Rougemont de Lowemberg y Ganneron. Aquí se hallan, en una palabra, la Bolsa y todo lo que vive y bulle en torno suyo.

(...)

La lucha librada en el bulevar de Saint Denis fue la señal para los encuentros producidos en todos los barrios del este de París. Los combates fueron sangrientos. Los insurrectos tuvieron más de treinta bajas entre muertos y heridos. Los obreros, furiosos, juraron que a la noche siguiente avanzarían por todas partes y pelearían a vida o muerte contra la "Guardia Municipal de la República".<sup>5</sup>

(...)

El balance del primer día de lucha no fue muy favorable para el gobierno; durante la noche, los insurrectos, rechazados, ocuparon de nuevo los puestos de que habían sido desalojados. En cambio, el gobierno tenía en contra suya dos hechos: había disparado con cañones y no había logrado dominar la revuelta el primer día. Y cuando suenan los cañones y hay de por medio una noche, que no es de victoria, sino simplemente de tregua, cesa la revuelta y comienza la revolución.

(...)

## **El 23 de junio**

---

<sup>3</sup> Guardia Móvil: este cuerpo militar fue creado en febrero de 1848 por un decreto del Gobierno provisional para luchar contra las fuerzas revolucionarias. Se cuadraban en ella, principalmente, los lumpenproletarios y fue movilizada para reprimir la insurrección de junio de 1848.

<sup>4</sup> Guardia Nacional: fuerza armada creada en Francia en 1848 expresamente para defensa del "orden establecido". Se componía preferentemente por elementos burgueses y pequeño-burgueses.

<sup>5</sup> La llamada Guardia republicana o Guardia municipal de la República fue creada el 16 de mayo de 1848 por el gobierno francés, inquieto ante la actitud revolucionaria de los obreros de París. Dependía de la Dirección de Policía y se hallaba bajo las órdenes del Prefecto de este ramo. Sus efectivos ascendían a 2 600 hombres.

**[Neue Rheinische Zeitung, núm. 28, 28 de junio de 1848]**

La revolución de Junio ofrece el espectáculo de una enconada lucha, como jamás hasta ahora la habían contemplado ni París ni el mundo. De todas las revoluciones anteriores, la lucha más furiosa fue la que se libró en las jornadas de Marzo en Milán, donde una población casi inerme de 170 000 almas derrotó a un ejército de 20 000 a 30 000 hombres. Y, sin embargo, aquellas jornadas de marzo fueron un juego de niños comparadas con los combates de junio en París.

Lo que distingue a la revolución de Junio de todas las anteriores es la ausencia de toda clase de ilusiones, de todo entusiasmo emocional.

El pueblo no sube, como en febrero, a las barricadas cantando el *Mourir pour la patrie*, los obreros del 23 de junio luchaban por su existencia, y la patria había perdido para ellos todo significado. Se habían borrado la "Marsellesa" y todos los recuerdos de la Gran Revolución. Pueblo y burgueses intuyen que la revolución en que entran es más grande que los hechos de 1789 y 1793.

La revolución de Junio es la revolución de la desesperación. Se libra con la silenciosa cólera y la taciturna sangre fría de los desesperados; los obreros saben que están librando una lucha a vida o muerte, y ante la pavorosa seriedad de esta lucha hasta el alegre espíritu francés enmudeció.

La historia sólo nos habla de dos hechos que guardan cierta semejanza con la lucha que tal vez sigue librándose todavía en París en el momento: la guerra de los esclavos romanos y la insurrección de Lyon en 1834. La vieja divisa de los insurrectos lioneses: "Vivir trabajando o morir combatiendo", vuelve a resurgir de pronto y inscribe de nuevo en las banderas al cabo de catorce años.

La revolución de Junio es la primera que ha escindido realmente toda la sociedad en dos grandes campos enemigos, representados uno por el este de París y el otro por el oeste. Ha desaparecido la unanimidad de la revolución de Febrero, aquella poética unanimidad llena de seductores engaños y de hermosas mentiras, tan dignamente personificadas por el elocuente traidor Lamartine. Hoy, la seriedad inexorable de la realidad se encarga de desgarrar todas las ilusorias promesas del 25 de febrero. Los luchadores de Febrero combaten hoy los unos contra los otros y —lo que jamás hasta ahora había sucedido— no conoce ya la indiferencia: todo hombre capaz de empuñar las armas toma realmente parte en la lucha, en las barricadas o delante de ellas.

(...)

El pueblo se batía con un impresionante desprecio a la muerte. Un fuerte destacamento de la Guardia Nacional lanzó un ataque de flanco contra la barricada de la calle de Cléry. La mayoría de sus defensores se replegaron. Solamente permanecieron en su puesto siete hombres y dos mujeres, dos bellas jóvenes costureras. Uno de los siete se irguió sobre la barricada, empuñando la bandera. Los otros abrieron el fuego. La Guardia Nacional contestó, y el hombre que agitaba la bandera cayó muerto. Al verlo, una de las dos costureras, una muchacha alta y hermosa, mal vestida, con los brazos desnudos, empuñó la bandera, cruzó la barricada y avanzó hacia la Guardia Nacional. El fuego no se detuvo y los burgueses de la Guardia Nacional abatieron a la muchacha, cuando ésta tocaba ya casi las bayonetas. Inmediatamente, saltó la otra muchacha, tomó la bandera, levantó la cabeza de su compañera y, al comprobar que estaba muerta, comenzó, fuera de sí, a lanzar piedras contra el enemigo. También ella cayó bajo las balas de los burgueses. El fuego era cada vez más nutrido- llovían disparos desde las ventanas y desde la barricada; las filas de la Guardia Nacional iban clareando. Por último, llegaron refuerzos y fue tomada por asalto la barricada. De sus siete defensores sólo uno quedó con vida; fue desarmado y hecho prisionero. Los autores de esta heroica hazaña perpetrada contra siete obreros y dos modistillas fueron los leones y los lobos de la Bolsa de la segunda legión.

(...)

El dictador Cavaignac emplazó su artillería delante del puente de Notre-Dame. Desde allí cañoneó las calles de Planche-Mibray y la Cité y pudo enfilear fácilmente los cañones contra las barricadas de la Ile de Saint Jacques.

Esta última calle estaba cortada por numerosas barricadas y sus casas convertidas en verdaderos fortines. Sólo la artillería podía resolver allí a situación, y Cavaignac no vaciló ni un momento en emplearla. Toda la tarde tronaron los cañones. Las granadas barrieron la calle. A las siete de la noche ya solo quedaba en pie una barricada. El número de muertos era muy elevado.

(...)

En la Cité, una compañía de la Guardia Republicana, pretextando querer confraternizar con los insurrectos, logró deslizarse entre dos barricadas y abrió fuego. El pueblo furioso, se abalanzó contra los traidores y los abatió uno tras otro. Apenas unos veinte lograron escapar.

La violencia de la lucha arreció por todas partes. Mientras fue de día, se disparó en todos los sitios con cañones; más tarde, sólo se escuchaba fuego de fusilería, que continuó hasta bien entrada la noche. Todavía hacia las once sonaban las trompetas en todo París, y como a media noche aún se escuchaban descargas por el rumbo de la Bastilla. La plaza de la Bastilla con todos sus accesos estaba en poder de los insurrectos. El Faubourg Saint Antoine, centro del poder de la revolución, se hallaba fuertemente defendido. En el bulevar de la calle Montmartre hasta la calle del Temple veíanse fuertes concentraciones de caballería, infantería, Guardia Nacional y Guardia Móvil.

Hacia las once de la noche se registraban ya más de mil bajas, entre muertos y heridos.

Tal fue el primer día de la revolución de Junio, jornada sin paralelo en los anales revolucionarios de París. Los obreros parisinos lucharon completamente solos contra la burguesía armada, contra la Guardia Móvil y la Guardia Republicana de reciente creación y contra las tropas de todas las armas. Y se comportaron con una extraordinaria valentía, comparable solamente a la brutalidad igualmente extraordinaria de sus adversarios. Cuando vemos cómo la burguesía de París se suma con verdadero júbilo a las matanzas organizadas por Cavaignac, siente uno realmente cierta indulgencia por figuras como las de Hüser, Radetzky y Windischgratz.

## **LA REVOLUCIÓN DE JUNIO EN PARIS [III]**

### **El 24 de junio**

**[Neue Rheinische Zeitung, núm. 28, 28 de junio de 1848]**

En la Cité, las muchachas disparaban desde las ventanas contra los soldados y la Guardia Nacional.

(...)

Apenas investido de plenos poderes, Cavaignac recurrió a las medidas más brutales y más extremas, como jamás hasta ahora se habían puesto en práctica en un Estado civilizado y como el propio Radetzky titubeó en emplear en Milán. El pueblo volvió a demostrar una vez más su magnanimidad. Si hubiese respondido a los cohetes incendiarios y a los obuses con la quema de edificios, no cabe duda de que aquella noche habría resultado vencedor. Pero no quiso recurrir a las mismas armas que sus adversarios.

La munición de los insurrectos era casi exclusivamente el algodón-pólvora, que se fabricaba en grandes cantidades en el Faubourg Saint Jacques y en el Marais. En la plaza Maubert se instaló una fundición de balas.

(...)

Lo que más llama la atención en esta desesperada lucha, es la furia con que pelean los "defensores del orden". Estos burgueses, que antes mostraban unos nervios tan delicados por cada gota de "sangre burguesa" vertida y que el 24 de febrero se habían dejado llevar de arrebatos sentimentales ante la muerte de los miembros de la Guardia Municipal, abatían ahora a los obreros como a bestias salvajes. No salía de las filas de la Guardia Nacional ni de los bancos de la Asamblea Nacional una sola palabra de compasión o de

reconciliación, ni un solo rasgo de sentimentalismo sino, por el contrario, las explosiones violentas de un odio feroz y una fría rabia en contra de los obreros sublevados. La burguesía, con clara conciencia de lo que se ventila, libra en contra de ellos una guerra a muerte. Ya triunfe momentáneamente, ya sucumba, los obreros se vengarán de ella de un modo espantoso.

## **LA REVOLUCIÓN DE JUNIO EN PARÍS [IV]**

### **El 25 de junio**

**[Neue Rheinische Zeitung, núm. 29, 29 de junio de 1848]**

La burguesía no ha declarado a los obreros enemigos vulgares a quienes se derrota, sino enemigos de la sociedad a quienes se extermina. Y ha difundido la absurda afirmación de que lo único que buscan los obreros, empujados por sus enemigos, mediante la violencia a la insurrección, es el saqueo, el incendio y el asesinato; que se trata de una horda de bandoleros con los que hay que acabar como con las fieras de la selva. Y, sin embargo, los insurrectos fueron dueños de una gran parte de la ciudad por espacio de tres días y se comportaron Ejemplarmente. Si hubiesen querido aplicar los mismos medios que los burgueses y lacayos de burgueses mandados por Cavaignac, París sería hoy un montón de ruinas; pero habrían triunfado.

(...)

El odio fanático de la burguesía contra los obreros insurrectos no bastaba para vencer su natural cobardía.

Los obreros, en cambio, se batieron con una bravura sin igual. No desfallecieron ni por un momento, a pesar de que eran cada vez más incapaces de sustituir sus bajas y se veían obligados cada vez más a retroceder ante la supremacía del número. Desde la mañana del 25 hubieron de convencerse ya de que las perspectivas de la victoria se volvían resueltamente en contra suya. Llegaban de todas partes del país nuevas y nuevas masas de tropas de refresco; afluía a París en grandes contingentes la Guardia Nacional de los suburbios y de las ciudades alejadas de la capital. Las tropas de línea lanzadas al combate sumaban, el día 25, más de 40 000 hombres a los de la guarnición ordinaria; la Guardia Móvil se incorporó a la lucha con 20 000 a 25 000 hombres, a los que hay que sumar los efectivos de la Guardia Nacional de París y de fuera y varios miles de hombres de la Guardia Republicana. En total, los efectivos armados que se lanzaron contra la insurrección oscilaron seguramente, el día 25, entre 150 000 y 200 000 hombres. Por su parte, los obreros no llegarían ni a la cuarta parte de esta cifra, disponían de escasa munición y carecían totalmente de dirección militar y de cañones en buen uso. No obstante lo cual, se batieron silenciosa y desesperadamente contra la aplastante supremacía. Contingente tras contingente, se lanzaba a cubrir las brechas que la artillería pesada abría en las barricadas; los obreros recibían sus descargas sin un solo grito y luchaban en todas partes hasta el último tamborete, sin abandonar sus posiciones al enemigo hasta que se veían rebasados. En Montmartre, los insurrectos gritaban a los vecinos. "¡Dejaremos que nos hagan pedazos o les haremos pedazos nosotros a ellos, pero no capitularemos, y podéis pedir a Dios que triunfemos, pues de otro modo pegaremos fuego a todo Montmartre!" Claro está que esta "amenaza incumplida" era el designio criminal y, en cambio, las granadas y los cohetes incendiarios de Cavaignac eran las "hábilis medidas militares dignas de admiración".

(...)

De este modo, los insurrectos habían sido derrotados en todos los puntos de la ciudad, con excepción del Faubourg Saint Antoine. Ésta era su posición más fuerte. Los muchos accesos de este faubourg, verdadero hogar de todas las insurrecciones parisinas, aparecían defendidas con mucha pericia. Barricadas levantadas de lado, que se cubrían unas a otras y que contaban, además, con el refuerzo del fuego de las casas cercanas, ofrecían un temible frente de ataque. Tomarlas por asalto habría costado una inmensa cantidad de vidas

(...)

Causa pasmo, verdaderamente, la valentía con que se han batido los obreros. ¡De treinta a cuarenta mil trabajadores se han sostenido tres días enteros contra más de ochenta mil soldados y cien mil hombres de la Guardia Nacional, frente a bombas de metralla, granadas y cohetes incendiarios y desafiando la noble estrategia guerrera de generales que no se sonrojan en emplear contra sus compatriotas los recursos de la guerra argelina! Sus muertos no recibirán los honores que se tributaron a los de julio y febrero, pero la historia les asignará un lugar mucho más alto, como a las víctimas de la primera batalla decisiva del proletariado.

## LA REVOLUCIÓN DE JUNIO EN PARÍS [VI]

El 25 de junio

[Neue Rheinische Zeitung, núm. 32, 2 de julio de 1848]

¿Cómo pudo Cavaignac conseguir estas ventajas?

En primer lugar, gracias a la enorme superioridad de fuerzas que le fue posible desplegar contra los insurrectos. Para el día 24 tenía a su disposición no sólo los 20 000 hombres de la guarnición de París, los 20 000 a 25 000 hombres de la Guardia Móvil y los 60 000 a 80 000 de la Guardia Nacional disponible, sino también los efectivos de la guardia Nacional de todos los alrededores de París y de varias ciudades alejadas (de 20 000 a 30 000 hombres), y además 20 000 a 30 000 soldados enviados con toda celeridad de las guarniciones cercanas a la capital. El 24 por la mañana, tenía ya bajo su mando a más de 100 000 hombres, que en el transcurso del día aumentaron en 50 000 más. Y a los contingentes de los insurrectos sumaban, cuando mucho, ¡de 40 000 a 50 000 hombres!

En segundo lugar, gracias a los medios brutales que empleó. Hasta cgl1^0^1 solamente una vez habían disparado los cañones en las de París: en el Vendimiario de 1795, el día en que Napoleón dispersó con bombas de metralla a los insurrectos, en la calle dj Saint Honoré. Pero nunca hasta entonces se había empleado la artillería contra barricadas y contra casas, y menos aún las granadas y los cohetes incendiarios. El pueblo no estaba todavía preparado contra estas armas; se hallaba inerme frente a ellas, y el único recurso que habría podido emplear en contra de tales ataques, el incendio, repugnaba a sus nobles sentimientos. Hasta ahora, el pueblo no había sospechado siquiera que en pleno París pudiera desatarse una guerra de éstas, a la argelina. Por eso retrocedió, y su primer repliegue decidió ya su derrota.

(...)

Hemos hecho este relato puramente militar de la lucha para poner de manifiesto ante nuestros lectores la heroica bravura, la unanimidad, la disciplina y la pericia militar con que se batieron los obreros de París. En número de 40 000 pelearon durante cuatro días contra fuerzas cuatro veces mayores y no faltó mucho para que triunfaran. Estuvieron a punto de llegar al centro de París, tomando el edificio del Ayuntamiento, instituyendo un Gobierno provisional y duplicando sus efectivos con los contingentes de los barrios de la ciudad conquistados y los de la Guardia Móvil, que, tal como estaban las cosas, sólo necesitaban de un empujón para pasarse al otro bando.

## LA REVOLUCIÓN DE JUNIO – KARL MARX

[Neue Rheinische Zeitung, núm. 29, 29 de junio de 1848]

Los obreros de París han sido aplastados por la superioridad del número, pero no han sucumbido. Han sido derrotados, pero son sus adversarios los vencidos. El triunfo momentáneo de la fuerza bruta se ha pagado

con la destrucción de todos los engaños e ilusiones de la revolución de Febrero, con la disolución de todo el viejo partido republicano, con la escisión de la nación francesa en dos naciones, la de los poseedores y la de los trabajadores. La República tricolor tiene ya un solo color: el color de los derrotados, el color de la sangre. La República francesa es ya la República roja.

(...)

La fraternidad había durado el tiempo durante el cual el interés de la burguesía coincidió con el del proletariado. Los pedantes de la vieja tradición revolucionaria de 1793; los sistemáticos socialistas que mendigan a la burguesía una limosna para el pueblo y a quienes se permitía pronunciar largos sermones y ponerse en evidencia mientras era necesario mantener adormecido al león proletario; los republicanos que reclamaban el mantenimiento del viejo orden burgués con excepción de la testa coronada; los hombres de la oposición dinástica a quienes el azar aportó, en vez de un cambio de ministerio, el derrocamiento de una dinastía; los legitimistas, que no aspiraban a arrojar la librea, sino simplemente a cambiar su hechura; he allí los aliados con los que el pueblo hizo su revolución de Febrero... Lo que instintivamente odiaba el pueblo en Luis Felipe no era a Luis Felipe, sino a la cabeza coronada de una clase, al capital en el trono. Pero, magnánimo como siempre, creyó haber destruido a su enemigo al derrocar al enemigo de sus enemigos, al enemigo común.

La revolución de Febrero fue la revolución hermosa, la revolución de la simpatía general, porque las contradicciones que en ella estallaron contra la monarquía eran aún contradicciones incipientes, adormiladas todavía bajo un manto de concordia, porque la lucha social que les servía de fondo no había cobrado aún más que una existencia etérea, la existencia de la frase, de la palabra. La revolución de Junio, en cambio, es la revolución fea, la revolución repelente, porque las frases han sido desplazadas aquí por la realidad, porque la República, al echar por tierra la Corona, que la amparaba y la encubría, puso de manifiesto la cabeza del monstruo.

¡Orden!, era el grito de combate de Guizot. ¡Orden!, gritó Sebastiani, el guizotista, cuando los rusos se apoderaron de Varsovia. ¡Orden!, grita Cavaignac, como el eco brutal de la Asamblea Nacional francesa y de la burguesía republicana. ¡Orden!, tronaban sus proyectiles, al desgarrar el cuerpo del proletariado.

Ninguna de las numerosas revoluciones hechas por la burguesía francesa desde 1789 había atentado contra el orden, pues todas dejaron en pie la dominación de la clase, la esclavitud de los obreros, el orden burgués, por muy frecuentemente que cambiara la forma política de esta dominación y de esta esclavitud. Pero la batalla de Junio sí ha atentado contra este orden. ¡La maldición caiga sobre ella!

Bajo el Gobierno provisional era decente, era necesario pedir a los obreros, como se les pidió en miles de carteles oficiales, que "*pusieran tres meses de miseria a disposición de la República*", era política y nosticismo a un tiempo predicarles que la revolución de Febrero había ido hecha en su propio interés y perseguía por encima de todo los intereses de los obreros. Pero, desde la apertura de la Asamblea Nacional, se impuso el lenguaje prosaico. Ahora ya sólo se trataba —como hubo de decirlo el ministro Trélat— de hacer que el trabajo volviera a sus viejas condiciones. Lo que quiere decir que los obreros se habían batido en febrero para verse lanzados a una crisis industrial.

## **LA "GACETA DE COLONIA" SOBRE LA REVOLUCIÓN DE JUNIO - [F. ENGELS]**

**Neue Rheinische Zeitung, 1 de julio de 1848]**

Dice el Telegraph, en su número 122:

*"Se esperará de nosotros que nos pronunciemos acerca del origen y las consecuencias de este espantoso derramamiento de sangre. Desde el primer momento se presenta ante nuestra vista como una batalla acabada*

*entre dos clases" (¡Mi reino por un pensamiento así!, exclaman para sus adentros la augusta dama "de Colonia" y su "Wolfers"). "Es el levantamiento de los obreros contra el gobierno creado por ellos mismos y contra la clase que ahora lo sostiene. Decir cómo surgió el conflicto resulta menos fácil que exponer sus causas permanentes y siempre actuales. La Revolución de Febrero la hicieron principalmente las clases trabajadoras, y éstas no se recataban para manifestar que la habían hecho en su propio beneficio.*

(...)

*Lo fundamental, lo que no debe perderse de vista, es la desesperada situación de la masa; aquí reside la causa real y viva de la revolución. La Asamblea Nacional acordó en seguida arrebatarse a los trabajadores las ventajas que tan precipitadamente y con tanta ligereza les habían concedido los políticos de la revolución. Se manifestaba claramente una fuerte reacción en el terreno social e incluso en el político. Se intimidaba al poder, apoyado por una gran parte del país, a desprenderse de aquellos hombres a quien dicho poder debía la existencia. Primero halagados y nutridos, luego divididos y amenazados de morir de hambre, enviados más tarde a las provincias, donde todas las posibilidades de trabajo habían sido destruidas, y expuestos por último al plan de acabar con el poder instaurado por ellos, ¿puede nadie extrañarse de que los trabajadores se enfurecieran? A nadie, en verdad, puede sorprender que consideraran necesario desencadenar una segunda revolución más eficaz que la primera. Y sus perspectivas de éxito frente al poder armado del gobierno parecían, ante la larga y sostenida resistencia anterior, más grandes de lo que la mayoría de la gente se figuraba. De todo esto, del hecho de que no se hubiera revelado entre el pueblo ningún dirigente político y de la circunstancia de que volvieran a presentarse ante las barreras de la ciudad los trabajadores expulsados de París se desprende que la insurrección fue la consecuencia de un descontento general entre las clases trabajadoras, y no la obra de agitadores políticos. Los trabajadores están convencidos de que sus intereses han sido traicionados por su propio gobierno. Y han echado mano de las armas, lo mismo que en Febrero, para luchar contra la espantosa miseria de que son víctimas desde hace ya tanto tiempo.*

*La lucha actual no es más que la continuación de la revolución de Febrero. Una continuación de la lucha que en toda Europa se libra en torno a una distribución más justa del producto anual del trabajo.*

(...)

Hemos inclinado humildemente nuestras cabezas ante la más grande crisis histórica que jamás haya estallado ante la lucha de clases de la burguesía y el proletariado.

(...)

...los insurrectos tuvieron doce horas detenido, declara que la mayoría de ellos eran obreros llevados a la desesperación por cuatro meses de miseria y que le habían dicho: "Vale más morir de un balazo que morir de hambre!"

(...)

Não há maior desrespeito à verdade, disse Hegel, que querer prová-la por meio de uma piada.

(...)

## **EL PROYECTO DE LEY SOBRE LA ABOLICIÓN DE LAS CARGAS FEUDALES - [C. MARX]**

**[Neue Rheinische Zeitung, núm 60 30 de julio de 1848]**

Ahora bien, ¿cuál es el escueto sentido de tan larga ley?

La prueba más palmaria de que la revolución alemana de 1848 no es más que la parodia de la revolución francesa de 1789.

El 4 de agosto de 1789, tres semanas después de la toma de la Bastilla, el pueblo francés acabó en un día con las cargas feudales.

El 11 de julio de 1848, cuatro meses después de las barricadas de Marzo, las cargas feudales acaban con el pueblo alemán, *test Gierke cum Hansemann?*<sup>6</sup>

La burguesía francesa de 1789 no dejó ni por un momento a sus aliados, los campesinos. Sabía bien que la base sobre que descansaba su poder era la destrucción del feudalismo dentro del país, la instauración de una clase de campesinos libres y dueños de su tierra.

La burguesía alemana de 1848 traiciona sin el menor pudor a estos campesinos, que son sus aliados más naturales, carne de su carne, y sin los cuales es impotente frente a la nobleza.

La perduración y la sanción de los derechos feudales bajo la forma de un (ilusorio) rescate: he ahí el resultado de la revolución alemana de 1848. ¡Mucho ruido y pocas nueces!

## EL DEBATE SOBRE POLONIA EN LA ASAMBLEA DE FRANCFORT

[*Neue Rheinische Zeitung*, núm. 70, 9 de agosto de 1848]

(...)

Em troca, os alemães impediram na Polônia a formação de cidades polacas com a burguesia polaca.

(...)

[*Neue Rheinische Zeitung*, núm. 73, 12 de agosto de 1848]

[RELAÇÃO DA REVOLUÇÃO NO PAÍS DOMINADO COMO CONDIÇÃO PARA REVOLUÇÃO NO PAÍS CENTRAL. MARX E ENGELS VÃO CONCLUIR O MESMO SOBRE IRLANDA E INGLATERRA EM 1867]

Los grandes países agrícolas enclavados entre el mar Báltico y el mar Negro sólo pueden salir de la barbarie patriarco-feudal mediante una revolución que convierta a los campesinos siervos o sujetos a prestaciones personales en libres poseedores de su tierra, una revolución que sea en el campo la misma que los franceses llevaron a cabo en 1789. A la nación polaca le cabe el mérito de haber sido la primera en proclamar esto entre todos los pueblos agrícolas vecinos. El primer intento de reforma fue la Constitución de 1791; en la insurrección de 1830, Lelewel declaró que la revolución agraria era el único camino para la salvación del país, pero la Dieta lo reconoció ya demasiado tarde; en las insurrecciones de 1846 y 1848, la revolución agraria fue proclamada abiertamente.

Los polacos actuaron revolucionariamente desde el primer día de su opresión, con lo cual hicieron que sus opresores se entregaran con redoblada fuerza a la contrarrevolución. Los obligaron a mantener en pie las condiciones patriarco-feudales, no sólo en Polonia, sino también en los demás países. Desde la insurrección de Cracovia de 1846 sobre todo, la lucha por la independencia de Polonia es, al mismo tiempo, la lucha de la democracia agraria —la única posible en la Europa oriental— contra el absolutismo patriarco-feudal. Por eso, mientras sigamos ayudando a oprimir a Polonia, mientras encadenemos una parte de este país a Alemania, seguiremos atados a Rusia y a la política rusa y no podremos asestar golpes sustanciales en nuestro país al absolutismo patriarco-feudal. La instauración de una Polonia democrática es la primera condición para que podamos a instaurar una Alemania democrática.

---

<sup>6</sup> Testigo: Gierke con Hansemann, parodiando el verso del *Dies irae*: "David cum Sibilla." [F. ENGELS]

(...)

Polonia deberá recobrar, por lo menos, la extensión que tenía en 1772, contar, además del territorio, con las desembocaduras de grandes ríos y tener, por lo menos, una gran faja litoral en el mar Báltico.

(...)

Claro está que, dada la mezcla del elemento alemán y polaco en las tierras fronterizas, principalmente en la costa, ambas partes habrían tenido que transigir en algo, aviniéndose a que algunos alemanes pasaran a ser polacos y algunos polacos alemanes, pero esto se comprende por sí mismo y no habría dado pie a ninguna clase de dificultades.

(...)

#### **[Neue Rheinische Zeitung, núm. 96, 12 de setiembre de 1848]**

Si traducimos esto del pomeranio al alemán, resulta de ello que las naciones civilizadas, los tres pueblos libres son aquellos en los que, bajo diferentes formas y en diversos grados de evolución, reina la burguesía mientras que "los esclavos y los criados" son los pueblos que se hallan bajo la férula del absolutismo patriarcal-feudal.

#### **A Crise e a contrarrevolução - [3º de 4º artigos] - Karl Marx - 14 de Setembro de 1848**

Toda situação política provisória posterior a uma revolução exige uma ditadura, e mesmo uma ditadura enérgica. Criticamos Camphausen desde o início por não ter agido ditatorialmente, por não ter destruído e removido imediatamente os restos das velhas instituições.

#### **LA INSURRECCIÓN EN FRANCFORT - [F. ENGELS]**

##### **[Neue Rheinische Zeitung, núm. 107, 20 de septiembre de 1848, Suplemento]**

¿Cómo explicarse las continuas victorias de la causa del "orden" en todos los puntos de Europa? ¿Cuáles son las causas de la serie innumerable de derrotas sufridas por el partido revolucionario en Nápoles, Praga y París hasta Milán, Viena y Francfort? La explicación está en todos los partidos saben que la lucha que se prepara en todos países civilizados es una lucha completamente distinta e incomparablemente más importante que todas las revoluciones anteriores, porque tanto en Viena como en París, en Berlín y en Francfort, en Londres y Milán, se trata de derrocar el poder político de la burguesía; de una evolución cuyas consecuencias inmediatas llenan ya de espanto a todos burgueses acomodados y especuladores.

¿Acaso hay todavía en el mundo un centro revolucionario donde no haya tremolado desde las barricadas de los últimos cinco meses la bandera roja, el símbolo de combate de los proletarios europeos germanos?

También en Francfort ha sido conquistado bajo la bandera roja el parlamento de los Junkers y los burgueses coligados.

De aquí todas estas derrotas, porque la burguesía se ve directamente amenazada en su poder político e indirectamente en su existencia social por cualquier insurrección que ahora estalle. El pueblo, en su mayoría inerme, tiene que luchar, no sólo contra el poder del Estado burocrático y militar organizado, que ahora asume la burguesía, sino también contra la misma burguesía armada. Frente al pueblo desorganizado y mal armado se alzan todas las demás clases de la sociedad, magníficamente organizadas y dotadas de excelente armamento. A ello se debe el que, hasta ahora el pueblo se haya rendido y seguirá rindiéndose siempre y cuando sus adversarios se vean debilitados —ya sea por la necesidad de ocupar sus tropas en la guerra o porque surja entre ellos una división— o un gran acontecimiento empuje al pueblo a un combate desesperado y desmoralice a sus enemigos.

### **Vitória da Contrarrevolução em Viena - Karl Marx - 7 de Novembro de 1848**

Traições de todo tipo prepararam a queda de Viena. Toda a história do parlamento e do Conselho Municipal desde 6 de outubro não passa de uma contínua história de traição. Quem estava representada no parlamento e no Conselho Municipal?

A burguesia.

Uma parte da Guarda Nacional de Viena, logo no início da Revolução de Outubro, tomou abertamente o partido da camarilha. E no final da Revolução de Outubro encontramos outra parte da Guarda Nacional em luta contra o proletariado e a Legião Acadêmica, em entendimento secreto com os bandidos do imperador. Quem pertence a esta fração da Guarda Nacional?

A burguesia.

Mas na França a burguesia passou para a ponta da contrarrevolução depois de ter derrubado todos os obstáculos que se punham no caminho da dominação de sua própria classe. Na Alemanha ela se encontra rebaixada a defensora da monarquia absoluta e do feudalismo, antes de ter ao menos garantido as condições vitais básicas de sua própria liberdade civil e dominação. Na França ela se apresentou como déspota e fez sua própria contrarrevolução. Na Alemanha ela se apresentou como escrava e fez a contrarrevolução de seus próprios déspotas. Na França ela venceu para humilhar o povo. Na Alemanha ela se humilhou para que o povo não vencesse. A história inteira não mostra outra miséria ignominiosa como a da burguesia alemã.

(...)

Com a vitória em Paris, a contrarrevolução europeia começou a comemorar sua orgia.

### **A Contrarrevolução em Berlim - Karl Marx - 12 de Novembro de 1848**

A burguesia teria transformado com muito prazer a monarquia feudal em uma monarquia burguesa pelo caminho amistoso. Depois de arrancar ao partido feudal os brasões e títulos ofensivos a seu orgulho burguês e os rendimentos pertencentes à propriedade feudal que violam o modo de apropriação burguês, ela teria com todo o prazer se casado com o partido feudal e subjugado o povo junto com ele. Mas a alta burocracia não quer ser rebaixada a criada de uma burguesia, de quem fora, até agora, a despótica mestre-escola.

(...)

Por isso a monarquia não se deixou persuadir pela burguesia, e respondeu à sua meia revolução com uma completa contrarrevolução. Rebaixou a burguesia a braço da revolução, do povo, gritando-lhe: Brandemburgo na Assembleia e a Assembleia em Brandemburgo.

(...)

### **Nova Gazeta Renana, nº 141, 12/11/1848, 2ª edição**

A revolução europeia percorre um ciclo. Começou na Itália, em Paris assumiu um caráter europeu, Viena foi o primeiro eco da Revolução de Fevereiro, Berlim o eco da Revolução de Viena. Na Itália, em Nápoles, a contrarrevolução europeia assestou seu primeiro golpe, em Paris — as jornadas de junho — assumiu um caráter europeu, Viena foi o primeiro eco da contrarrevolução de junho, em Berlim ela se consumou e se comprometeu. De Paris novamente o galo gaulês despertará a Europa.

**[EM TODO O LIVRO, MARX E ENGELS VEEM A REVOLUÇÃO COMO EUROPEIA]**

## **EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN ITALIA - [C. MARX]**

**[Neue Rheinische Zeitung, núm. 30 de noviembre de 1848]**

Los trescientos mil hombres de Cavaignac no "habían vencido solamente a los 40 000 trabajadores parisinos, sino habían derrotado en ellos, sin saberlo, a la revolución europea.

(...)

Los métodos de Cavaignac fueron aplicados, y con éxito, en el más importante y más activo de los focos de la revolución alemana; la revolución fue ahogada en sangre y entre ruinas humeantes, lo mismo en Viena que en París.

(...)

Y, mientras el norte de Europa vuelve a verse sumido en la servidumbre de 1847 o defiende trabajosamente frente a la contrarrevolución las conquistas logradas durante los primeros meses, Italia, de pronto, vuelve a levantarse. Liorna, la única ciudad italiana a la que caída de Milán sirvió de acicate para emprender una revolución triunfante, ha logrado comunicar, por último, su auge democrático a toda Toscana e imponer un ministerio resueltamente democrático, más avanzado que ninguno de los instaurados en las monarquías y como pocos de las repúblicas; ministerio que contesta a la caída de Viena y a la restauración de Austria con la proclamación de la Asamblea Nacional constituyente italiana. Y la llama revolucionaria lanzada por este ministerio democrático al pueblo italiano ha prendido: en Roma se levantado como un solo hombre el pueblo, Guardia nacional y ejército, derribando al gobierno contrarrevolucionario, implantando un ministerio democrático y colocando a la cabeza de sus reivindicaciones impuestas la de un gobierno ajustado al principio de la nacionalidad italiana, es decir, envío de diputados a la Constituyente italiana propuesta por Guerazzi. No cabe la menor duda de que a la Toscana seguirán el Piamonte Sicilia, como ocurrió el año pasado.

¿Y bien? ¿Encenderá este segundo resurgimiento de Italia, en término de tres años, como la vez anterior, la aurora de un nuevo auge de la democracia europea? Casi lo parece. La copa de la contrarrevolución está colmada hasta desbordarse.

## **LA BURGUESIA Y LA CONTRARREVOLUCIÓN - [C. MARX] -**

**[Neue Rheinische Zeitung, núm. 165, 10 de diciembre de 1848]**

Foi a queda de Viena, a queda da Itália, a derrota dos heróis de Junho. Era o primeiro triunfo decisivo do tzar da Rússia sobre a revolução europeia.

(...)

Los grandes terratenientes y capitalistas, representados con carácter exclusivo en la Dieta Unificada, en una palabra, las arcas de caudales, habían ganado en dinero y en cultura. Al desarrollarse en Prusia la sociedad burguesa —es decir, al desarrollarse la industria, el comercio y la agricultura—, habían perdido su base material las viejas diferencias de clase.

La nobleza se había aburguesado considerablemente. En sus blasones campeaban ahora, en vez de la lealtad, el amor y la fe, la remolacha azucarera, el aguardiente y la lana. El mercado de la lana era ahora su gran palenque. Esto es, de una parte. De otra, el Estado absolutista, al que la marcha de las cosas había privado como por encanto del terreno sobre el que pisaba, había convertido en una traba para la nueva sociedad burguesa, al cambiar el modo de producción y las necesidades de esta sociedad. La burguesía no tenía más remedio que reivindicar, por razón de sus mismos intereses materiales, la parte que le correspondía en el poder político. Ella y solamente ella era capaz de hacer valer legalmente sus necesidades comerciales e industriales. Necesitaba arrebatar la gestión de sus "más sagrados intereses" a una burocracia caduca, tan inculta como arrogante. Necesitaba tomar en sus manos la fiscalización del patrimonio del Estado, de la que

se consideraba creadora. Y poseía, además, la ambición necesaria para luchar e imponer una posición política acorde con su posición social, después de haber arrebatado a la burocracia el monopolio de la llamada cultura y teniendo, como tenía, la conciencia de descollar ampliamente sobre ella en cuanto al conocimiento real de las necesidades de la sociedad urbana,

(...)

La burguesía prusiana se vio encumbrada a las alturas del Estado, pero no, como ella habría deseado, mediante una transacción pacífica con la Corona, sino mediante una revolución. Habría debido defender en contra de la Corona, es decir, en contra de sí misma, no sus propios intereses, sino los intereses del pueblo, ya que le había preparado camino un movimiento popular. Pero la Corona no era, a sus ojos, más que la tapadera de derecho divino que le permitía ocultar sus propios intereses profanos. La intangibilidad de sus propios intereses y de las formas políticas acomodadas a su interés se expresaría, traducido al lenguaje constitucional, bajo la fórmula de la intangibilidad de la Corona. He allí el entusiasmo que la burguesía alemana, especialmente la prusiana, sentía por la monarquía constitucional. Así pues, si la revolución de Febrero, con todas sus repercusiones en Alemania, había sido gozosamente acogida por la burguesía prusiana, ya que ponía en sus manos el timón del Estado, representaba por otra parte un contratiempo para ella, pues supeditaba su poder a condiciones que no quería ni podía cumplir.

La burguesía no había movido ni un dedo. Había permitido al pueblo batirse por ella. El poder que se le transfería no era, por tanto, el del general que ha derrotado a su adversario, sino el de un comité de seguridad a quien el pueblo victorioso confía la misión de velar por sus intereses.

Camphausen percibía aún claramente todo lo que esta posición tenía de incómodo, y de este sentimiento y de las circunstancias que lo condicionaban provenía toda la debilidad de su gobierno. Una especie de rubor teñía, por tanto, los actos más descarados de su gabinete. El descaro y la desvergüenza desembozados son el privilegio reservado a Hansemann. El tinte rojo marca la única diferencia entre estos dos pintores.

La revolución prusiana de Marzo no debe confundirse con la revolución inglesa de 1648 ni con la francesa de 1789.

En 1648, la burguesía se alió con la moderna nobleza en contra de la monarquía, de la nobleza feudal y de la Iglesia imperante.

En 1789, la burguesía se alió con el pueblo en contra de la monarquía, de la nobleza y de la Iglesia imperante.

La revolución de 1789 no tuvo más modelo (por lo menos en Europa) que la revolución de 1648; y la revolución de 1648 solo tuvo por modelo el levantamiento de los Países Bajos en contra de España. Ambas revoluciones se adelantaron en un siglo a sus modelos, no solo en cuanto al tiempo, sino también en cuanto al contenido. En ambas revoluciones fue la burguesía la clase que se puso realmente a la cabeza del movimiento. El proletariado y las facciones de sociedad urbana no pertenecientes a la burguesía, o no abrigaban intereses al margen de los de la burguesía, o bien no formaban aún clases o sectores de clases con un desarrollo propio. Por eso, allí donde se enfrentaban a la burguesía, como ocurrió por ejemplo en Francia en 1793 e 1794, luchaban solamente por hacer valer los intereses de la burguesía, aunque no a la manera de ésta. Todo el terrorismo francés era, sencillamente, el modo plebeyo de luchar contra los enemigos de la burguesía, contra el absolutismo, el feudalismo y los filisteos.

Las revoluciones de 1648 y 1789 no fueron simplemente revoluciones inglesa la una y francesa la otra, sino revoluciones ambas de estilo europeo. No representaron el triunfo de una determinada clase de la sociedad sobre el viejo orden político, sino que proclamaron el orden político de la nueva sociedad europea. Triunfó en ellas la burguesía; pero el triunfo de la burguesía representaba entonces el triunfo de un nuevo orden social, el triunfo de la propiedad burguesa sobre la propiedad feudal, de la nacionalidad sobre el provincialismo, de la libre competencia sobre los gremios, de la partición sobre el mayorazgo, del dominio del propietario de la tierra sobre la dominación de la tierra sobre el propietario, de las luces sobre la superstición, de la familia sobre el linaje, de la industria sobre la heroica haraganería, del derecho civil sobre

los privilegios medievales. La revolución de 1648 fue el triunfo del siglo XVII sobre el XVI; la revolución de 1789, el triunfo del siglo XVIII sobre el XVII. Más todavía que las necesidades de las partes del mundo en que acaecían, Inglaterra y Francia, estas revoluciones expresaban las necesidades del mundo de entonces. Nada de esto encontraremos en la revolución prusiana de Marzo.

La revolución de Febrero había abolido la monarquía constitucional en el terreno de la realidad y la dominación de la burguesía en el terreno de la idea. La revolución prusiana de Marzo crearía la monarquía constitucional en el terreno de la idea y la dominación de la burguesía en el terreno de la realidad. Lejos de ser una revolución europea, no era más que la desmedrada repercusión de una revolución europea en un país atrasado.

(...)

La burguesía alemana se había desarrollado de un modo tan inerte, tan lento y tan cobarde que en el momento en que se enfrentaba de forma amenazadora al feudalismo y al absolutismo, veía alzarse amenazadoramente ante sí al proletariado y a todos los sectores de las ciudades afines a éste por sus intereses y sus ideas.

(...)

**[Neue Rheinische Zeitung, núm. 170, 16 de diciembre de 1848]**

Colonia, 15 de diciembre. La teoría del Pacto que la burguesía, elevada al gobierno con el ministerio Camphausen, convirtió inmediatamente en "la más amplia base" del contrato social prusiano, no era, ni mucho menos, una teoría vacua, sino que había brotado, por el contrario, en el "árbol de oro" de la vida.

La revolución de Marzo no sometió en modo alguno al soberano por fe Gracia de Dios a la soberanía del pueblo. Se limitó a obligar a la Corona, al Estado absolutista, a entenderse con la burguesía, a pactar con su viejo rival.

La Corona sacrificará la burguesía a la nobleza; la burguesía, por su parte, sacrificará el pueblo a la Corona. Bajo esta condición, se hará la monarquía burguesa y la burguesía monárquica.

(...)

La burguesía prusiana era poseedora nominal del poder y no dudó ni por un momento que los poderes del viejo Estado se habían puesto sin reservas a sus órdenes, convirtiéndose en otros tantos devotos exponentes de su omnipotencia.

No solo en el gobierno, sino en todos los ámbitos de la monarquía, se hallaba la burguesía embriagada con esta quimera.

(...)

Era evidente. La burguesía prusiana sólo tenía ya una misión, la de disfrutar tranquilamente de su poder, acabar con los molestos anarquistas, restaurar "la paz y el orden" y recuperar los intereses perdidos durante la tormenta de marzo. Ya sólo podía tratarse de una cosa: de reducir al mínimo el costo de producción de su poder y de la revolución de Marzo que lo condicionaba. ¿No habría que romper manos de un pueblo aturdido, que ya no necesitaba emplearlas para para la burguesía y manifestaba, en cambio, dudosas veleidades de esgrimirlas en contra de ella, las armas que la burguesía prusiana, en su lucha contra la sociedad feudal y su Corona, se había visto obligada a reivindicar bajo la rúbrica del pueblo, el derecho de asociación, la libertad de prensa, etcétera?

Estaba convencida de que al pacto de la burguesía con la Corona, a los regateos de la burguesía con el viejo Estado, resignado a su suerte, sólo estorbaba un obstáculo, un impedimento: el pueblo, este *muchacho robusto pero malicioso*, como Hobbes lo llama: ¡El pueblo y la revolución!

La revolución era el título jurídico del pueblo; en ella basaba éste sus impetuosas pretensiones. La revolución era la letra de cambio librada por el pueblo contra la burguesía. El día de la dominación de ésta era el día de vencimiento del giro. Y la burguesía no tenía más remedio que protestarlo.

La revolución significaba, en boca del pueblo: vosotros, burgueses, sois el Comité de salud pública, a quien confiamos el poder, no para que pactéis con la Corona acerca de vuestros intereses, sino para que impongáis nuestros intereses, los intereses del pueblo, contra la Corona.

La revolución era la protesta del pueblo contra el pacto de la burguesía con la Corona. La burguesía que pactaba con la Corona debía, pues, protestar contra... la revolución.

Y así lo hizo, en efecto, bajo el gran Camphausen. La revolución de Marzo no fue reconocida. La representación nacional de Berlín se constituyó como representación de la burguesía prusiana, en la Asamblea del pacto, al rechazar la propuesta de que la revolución de Marzo fuese reconocida.

(...)

El "terreno legal" significa, pura y simplemente, que la revolución no ha conquistado su terreno propio y que la vieja sociedad no ha perdido el suyo, que la revolución de Marzo es un "acontecimiento" que sólo ha servido para "impulsar" el "pacto" entre el Trono y la burguesía que el viejo Estado prusiano venía preparando desde hace largo tiempo, pacto cuya necesidad la propia burguesía había expresado ya en anteriores decretos mayestáticos, aunque antes de marzo no lo considerase tan "apremiante". El "terreno legal" significa, en una palabra, que, después de marzo, la burguesía quiere seguir tratando con la Corona sobre el mismo pie que antes de marzo, como si no hubiese habido ninguna revolución y la Dieta Unificada hubiese alcanzado su meta sin necesidad de ella. El "terreno legal" significa que en el contrato social entre gobierno y burguesía no existe el título jurídico del pueblo, que es la revolución. La burguesía deriva sus pretensiones a la vieja legislación prusiana, para que el pueblo no pueda derivar la nueva revolución prusiana pretensión alguna.

(...)

El ministerio Camphausen había dado cima a su cometido, que era la mediación y la transición. Sirvió, en efecto, de mediador entre la burguesía encaramada sobre los hombros del pueblo y la burguesía que ya no necesitaba subirse a ellos; entre la burguesía que aparéentemente representaba al pueblo frente a la Corona y la burguesía que realmente representaba a la Corona frente al pueblo; entre la burguesía que se desgajaba de la revolución y la burguesía que se había sentado como el núcleo de ella.

Cumpliendo con su papel, el ministerio Camphausen se limitó, en su pudor virginal, a ejercer la resistencia pasiva contra la revolución. La repudiaba, ciertamente, en teoría, pero en la práctica se rebelaba contra sus pretensiones y sólo toleraba la reconstitución de los viejos poderes del Estado.

La burguesía creía haber llegado, entre tanto, al punto en que la resistencia pasiva debía trocarse en resistencia activa. El ministro Camphausen dimitió, no porque hubiese cometido tales o cuales errores, sino por la sencilla razón de que era el primer ministerio formado después de la revolución de marzo, porque era el ministerio de la revolución de Marzo y porque, de acuerdo con su origen, tenía que ocultar todavía a los representantes de la burguesía detrás de la dictadura del pueblo. Aquel nacimiento ambiguo y aquel doble carácter le imponían aún ciertas conveniencias, reservas y miramientos para con el pueblo soberano, que a la burguesía le resultaban fastidiosas y a las que ya no tendría por qué someterse un segundo gabinete surgido directamente de la Asamblea del Pacto.

Por eso su retirada constituyó un misterio para los políticos caseros. Le siguió el ministerio de la acción, el ministerio Hansemann, porque la burguesía se proponía pasar del periodo de la traición pasiva contra el pueblo y al servicio de la Corona al periodo de la supeditación activa del pueblo a su dominación, pactada con la Corona. El ministerio de la acción era el segundo ministerio después de la revolución de Marzo. En eso residía todo su secreto.

(...)

**[Neue Rheinische Zeitung, núm. 183, 31 de diciembre de 1848]**

Así pues, bajo el ministerio de la acción se "fortalecieron" la vieja policía prusiana, los tribunales de justicia, la burocracia y el ejército, que se hallaban al servicio de la burguesía, puesto que se hallaban a sueldo de ella; así, al menos, pensaba Hansemann. Pero, sea de ello lo que quiera, el caso es que se "fortalecieron!". [ESTADO ASSOLUTISTA?]

(...)

Como se ve, la actividad real, tangible y popular del ministerio de la acción era una actividad puramente policiaca. A los ojos del proletariado y de la democracia urbana, este ministerio y la Asamblea de los partidarios del pacto, cuya mayoría se hallaba representada en el ministerio, y la burguesía prusiana, cuya mayoría formaba la mayoría de la Asamblea del Pacto, no era otra cosa que el viejo Estado policiaco y burocrático restaurado. A ello se había añadido la furia contra la burguesía, porque ésta se hallaba en el poder y se había convertido, con la Milicia Cívica, en parte integrante de la policía.

A los ojos del pueblo, la "conquista de marzo" consistía en que también los señores liberales de la burguesía habían asumido funciones policiacas. Era, pues, una policía por partida doble.

No es en los actos del ministerio de la acción, sino en sus proyectos de leyes orgánicas donde se ve cómo "fortaleció" y empujó a actuar a la "policía", expresión suprema del viejo Estado, solamente en interés de la clase burguesa.

(...)

El proyecto de liberación de las cargas feudales presentado por Patow bajo Hansemann constituía el más lamentable amaño de la impotente veleidad burguesa de abolir los privilegios feudales, como "relaciones incompatibles con la nueva Constitución del Estado", y del temor burgués a atentar revolucionariamente contra cualquier clase de propiedad. El lamentable, medroso y mezquino egoísmo cegó a la burguesía prusiana hasta el punto de repudiar a su aliado natural, que era la clase campesina.

(...)

La burguesía francesa comenzó liberando a los campesinos. Con los campesinos, conquistó a Europa. La burguesía prusiana, en cambio, se hallaba tan dominada por sus intereses estrechos e inmediatos, que perdió por su ligereza este aliado y lo convirtió en un instrumento en manos de la contrarrevolución feudal.

(...)

La energía de que el gobierno y la llamada Asamblea Nacional dieron pruebas en contra de estos síntomas contrarrevolucionarios cada día más amenazadores se manifestó, como era natural, en advertencias sobre el papel. Las bayonetas, las balas, las cárceles y los alguaciles los reservaba el ministerio burgués para el pueblo, con vistas a "restablecer la confianza quebrantada y reanimar la actividad comercial".

(...)

La historia de la burguesía prusiana y de la burguesía alemana en general, desde marzo hasta diciembre, demuestra que en Alemania es imposible una revolución puramente burguesa y la instauración del poder de la burguesía bajo la forma de la monarquía constitucional; que en este país sólo cabe una de estas dos cosas: o la contrarrevolución feudal-absolutista o la revolución republicano-social.

Ahora bien, que la misma parte vital de la burguesía tiene necesariamente que volver a despertar de su apatía nos lo garantizan, sobre todo, las cuentas monstruosas con que la contrarrevolución la sorprenderá en la primavera, pues, como tan ingeniosamente dice nuestro Hansemann,

"¡Señores: en cuestiones de dinero, cesa la cordialidad".

(...)

### **A Burguesia e a Contrarrevolução - Segundo Artigo - Karl Marx - 11 de Dezembro de 1848**

A burguesia prussiana foi atirada para os píncaros do Estado, porém, não, como tinha desejado, por meio de uma transação pacífica com a Coroa, mas por meio de uma revolução. Não eram os seus próprios interesses, mas os interesses do povo, que devia representar contra a Coroa, isto é, contra si própria, uma vez que um movimento popular lhe tinha preparado o caminho. Aos seus olhos, a Coroa era, porém, precisamente apenas o escudo pela graça de Deus por detrás do qual se deviam ocultar os seus interesses próprios profanos. A inviolabilidade dos seus interesses próprios e das formas políticas correspondentes ao seu interesse, traduzida na linguagem constitucional, devia soar [assim]: inviolabilidade da Coroa. Daí o entusiasmo da burguesia alemã e, especialmente, da prussiana pela monarquia constitucional. Daí que, se a revolução de Fevereiro com todas as suas sequelas alemãs, foi bem recebida pela burguesia prussiana, porque por ela o leme do Estado lhe foi posto nas mãos, ela igualmente foi um golpe nos seus cálculos, porque, deste modo, a sua dominação ficava ligada a condições que ela não queria cumprir nem podia cumprir.

A burguesia não tinha mexido um dedo. Tinha permitido que o povo se batesse por ela. A dominação para ela transferida não era, portanto, a dominação do general que vence o seu adversário, mas a dominação de um comitê de segurança a quem o povo vitorioso confia a defesa dos seus interesses próprios.

(....)

Não se pode confundir a revolução prussiana de Março, nem com a revolução inglesa de 1648, nem com a francesa de 1789.

Em 1648, a burguesia estava ligada à nobreza moderna contra a realza, contra a nobreza feudal e contra a Igreja dominante.

Em 1789, a burguesia estava ligada ao povo contra realza, nobreza e Igreja dominante.

A revolução de 1789 tinha por modelo (pelo menos, na Europa) apenas a revolução de 1648, a revolução de 1648 apenas a insurreição dos Países Baixos contra a Espanha.<sup>7</sup> Ambas as revoluções estavam avançadas um século, não apenas pelo tempo, mas também pelo conteúdo, relativamente aos seus modelos.

Em ambas as revoluções, a burguesia era a classe que realmente se encontrava à cabeça do movimento. O proletariado e as frações da população urbana não pertencentes à burguesia não tinham ainda quaisquer interesses separados da burguesia ou não constituíam ainda quaisquer classes, ou setores de classes, autonomamente desenvolvidas. Portanto, ali onde se opuseram à burguesia, como, por exemplo, de 1793 até 1794, na França, apenas lutaram pela realização dos interesses da burguesia, ainda que não à maneira da burguesia. Todo o terrorismo francês não foi mais do que uma maneira plebeia de se desfazer dos inimigos da burguesia, do absolutismo, do feudalismo e da tacanhez pequeno-burguesa.

As revoluções de 1648 e de 1789 de modo algum foram revoluções inglesas ou francesas, foram revoluções de estilo europeu. Não foram a vitória de uma classe determinada da sociedade sobre a velha ordem política; foram a proclamação da ordem política para a nova sociedade europeia. Nelas, a burguesia venceu; mas a vitória da burguesia foi então a vitória de uma nova ordem social, a vitória da propriedade burguesa sobre a feudal, da nacionalidade sobre o provincianismo, da concorrência sobre a corporação, da divisão [da

---

<sup>7</sup> Trata-se da revolução burguesa de 1566-1609 nos Países Baixos (atualmente Bélgica e Holanda), que faziam parte do Estado espanhol; a revolução combinou a luta da burguesia e das massas populares contra o feudalismo com a guerra de libertação nacional contra o domínio espanhol. Em 1609, após uma série de derrotas, a Espanha foi obrigada a reconhecer a independência da República Holandesa burguesa. A revolução burguesa dos Países Baixos no século XVI abriu a época das revoluções burguesas vitoriosas na Europa. O território da Bélgica atual permaneceu nas mãos dos espanhóis até 1714.

propriedade] sobre o morgadio, da dominação do proprietário da terra sobre o domínio do proprietário pela terra, das luzes sobre a superstição, da família sobre o nome de família, da indústria sobre a preguiça heroica, do direito burguês sobre os privilégios medievais. A revolução de 1648 foi a vitória do século XVII sobre o século XVI, a revolução de 1789 a vitória do século XVIII sobre o século XVII. Estas revoluções exprimem mais ainda as necessidades do mundo de então do que das regiões do mundo em que se deram, a Inglaterra e a França.

Na revolução prussiana de Março nada disto ocorreu.

A revolução de Fevereiro tinha abolido a monarquia constitucional, na realidade, e a dominação burguesa, na ideia. A revolução prussiana de Março devia instituir a monarquia constitucional, na ideia, e a dominação burguesa, na realidade. Muito longe de ser uma revolução europeia, foi apenas a repercussão atrofiada de uma revolução europeia num país atrasado.

(...)

A burguesia alemã tinha-se desenvolvido tão indolente, cobarde e lentamente que, no momento em que se contrapôs ameaçadoramente ao feudalismo e ao absolutismo, avistou frente a si própria, ameaçadores, o proletariado e todas as fracções da população urbana cujos interesses e ideias se aparentam com o proletariado.

(...)

## **LA CONTRARREVOLUCIÓN Y LA JUDICATURA PRUSIANA - [C. MARX]**

**[Neue Rheinische Zeitung, núm. 177, 24 de diciembre de 1848]**

Colonia. El gran fruto del movimiento revolucionario de 1848 no es lo que los pueblos han obtenido, sino lo que han perdido: es la pérdida de sus ilusiones.

Los meses de junio, noviembre y diciembre de 1848 son las gigantescas piedras miliars del desencanto y la resaca en la mente del pueblo europeo.

(...)

.... vienen a demostrar una vez más que la Convención francesa es y seguirá siendo el faro que ilumina a todas las épocas revolucionarias. La Convención inauguró la era revolucionaria al separar de sus cargos, por decreto, a todos los funcionarios. Tampoco los jueces son otra cosa que funcionarios, como los tribunales que acabamos de citar atestiguan ante toda Europa.

(...)

En Austria, la burguesía se convence, gracias a las amenazas directas del gobierno, de pegar fuego al Banco, que el pueblo de Viena dejó intacto en los momentos de su mayor y más justa indignación contra el feudalismo financiero, de que su traición contra el proletariado ha dejado abandonado precisamente aquello que su traición creía asegurar a saber, la propiedad burguesa. En Prusia, con su cobarde confianza en el gobierno y su traidora desconfianza contra el pueblo, la burguesía ve amenazada lo que constituye la inexcusable garantía de la propiedad burguesa: la administración burguesa de justicia.

## EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO - [C. MARX]

[Neue Rheinische Zeitung, núm. 184, 1 de enero de 1849]

De allí que el derrocamiento de la burguesía en Francia, el triunfo de la clase obrera francesa y la emancipación de la clase obrera en general sean hoy la consigna de la liberación europea... Inglaterra domina el mercado mundial. Una transformación de las condiciones económico-nacionales en cualquier país del continente europeo o en todo el continente europeo en su conjunto sin Inglaterra, es una tempestad en un vaso de agua. Las condiciones de la industria y el comercio dentro de cada nación se hallan dominadas por sus relaciones de tráfico con otras naciones y por su actitud ante el mercado mundial. Inglaterra domina al mercado mundial y la burguesía domina a Inglaterra.

La liberación de Europa, ya se trate del levantamiento hacia la independencia de las nacionalidades oprimidas o del derrocamiento del absolutismo feudal, se halla condicionada, consiguientemente, por el levantamiento victorioso de la clase obrera francesa. Pero toda revolución social en Francia se estrella necesariamente contra la burguesía de Inglaterra, contra la dominación mundial, industrial y comercial de la Gran Bretaña. Lo mismo en Francia que en el resto del continente europeo en general, toda reforma social parcial queda reducida, cuando ser definitiva, a un vacío y piadoso deseo. Y la vieja Inglaterra sólo se verá derrocada por una guerra mundial, la única que puede brindar al partido cartista, al partido obrero inglés organizado, las condiciones necesarias para un levantamiento victorioso contra sus gigantescos opresores. Cuando los cartistas se hallen a la cabeza del gobierno inglés, habrá llegado el momento de que la revolución social pase del reino de la utopía al reino de la realidad. Y toda guerra europea en que se vea envuelta Inglaterra será una guerra mundial. Se librarán en el Canadá y en Italia, en las Indias orientales y en Prusia, en África y el Danubio. Y la guerra europea será la primera consecuencia a que conducirá la revolución obrera victoriosa en Francia. Inglaterra volverá a ponerse, como en tiempos de Napoleón, a la cabeza de los ejércitos contrarrevolucionarios, pero la guerra misma se encargará de colocarla al frente del movimiento revolucionario y de hacer que se redima de sus pecados contra la revolución del siglo XVIII.

*Levantamiento revolucionario de la clase obrera francesa y guerra mundial:* he allí el programa con que se abre el año 1849.

## [GUERRA E REVOLUÇÃO MUNDIAL]

### LA LUCHA DE LOS MAGIARES [HÚNGAROS]<sup>8</sup>

[Neue Rheinische Zeitung, núm. 194, 13 de enero de 1849]

La superioridad de fuerzas es enorme. Toda Austria, con 16 millones de eslavos fanatizados por delante, contra 4 millones de magiares. En la Hungría armada, organizada e inflamada de entusiasmo por Kossuth volvemos a encontrarnos con la insurrección en masa, la fabricación nacional de armas, los asignados, los procesos sumarios contra cuantos intentan obstruir el proceso revolucionario, **la revolución permanente**, en una palabra, con todos los rasgos distintivos del glorioso 1793.

(...)

En realidad, todos estos pueblos se hallan en las más diferentes fases de civilización, comenzando por la moderna industria y cultura de Bohemia, desarrolladas (por los *alemanes*) hasta un grado bastante alto, y terminando por la barbarie casi nómada de los croatas y los búlgaros, y en la realidad todas estas naciones tienen, por tanto, los intereses más contrapuestos. Realmente, la lengua eslava de estas diez o doce naciones

---

<sup>8</sup> En este artículo, como en otros, por ejemplo, en el titulado "El paneslavismo democrático", de Engels, se manifiesta una clara oposición a las diversas formas de la ideología nacionalista de los pueblos eslavos. Marx y Engels pensaban en ese entonces que el desarrollo de estos pueblos tenía que ir de acuerdo con el desarrollo histórico de Austria y postulaban la idea (igualmente válida, según su criterio, para otros países, como México) de que los pequeños países serían absorbidos por las grandes naciones desarrolladas.

es la suma de otros tantos dialectos, en su mayoría ininteligibles entre sí y que incluso pueden reducirse a troncos lingüísticos diferentes (el checo, el serbio, el búlgaro), convertidos en una pura jerga por el total abandono en que han caído todas las manifestaciones literarias y por el estado de primitivismo de la mayoría de estos pueblos, y que, con pocas excepciones, han tenido siempre, como lengua escrita en un plano superior, una lengua escrita *ajena* a ellos y, desde luego, no eslava. Por tanto, la pretendida unidad paneslava no es más que una de dos cosas: o pura mística o, simplemente, *el látigo ruso*.

¿Y qué naciones han de ponerse a la cabeza de este gran Imperio eslavo? ¡Exactamente las mismas que desde hace mil años, minadas y desintegradas, han recibido *impuestos* desde fuera por elementos no eslavos, los elementos susceptibles de vida y desarrollo que necesitaban para desenvolverse; que se han visto salvados de perecer bajo la barbarie turca gracias a las armas victoriosas de pueblos no eslavos; pueblos impotentes y despojados ya de su médula nacional, cuya población oscila entre dos o tres mil individuos y, a lo sumo, dos millones! ¡Tal es hoy su debilidad, que, por ejemplo los búlgaros, la nación que en la Edad Media pasaba por ser la más vigorosa y la más temible, tiene ahora, en Turquía, fama de estar integrada por gentes suaves, bondadosas y tiernas de corazón, cuya gloria consiste en llamarse *dobre chrisztian*, buenos cristianos! Que se nos cite una sola de estas naborías, sin exceptuar a los checos o los serbios, poseedora de una tradición histórica nacional que viva en la entraña del pueblo y vaya más allá de las más reducidas luchas locales.

El paneslavismo tuvo su época en los siglos VIII e IX, en que los sudeslavos eran todavía dueños de toda Hungría y Austria y amenazaban a Bizancio. Y si entonces no pudieron hacer frente a la invasión alemana y magiar, conquistar su independencia y formar un reino estable, aprovechándose además del hecho de que sus dos grandes enemigos, los magiares y los alemanes, se desgarraban mutuamente, ¿cómo pueden pretender lograrlo ahora, a la vuelta de mil años de sojuzgamiento y desnacionalización?

(...)

Estos restos de nación» implacablemente pisoteadas, como dice Hegel, por la marcha de la historia, estos desechos de pueblos, se convierten a cada paso, y lo seguirán siendo hasta su total exterminio o desnacionalización, fanáticos agentes de la contrarrevolución, pues toda su existencia es ya, en general, una protesta en contra de cualquier gran revolución histórica.

Así acontece, en Escocia, con los gaélicos, puntales de los Estuardos de 1640 a 1745.

Así, en Francia, con los bretones, puntales de los Borbones de 1792 a 1800.

Así, en España, con los vascos, puntales del rey don Carlos.

Así, en Austria, con los sudeslavos paneslavistas, que no son otra cosa que el despojo nacional de un proceso milenario extraordinariamente confuso.

(...)

Resumiendo: en Austria, prescindiendo de Polonia y de Italia, son los alemanes y los magiares quienes, en 1848, como desde hace mil años, han asumido la iniciativa histórica. Son ellos quienes representan aquí la revolución.

Los sudeslavos, desde hace mil años llevados a remolque de los alemanes y los magiares, sólo se han levantado en 1848 al grito de su independencia nacional, para sofocar con ello, al mismo tiempo, la revolución de los alemanes y los magiares. Los sudeslavos representan aquí la contrarrevolución. Y a ellos se suman dos naciones también desde hace largos años postradas y carentes de toda capacidad de acción histórica: los sajones y los rumanos de la Transilvania.

(...)

La próxima guerra mundial no barrerá solamente con las clases y dinastías reaccionarias; hará también desaparecer de la faz de la tierra a todos los pueblos reaccionarios. Y también esto será un progreso.

## **LA DERROTA DE LOS PIAMONTESES - [F. ENGELS]**

**[Neue Rheinische Zeitung, núm 260 31 de marzo de 1849]**

Pero, si no son engañosos todos los indicios, esta derrota de la revolución italiana servirá precisamente de señal para el estallido de la revolución europea.

(...)

La derrota de los italianos es amarga. Ningún pueblo, si exceptuamos a los polacos, se ha visto tan ignominiosamente oprimido como éste bajo el poder de enemigos muy superiores en fuerzas; ninguno ha intentado tantas veces y con tanta valentía sacudir el yugo de la opresión. Y una y otra vez ha tenido este desventurado pueblo que sucumbir nuevamente ante sus opresores, cosechando nuevas derrotas como fruto de todos sus esfuerzos y de todas sus luchas. Pero si el descalabro provoca, esta vez, el desencadenamiento de una revolución en París y de la guerra en Europa, cuyos presagios se manifiestan en todas partes; si la derrota sirve de acicate para un nuevo movimiento a lo largo de todo el continente, movimiento que esta vez tendrá otro carácter que el del año pasado; si así sucede, hasta los italianos tendrán razones para dar por bien empleado lo ocurrido.

(...)

**[Neue Rheinische Zeitung, núm. 261, 1 de abril de 1849. 29- edición]**

Fue un error enorme, desde el primer momento, el que los piemonteses solo opusieran a los austríacos un ejército regular y se empeñaran en hacerles una guerra normal, burguesa, honesta. Un pueblo que quiere conquistar su independencia no puede limitarse a los recursos de la guerra usual. Levantamiento en masa, guerra revolucionaria, guerrillas: he allí el único medio con que un pueblo pequeño puede ganar la guerra a otro grande, con que un ejército menos fuerte puede ponerse en condiciones de resistir a otro más fuerte y mejor organizado.

Así lo demostraron los españoles en 1807-[1812],<sup>9</sup> y así lo demuestran todavía hoy los húngaros.

(...)

Pero el levantamiento en masa y la insurrección general del pueblo son recursos ante los cuales retrocede asustada una monarquía. Solo la República echa mano de ellos, como lo prueba el año 1793. Son recursos cuyo empleo presupone el terrorismo revolucionario, y ¿dónde está el monarca capaz de decidirse a esto?

(...)

Claro está que todo esto, la guerra revolucionaria, el levantamiento en masa, el terrorismo, son cosas a las que jamás podrá avenirse una monarquía. Ésta antes pacta con su peor enemigo, pero un enemigo igual a ella, que entenderse con el pueblo.

## **As Lutas de Classes em França de 1848 a 1850 - Karl Marx - 1 de Novembro de 1850**

**Introdução de Friedrich Engels à edição de 1895<sup>10</sup> [aqui já mostra adaptação a legalidade do SPD em 1895]**

---

<sup>9</sup> En las guerras de liberación nacional del pueblo español contra el ejército napoleónico se siguió la táctica de la "guerrilla" contra los ejércitos regulares.

<sup>10</sup> A Introdução ao trabalho de K. Marx As Lutas de Classes em França de 1848 a 1850 foi escrita por Engels para a edição em separado do trabalho, publicada em Berlim em 1895.

Depois de mostrar a importância da análise do curso e das lições da revolução de 1848-1849, feita no trabalho de Marx, Engels dedica uma parte importante da sua introdução à generalização da experiência posterior da luta de classe do proletariado, particularmente na Alemanha. Engels sublinha no seu trabalho a necessidade da utilização revolucionária de todos os métodos legais com vista à preparação do proletariado para a revolução socialista, da hábil combinação da luta pela democracia com a luta pela revolução socialista, da submissão da primeira tarefa à segunda.

Aqui pelo contrário, tratou-se de demonstrar a conexão causal interna de acontecimentos ocorridos ao longo de um desenvolvimento de vários anos tão crítico quanto típico para toda a Europa, de reconduzir, portanto, no sentido do autor, os acontecimentos políticos a efeitos de causas em última instância econômicas.

(...)

A primeira prova ocorreu quando, a partir da Primavera de 1850, Marx voltou a ter vagar para os estudos econômicos e empreendeu, em primeiro lugar, a história econômica dos últimos dez anos. Por este meio tornou-se-lhe completamente claro a partir dos próprios factos o que até então havia concluído meio aprioristicamente a partir de material cheio de lacunas: que a crise do comércio mundial de 1847 fora a verdadeira mãe das revoluções de Fevereiro e Março, e que a prosperidade industrial que, pouco a pouco, voltara a manifestar-se desde meados de 1848 e atingira o seu apogeu em 1849 e 1850, tinha sido a força vivificante da reforçada reação europeia.

(...)

"Uma nova revolução só é possível na sequência de uma nova crise. É, porém, tão certa como esta." Isto foi também a única alteração essencial que foi necessário introduzir. Na interpretação dos acontecimentos dada nos capítulos anteriores, nas conexões causais aí estabelecidas, não havia absolutamente nada a alterar, conforme demonstra o prosseguimento da narrativa de 10 de Março até ao Outono de 1850 contida nesse mesmo quadro.

(...)

O que dá ainda ao nosso escrito um significado muito especial é a circunstância de que é ele que, pela primeira vez, enuncia a fórmula na qual a unanimidade geral dos partidos operários de todos os países do mundo condensa em breves palavras a sua reivindicação da nova configuração econômica: a apropriação dos meios de produção pela sociedade.

(...)

O modo de luta de 1848 está hoje ultrapassado em todos os aspectos. E este é um ponto que merece ser examinado mais de perto nesta oportunidade. Todas as revoluções até hoje resultaram no desalojamento de uma determinada dominação de classe por outra; todavia, todas as classes que até agora dominaram eram pequenas minorias face à massa popular dominada.

(...)

Não seria esta precisamente a situação em que uma revolução tinha de triunfar, dirigida, na verdade, por uma minoria, mas desta vez não no interesse da minoria, mas no interesse mais verdadeiro da maioria? Se em todos os períodos revolucionários mais longos as grandes massas populares podiam ser conquistadas com facilidade por meras imposturas plausíveis das minorias que empurram para diante, como haviam elas de ser menos acessíveis a ideias que eram o reflexo mais próprio da sua situação econômica, que outra coisa não eram senão a expressão clara e entendível das suas necessidades, necessidades que elas próprias ainda não entendiam e que apenas começavam a sentir de modo indefinido? Na verdade, esta disposição

---

Na sua introdução Engels fundamenta de novo a tese angular do marxismo sobre a escolha dos métodos táticos e das formas de luta de acordo com a situação histórica concreta, sobre a necessidade de substituir as formas pacíficas, preferíveis para o proletariado, de atividade revolucionária por formas não pacíficas, no caso de as classes dominantes reacionárias recorrerem à violência.

Ao publicar a introdução, a Direção do Partido Socialdemocrata da Alemanha pediu com insistência a Engels que suavizasse o tom, demasiado revolucionário na opinião da Direção, do trabalho, e lhe desse uma forma mais cautelosa. Engels criticou a posição vacilante da direção do Partido, o seu desejo de "agir exclusivamente no quadro da legalidade". No entanto, obrigado a ter em conta as opiniões da Direção, Engels acedeu a omitir nas provas tipográficas uma série de passagens e a modificar algumas formulações. Nesta edição publica-se o texto integral da introdução.

Ao mesmo tempo, certos dirigentes da socialdemocracia tentaram, com base neste trabalho, apresentar Engels como partidário da via exclusivamente pacífica, em quaisquer circunstâncias, de passagem do poder para a classe operária, como se Engels fosse um paladino da "legalidade a todo o custo". Profundamente indignado, Engels insistiu em que a sua introdução fosse publicada na revista *Neue Zeit*. No entanto, também aqui ela foi publicada com os mesmos cortes que o autor tivera que fazer na referida edição em separado. Mas mesmo com os cortes a introdução conserva inteiramente o seu carácter revolucionário.

O texto integral da introdução de Engels foi publicado pela primeira vez na URSS em 1930, no livro de K. Marx *As Lutas de Classes em França de 1848 a 1850*.

revolucionária das massas dera quase sempre lugar, e na maior parte das vezes muito rapidamente, a um cansaço ou mesmo a uma viragem em sentido contrário, logo que a ilusão se esfumava e o desencanto surgia. Aqui, porém, não se tratava de imposturas, mas sim da realização dos interesses mais verdadeiros da própria grande maioria, interesses que, anteriormente, de modo nenhum estavam claros para essa grande maioria, mas que em breve haviam de ficar suficientemente claros para ela no curso da realização prática, por meio de evidência convincente.

[CITAÇÃO QUE REFORMISTAS VÃO USAR PARA DEFENDER A TRANSIÇÃO PACÍFICA AO SOCIALISMO]

E se, como se demonstra no terceiro artigo de Marx, na Primavera de 1850, o desenvolvimento da república burguesa, surgida da revolução "social" de 1848, concentrara a dominação efetiva nas mãos da grande burguesia — que além do mais tinha sentimentos monárquicos —, e, em contrapartida, agrupara em torno do proletariado todas as outras classes da sociedade, tanto camponeses como pequenos burgueses, de tal modo que, durante e a seguir à vitória comum, não tinham de ser elas o fator decisivo mas sim o proletariado que aprendera com a experiência — não estariam então dadas todas as perspectivas para a transformação da revolução da minoria na revolução da maioria?

[CONDIÇÕES OBJETIVAS INCOMPLETAS]

A nós e a todos quantos pensávamos de modo semelhante a história não deu razão. Mostrou claramente que nessa altura o nível do desenvolvimento económico de modo algum estava amadurecido para a eliminação da produção capitalista. Demonstrou isto por meio da revolução económica que alastrava por todo o continente desde 1848 e fizera a grande indústria ganhar pela primeira vez foros de cidadania em França, na Áustria, na Hungria, na Polónia e ultimamente na Rússia, e, além disso, tornara a Alemanha num país industrial de primeira categoria. E tudo isto sobre fundamentos capitalistas que, em 1848, ainda tinham grande capacidade de expansão. Mas foi precisamente esta revolução industrial que, pela primeira vez, por toda a parte, trouxe luz às relações entre as classes. Foi ela que eliminou uma quantidade de formas intermédias que provinham do período manufatureiro e, na Europa Oriental, mesmo do artesanato corporativo, e que criou uma verdadeira burguesia e um verdadeiro proletariado da grande indústria ao mesmo tempo que os fazia passar ao primeiro plano do desenvolvimento social. E é isto que leva a luta destas duas grandes classes que, em 1848, fora da Inglaterra se limitava a Paris e, no máximo, a alguns grandes centros industriais, a estender-se por toda a Europa e a atingir uma intensidade ainda impensável em 1848. Nessa altura, os numerosos e confusos evangelhos das diferentes seitas com as suas panaceias; hoje, uma só teoria universalmente reconhecida, transparentemente clara, a teoria de Marx, que formula com precisão os fins últimos da luta. Nessa altura, as massas separadas e distintas por localidade e nacionalidade, ligadas unicamente pelo sofrimento comum, não desenvolvidas, oscilando perplexas entre o entusiasmo e o desespero; hoje um único grande exército internacional de socialistas, avançando sem cessar, crescendo dia a dia em número, organização, disciplina, discernimento e certeza na vitória. Mas o facto de que mesmo este poderoso exército do proletariado não tenha ainda alcançado o objetivo, esteja ainda longe de alcançar a vitória com um único e grande golpe, se veja obrigado a progredir lentamente de posição para posição, numa luta dura e tenaz, demonstra de uma vez para sempre como em 1848 era impossível conseguir-se a transformação social por meio de um simples ataque de surpresa.[FRASE ADORADA POR BERNSTEIN, KAUTSKY, MARTOV, ETC]

(...)

O período das revoluções a partir de baixo estava por agora terminado; seguiu-se-lhe um período de revoluções a partir de cima.

(...)

O seu imitador Bismarck adoptou essa mesma política para a Prússia. Fez o seu golpe de Estado, a sua revolução a partir de cima em 1866 contra a Confederação Germânica e a Áustria, e não menos contra a

Câmara Dos Conflitos<sup>11</sup> da Prússia. Porém, a Europa era demasiado pequena para dois Bonapartes e, assim, quis a ironia da história que Bismarck derrubasse Bonaparte e que o rei Guilherme da Prússia instaurasse não só o Império pequeno-alemão como também a República Francesa.

(...)

[EXPLICAÇÃO DE ENGELS PORQUE COMUNA FOI DERROTADA: 1. ATRASO DA PEQUENA BURGUESIA DO INTERIOR, 2. FALTA DO PARTIDO REVOLUCIONÁRIO, APESAR DE QUE AS DUAS FRAÇÕES QUE DIRIGIRAM A COMUNA ERAM DA INTERNACIONAL]

Depois da guerra de 1870/71 Bonaparte desaparece de cena e fica completa a missão de Bismarck, podendo este agora regressar ao seu lugar de vulgar Junker. Todavia é a Comuna de Paris que encerra este período. A pérfida tentativa de Thiers de roubar à Guarda Nacional<sup>12</sup> de Paris os seus canhões, deu origem a uma sublevação vitoriosa. **Mais uma vez se provava que em Paris já não era possível outra revolução que não proletária.** Depois da vitória, o poder caiu por si mesmo, sem discussão, nas mãos do proletariado. E, de novo se mostrou como era ainda então impossível, vinte anos depois desse tempo descrito na nossa obra, esta dominação da classe operária. Por um lado, a França deixou Paris entregue a si mesma e observou como ela sangrava sob as balas de Mac-Mahon. Por outro lado, a Comuna consumia-se na luta estéril dos dois partidos que a dividiam: o dos **blanquistas** (maioria) e o dos **proudhonianos** (minoría), não sabendo nenhum deles o que devia fazer. E, assim, a vitória dada de presente em 1871 foi tão estéril quanto o ataque de surpresa de 1848.

(...)

[NADA DISSO, CENTRO DE GRAVIDADE FOI PARA A PERIFERIA DO SISTEMA]

Conforme Marx tinha previsto, a guerra de 1870/71 e a derrota da Comuna deslocaram por momentos o centro de gravidade do movimento operário europeu da França para a Alemanha.

[PASSAGEM USADA PELOS REFORMISTAS]

Na França, é claro que eram necessários vários anos para que se recuperasse da sangria de Maio de 1871. Na Alemanha, pelo contrário, onde a indústria se desenvolvia rapidamente como uma planta de estufa devido além do mais aos abençoados milhares de milhões franceses, a socialdemocracia crescia ainda muito mais rápida e persistentemente. Graças ao discernimento com que os operários alemães utilizaram o sufrágio universal introduzido em 1866, o crescimento assombroso do partido surge abertamente aos olhos de todo o mundo em números indiscutíveis. Em 1871, 102 000; em 1874, 352 000; em 1877, 493 000 votos sociais-democratas. Seguiu-se o reconhecimento deste progresso por parte das altas esferas do poder na forma da lei antissocialista<sup>13</sup>. Como consequência, o partido ficou momentaneamente fragmentado e o número de votos baixou em 1881 para 312 000. Todavia, isso depressa foi superado. Assim, sob pressão da lei de excepção, sem imprensa, sem organização exterior, sem direito de associação e de reunião, começou um período de rápida expansão: em 1884, 550 000; em 1887, 763 000; em 1890, 1 427 000. E aí ficou paralisada a mão do Estado. A lei antissocialista desapareceu, o número de votos socialistas aumentou para 1 787 000, mais de um quarto do total de votos expressos.

(...)

---

<sup>11</sup> Isto é: a Câmara da Prússia que entrou em seguida em conflito com o governo.

<sup>12</sup> Guarda Nacional: milícia voluntária civil armada, com comandos eleitos, que existiu em França e em alguns outros Estados da Europa ocidental. Foi criada pela primeira vez em França em 1789, no início da revolução burguesa; existiu com intervalos até 1871. Em 1870-1871, a Guarda Nacional de Paris, para a qual entraram, nas condições da guerra franco-prussiana, amplas massas democratas, desempenhou um grande papel revolucionário. Criado em Fevereiro de 1871, o Comité Central da Guarda Nacional encabeçou a insurreição proletária de 18 de Março de 1871 e no período inicial da Comuna de Paris de 1871 exerceu (até 28 de Março) as funções de primeiro governo proletário da história. Depois do esmagamento da Comuna de Paris a Guarda Nacional foi dissolvida.

<sup>13</sup> A lei antissocialista foi promulgada na Alemanha em 21 de Outubro de 1878. Segundo esta lei eram proibidas todas as organizações do partido socialdemocrata, as organizações operárias de massas, a imprensa operária, era confiscada a literatura socialista e os sociais-democratas eram reprimidos. Sob a pressão do movimento operário de massas a lei foi abolida em 1 de Outubro de 1890.

Deste modo, os operários alemães tinham prestado um segundo grande serviço à sua causa, além do primeiro que residia na sua simples existência como Partido Socialista, o partido mais forte, mais disciplinado e que mais rapidamente crescia. Tinham fornecido aos seus camaradas de todos os países uma nova arma, uma das mais cortantes, mostrando-lhes como se utiliza o sufrágio universal.

(...)

[PARA QUE SERVE O SUFRAGIO UNIVERSAL]

Os operários revolucionários dos países latinos tinham-se habituado a ver no sufrágio universal uma ratoeira, um instrumento de logro utilizado pelo governo. Na Alemanha, porém, as coisas eram diferentes. Já o Manifesto Comunista tinha proclamado a luta pelo direito de voto, pela democracia, uma das primeiras e mais importantes tarefas do proletariado militante, e Lassalle retomara este ponto. Quando Bismarck se viu obrigado a introduzir o direito de voto como único meio de interessar as massas populares pelos seus planos, os nossos operários tomaram imediatamente a coisa a sério e enviaram August Bebel para o primeiro Reichstag Constituinte. E, desde esse dia, têm utilizado o direito de voto de um modo que lhes tem sido útil de mil maneiras e servido de modelo aos operários de todos os países. Para utilizar as palavras do programa marxista francês, transformaram o direito de voto, de um meio de engano que tinha sido até aqui, em instrumento de emancipação<sup>14</sup>. E se o sufrágio universal não tivesse oferecido qualquer outro ganho além de nos permitir, de três em três anos, contar quantos somos; de, pelo aumento do número de votos inesperadamente rápido e regularmente constatado, aumentar em igual medida a certeza da vitória dos operários e o pavor dos seus adversários, tornando-se assim no nosso melhor meio de propaganda; a de nos informar com precisão sobre as nossas próprias forças assim como sobre as de todos os partidos adversários e, desse modo, nos fornecer uma medida sem paralelo para as proporções da nossa ação e nos podermos precaver contra a timidez e a temeridade inoportunas; se fosse esta a única vantagem do sufrágio universal isso já era mais que suficiente. Mas tem muitas outras. Na agitação da campanha eleitoral, forneceu-nos um meio ímpar de entrarmos em contato com as massas populares onde elas ainda se encontram distantes de nós e de obrigar todos os partidos a defender perante todo o povo as suas concepções e ações face aos nossos ataques; além disso, abriu aos nossos representantes uma tribuna no Reichstag, de onde podiam dirigir-se aos seus adversários no Parlamento e às massas fora dele com uma autoridade e uma liberdade totalmente diferentes das que se tem na imprensa e nos comícios. De que serviu ao governo e à burguesia a sua lei antissocialista, se a agitação durante a campanha eleitoral e os discursos socialistas no Reichstag nela abriam brechas continuamente?

Com esta utilização vitoriosa do sufrágio universal entrara em ação um modo de luta totalmente novo do proletariado, modo de luta esse que rapidamente se desenvolveu. Viu-se que as instituições estatais em que a dominação da burguesia se organiza ainda oferecem mais possibilidades através das quais a classe operária pode lutar contra essas mesmas instituições estatais. Assim, participou-se nas eleições para as Dietas provinciais, para os conselhos municipais, para os tribunais de artesãos, disputou-se à burguesia cada lugar quando para o preencher se fazia ouvir uma parte suficiente do proletariado. E, desse modo, aconteceu que tanto a burguesia como o governo vieram a ter mais medo da ação legal do que da ilegal do partido operário, a recear mais os êxitos eleitorais do que os da rebelião.[ENGANO]

De facto, também aqui as condições de luta se tinham alterado essencialmente. A rebelião de velho estilo, a luta de ruas com barricadas, que até 1848 tinha sido decisiva em toda a parte, tornou-se consideravelmente antiquada.

(...)

[PORQUE DERROTA MILITAR?]

Os inúmeros êxitos dos insurrectos até 1848 são devidos a causas muito variadas. Em Paris, em Julho de 1830 e Fevereiro de 1848, como na maior parte das lutas de rua em Espanha, havia entre os insurrectos e a tropa

---

<sup>14</sup> Engels cita a introdução teórica escrita por Marx para o programa do Partido Operário Francês, adoptado no Congresso do Havre em 1880.

uma milícia civil que ou se punha diretamente do lado da rebelião ou tomava uma atitude tibia e indecisa que levava as tropas a vacilar, e, além disso, fornecia armas à rebelião. Onde esta milícia se colocava logo contra a rebelião, esta estava perdida, como aconteceu em Paris em Junho de 1848.

(...)

Do lado dos insurrectos, pelo contrário, pioraram todas as condições. Dificilmente se dará de novo uma insurreição com a qual todas as camadas do povo simpatizem; na luta de classes nunca se agruparão provavelmente em torno do proletariado todas as camadas médias de um modo tão exclusivo que o partido da reação congregado em redor da burguesia quase desapareça comparativamente.

(...)

[CITAÇÃO PRINCIPAL CONTRA A REVOLUÇÃO RUSSA FEITA POR KAUTSKY E MARTOV]

O tempo dos ataques de surpresa, das revoluções levadas a cabo por pequenas minorias conscientes à frente das massas inconscientes, já passou. Sempre que se trata de uma transformação completa da organização social são as próprias massas que devem estar metidas nela, têm de ter compreendido já o que está em causa, por que é que dão o sangue e a vida. Isto foi o que a história dos últimos cinquenta anos nos ensinou. Mas para que as massas entendam o que há a fazer é necessário um longo e perseverante trabalho; e esse trabalho é precisamente o que agora estamos realizando e com um êxito que leva os nossos adversários ao desespero.

Também nos países latinos se compreende cada vez mais que é necessário rever a velha tática. Por toda a parte se imitou o exemplo alemão do emprego do direito de voto, da conquista de todos os lugares que nos são acessíveis, por toda a parte passou para segundo plano o ataque sem preparação. Na França, onde desde há mais de cem anos o terreno está minado por revolução atrás de revolução, onde não existe um único partido que não tenha no seu ativo conspirações, insurreições e todas as outras ações revolucionárias; na França, onde, em consequência disso, o exército de modo nenhum é seguro para o governo e onde as condições para um golpe de mão insurrecional são muito mais favoráveis do que na Alemanha — mesmo na França os socialistas percebem cada vez melhor que não lhes é possível uma vitória duradoura a não ser que antecipadamente ganhem para si a grande massa do povo, isto é, neste caso os camponeses. Também aqui se reconhece que a tarefa imediata do partido é um lento trabalho de propaganda e de atividade parlamentar.

(...)

Os dois milhões de eleitores que envia às urnas, juntamente com os jovens e as mulheres que, não votando, se encontram por detrás deles, constituem a massa mais numerosa, mais compacta, a "força de choque" decisiva do exército proletário internacional. Essa massa lança já hoje nas urnas um quarto dos votos expressos; e, como demonstram as eleições suplementares para o Reichstag, as eleições para as dietas dos diferentes Estados, as eleições para os conselhos municipais e as eleições para os tribunais de artesãos, ela cresce sem cessar. O seu crescimento dá-se tão espontaneamente, tão constantemente, tão imparavelmente e, ao mesmo tempo, tão tranquilamente como um processo da natureza. Todas as intervenções do governo provaram nada conseguir contra ele. Já podemos contar com 2 milhões e 250 mil eleitores. Se isto continuar assim, conquistaremos até o fim do século a maior parte das camadas médias da sociedade, tanto os pequenos burgueses como os pequenos camponeses, e transformar-nos-emos na força decisiva do país perante a qual todas as outras forças, quer queiram ou não, terão de se inclinar. Manter ininterruptamente este crescimento até que de si mesmo se torne mais forte que o sistema de governo atual, não desgastar em lutas de vanguarda esta força de choque que dia a dia se reforça, mas sim mantê-la intacta até ao dia da decisão, é a nossa principal tarefa.

(...)

A ironia da história universal põe tudo de cabeça para baixo. Nós, os "revolucionários", os "subversivos", prosperamos muito melhor com os meios legais do que com os ilegais e a subversão.

(...)

[ENGELS USA COMO FORMA DE CONVENCIMENTO O EXEMPLO DOS CRISTÃOS DO TEMPO DE CRISTO]

Faz hoje quase 1600 anos que no Império Romano atuava também um perigoso partido subversivo. Esse partido minava a religião e todos os fundamentos do Estado; negava sem rodeios que a vontade do imperador fosse a lei suprema; era um partido sem pátria, internacional, estendia-se por todo o Império desde a Gália à Ásia e mesmo para lá das fronteiras imperiais. Durante muito tempo minara às escondidas, sob a terra. Todavia, já há muito tempo que se considerava suficientemente forte para aparecer à luz do dia. Esse partido subversivo, que era conhecido pelo nome de cristãos, tinha também uma forte representação no exército; legiões inteiras eram cristãs. Quando lhes ordenavam que estivessem presentes nas cerimônias sacrificiais da igreja oficial, para aí prestarem as honras, esses soldados subversivos levavam o seu atrevimento tão longe que, como protesto, punham no capacete uns distintivos especiais: cruces. Mesmo os vulgares castigos dos quartéis pelos seus superiores não surtiam qualquer efeito. O imperador Diocleciano já não podia assistir tranquilamente a quebra da ordem, da obediência e da disciplina dentro do seu exército. Interveio energicamente porque ainda era tempo para isso. Emitiu uma lei contra os socialistas, queria dizer, uma lei contra os cristãos. Foram proibidas as reuniões de subversivos, os locais de reunião encerrados ou demolidos, os símbolos cristãos, cruces, etc, proibidos, como na Saxónia os lenços vermelhos. Os cristãos foram declarados incapacitados para ocuparem cargos públicos, e nem sequer podiam ser cabos. Como nessa altura não se dispunha de juízes tão bem amestrados no respeitante à "consideração da pessoa" como o pressupõe o projeto de lei contra a subversão do senhor Herrn von Köller, proibiu-se sem mais rodeios os cristãos de defender os seus direitos perante o tribunal. Mas até esta lei de excepção não teve êxito. Os cristãos arrancaram-na dos muros, escarnecendo dela, e diz-se mesmo que deitaram fogo ao palácio, em Nicomédia, nas barbas do imperador. Este vingou-se com a grande perseguição aos cristãos do ano 303 da nossa era. Foi a última no seu género. E foi tão eficaz que dezessete anos mais tarde o exército era composto predominantemente por cristãos e o autocrata de todo o Império Romano que se lhe seguiu, Constantino, chamado pelos padres o Grande, proclamou o cristianismo religião de Estado.

Londres, 6 de Março de 1895

## **CAPÍTULO I — A derrota de Junho de 1848 - De Fevereiro a Junho de 1848**

A seguir à revolução [de Julho de 1830], o banqueiro liberal Laffitte, ao conduzir em triunfo para o Hôtel de Ville o seu compadre, o duque de Orléans teceu este comentário: "Agora o reino dos banqueiros vai começar." Laffitte traía o segredo da revolução.

Porém, sob Louis-Philippe não era a burguesia francesa quem dominava. Quem dominava era apenas uma fração dela: banqueiros, reis da Bolsa, reis do caminho-de-ferro, proprietários de minas de carvão e de ferro e de florestas e uma parte da propriedade fundiária aliada a estes, a chamada aristocracia financeira. Era ela quem ocupava o trono, quem ditava leis nas Câmaras, quem distribuía os cargos públicos desde o ministério até à administração dos tabacos.

A burguesia industrial propriamente dita constituía uma parte da oposição oficial, isto é, estava representada nas Câmaras apenas como minoria.

(...)

Tanto a pequena burguesia, em todas as suas gradações, como a classe camponesa estavam totalmente excluídas do poder político.

(...)

No seu modo de fazer fortuna como nos seus prazeres a aristocracia financeira não é mais do que o renascimento do lumpenproletariado nas altas esferas da sociedade burguesa.

(...)

A praga da batata e as más colheitas de 1845 e 1846 aumentaram a efervescência geral do povo. A carestia de 1847 fez estalar conflitos sangrentos não só em França como no resto do Continente. Frente às escandalosas orgias da aristocracia financeira — a luta do povo pelos bens de primeira necessidade! Em Buzançais, os amotinados da fome executados<sup>15</sup>; em Paris, escroques de barriga cheia arrancados aos tribunais pela família real!

O segundo grande acontecimento económico que acelerou o rebentar da revolução foi uma crise geral do comércio e da indústria na Inglaterra. Anunciada já no Outono de 1845 pela derrota maciça dos especuladores em ações dos caminhos-de-ferro, retardada durante o ano de 1846 por uma série de casos pontuais, como a iminente abolição das taxas aduaneiras sobre os cereais, acabou por eclodir no Outono de 1847 com a bancarrota dos grandes mercadores coloniais londrinos, seguida de perto pela falência dos bancos provinciais e pelo encerramento das fábricas nos distritos industriais ingleses. Ainda os efeitos desta crise não se tinham esgotado no continente e já rebentava a revolução de Fevereiro.

A devastação que a epidemia económica causara no comércio e na indústria tornou ainda mais insuportável a dominação exclusiva da aristocracia financeira. Em toda a França, a burguesia oposicionista promoveu agitação de banquetes por uma reforma eleitoral que lhe conquistasse a maioria nas Câmaras e derrubasse o ministério da Bolsa. Em Paris, a crise industrial teve ainda como consequência especial lançar para o comércio interno uma massa de fabricantes e grandes comerciantes que, nas circunstâncias presentes, já não podiam fazer negócios no mercado externo. Estes abriram grandes estabelecimentos cuja concorrência arruinou em massa merceeiros e lojistas. Daí um sem-número de falências nesta parte da burguesia parisiense, daí a sua entrada revolucionária em cena em Fevereiro. É conhecido como Guizot e as Câmaras responderam a estas propostas de reforma com um inequívoco desafio; como Louis-Philippe se decidiu demasiado tarde por um ministério Barrot; como estalaram escaramuças entre o povo e o exército; como o exército foi desarmado pela atitude passiva da Guarda Nacional, como a monarquia de Julho teve de ceder o lugar a um governo provisório.

O Governo provisório que se ergueu nas barricadas de Fevereiro espelhava necessariamente na sua composição os diferentes partidos entre os quais se repartia a vitória. Não podia, pois, ser outra coisa senão um compromisso das diferentes classes que, conjuntamente, tinham derrubado o trono de Julho, mas cujos interesses se opunham hostilmente. A sua grande maioria compunha-se de representantes da burguesia. A pequena burguesia republicana estava representada por Ledru-Rollin e Flocon; a burguesia republicana por gente do National<sup>16</sup>; a oposição dinástica por Crémieux, Dupont de l'Eure, etc. A classe operária tinha apenas dois representantes: Louis Blanc e Albert. Por fim, a presença de Lamartine no Governo provisório — isso não era a princípio um interesse real, uma classe determinada: era a própria revolução de Fevereiro, o seu levantamento comum com as suas ilusões, a sua poesia, o seu conteúdo imaginário, as suas frases. De resto, o porta-voz da revolução de Fevereiro, pela sua posição como pelas suas opiniões, pertencia à burguesia.

Se é Paris, em consequência da centralização política, que domina a França, em momentos de convulsões revolucionárias são os operários que dominam Paris. O primeiro ato da vida do Governo provisório foi a

---

<sup>15</sup> Em Buzançais (departamento de Indre), na Primavera de 1847, por iniciativa dos operários famintos e dos habitantes das aldeias vizinhas, foram assaltados armazéns de víveres pertencentes a especuladores; isto deu lugar a um sangrento choque da população com a tropa. Os acontecimentos de Buzançais provocaram uma cruel repressão governamental: quatro participantes diretos nos acontecimentos foram executados em 16 de Abril de 1847, e muitos outros foram condenados a trabalhos forçados.

<sup>16</sup> Le National (O Nacional): jornal francês que se publicou em Paris de 1830 a 1851; órgão dos republicanos burgueses moderados. Os mais destacados representantes desta corrente no Governo Provisório eram Marrast, Bastide e Garnier-Pagès.

tentativa de se subtrair a esta influência predominante por um apelo da Paris embriagada à França sóbria. Lamartine contestou aos combatentes das barricadas o direito de proclamar a República, só a maioria dos franceses seria competente para tal; haveria que esperar que ela se manifestasse pelo voto, o proletariado parisiense não deveria manchar a sua vitória com uma usurpação. A burguesia permite ao proletariado uma única usurpação: a da luta.

Ao meio-dia de 25 de Fevereiro a República ainda não tinha sido proclamada; em contrapartida, já todos os ministérios se encontravam distribuídos entre os elementos burgueses do Governo provisório e entre os generais, banqueiros e advogados do National. Os operários, porém, desta vez, estavam decididos a não tolerar uma escamoteação semelhante à de Julho de 1830. Estavam prontos a retomar a luta e a impor a República pela força das armas. Foi com esta mensagem que Raspail se dirigiu ao Hôtel de Ville. Em nome do proletariado de Paris ordenou ao Governo provisório que proclamasse a República. Se dentro de duas horas esta ordem do povo não tivesse sido cumprida, ele regressaria à frente de 200 mil homens.

(...)

Com a proclamação da República com base no sufrágio universal extinguiu-se até a recordação dos objetivos e motivos limitados que haviam atirado a burguesia para a revolução de Fevereiro.

(...)

A República de Fevereiro teve isso sim de começar por consumir a dominação da burguesia fazendo entrar, ao lado da aristocracia financeira, todas as classes possuidoras para o círculo do poder político. A maioria dos grandes proprietários fundiários, os legitimistas, foram emancipados da nulidade política a que a monarquia de Julho os havia condenado. Não fora em vão que a Gazette de France<sup>17</sup> fizera agitação juntamente com os jornais oposicionistas; não fora em vão que La Rochejaquelein tomara o partido da revolução na sessão da Câmara dos Deputados de 24 de Fevereiro. Através do sufrágio universal, os proprietários nominais, que constituem a grande maioria dos Franceses, os camponeses, passaram a ser os árbitros do destino da França. Ao destronar a coroa, atrás da qual o capital se mantinha escondido, a República de Fevereiro fez que, finalmente, a dominação da burguesia se manifestasse na sua pureza.

Tal como nas jornadas de Julho os operários tinham conquistado a monarquia burguesa, nas jornadas de Fevereiro conquistaram a república burguesa. Tal como a monarquia de Julho fora obrigada a anunciar-se como uma monarquia rodeada por instituições republicanas, assim a República de Fevereiro foi obrigada a anunciar-se como uma república rodeada por instituições sociais. O proletariado parisiense forçou também esta concessão.

(...)

Os operários tinham feito a revolução de Fevereiro juntamente com a burguesia; ao lado da burguesia procuravam fazer valer os seus interesses, tal como tinham instalado um operário no próprio Governo provisório ao lado da maioria burguesa.

(...)

Do mesmo modo que os operários acreditaram poder emancipar-se ao lado da burguesia, também julgaram poder realizar uma revolução proletária dentro dos muros nacionais da França, ao lado das restantes nações burguesas. As relações de produção da França, porém, estão condicionadas pelo seu comércio externo, pelo seu lugar no mercado mundial e pelas leis deste. Como é que a França as romperia sem uma guerra revolucionária europeia que tivesse repercussões sobre o déspota do mercado mundial, a Inglaterra?

Uma classe em que se concentram os interesses revolucionários da sociedade encontra imediatamente na sua própria situação, mal se ergue, o conteúdo e o material da sua atividade revolucionária: bater inimigos, lançar mão de medidas ditadas pela necessidade da luta; as consequências dos seus próprios atos empurram-

---

<sup>17</sup> La Gazette de France (A Gazeta de França): jornal que se publicou em Paris desde 1631 até aos anos 40 do século XIX; órgão dos legitimistas, partidários da restauração da dinastia dos Bourbons.

na para diante. Não procede a estudos teóricos sobre a sua própria tarefa. A classe operária francesa não se encontrava ainda neste ponto. Era ainda incapaz de levar a cabo a sua própria revolução.

O desenvolvimento do proletariado industrial está, em geral, condicionado pelo desenvolvimento da burguesia industrial. Só sob a dominação desta ganha a larga existência nacional capaz de elevar a sua revolução a uma revolução nacional; só então cria, ele próprio, os meios de produção modernos que se tornam noutros tantos meios da sua libertação revolucionária. A dominação daquela arranca então as raízes materiais da sociedade feudal e aplanar o terreno no qual, e só aí, é possível uma revolução proletária. A indústria francesa é mais evoluída e a burguesia francesa é mais desenvolvida revolucionariamente do que a do resto do continente. Mas a revolução de Fevereiro, não foi ela diretamente dirigida contra a aristocracia financeira? Este facto demonstrou que a burguesia industrial não dominava a França. A burguesia industrial só pode dominar onde a indústria moderna dá às relações de propriedade a forma que lhe corresponde. A indústria só pode alcançar este poder onde conquistou o mercado mundial, pois as fronteiras nacionais são insuficientes para o seu desenvolvimento. A indústria francesa, porém, em grande parte, só assegura o seu próprio mercado nacional através de um proteccionismo mais ou menos modificado. Por conseguinte, se o proletariado francês no momento de uma revolução em Paris possui efetivamente força e influência que o estimulam a abalançar-se para além dos seus meios, no resto da França encontra-se concentrado em centros industriais dispersos, quase desaparecendo sob um número muito superior de camponeses e pequenos burgueses. A luta contra o capital, na sua forma moderna desenvolvida, no seu fator decisivo, a luta do operário assalariado industrial contra o burguês industrial, é na França um fato parcial que, depois das jornadas de Fevereiro, podia tanto menos fornecer o conteúdo nacional à revolução quanto a luta contra os modos subordinados da exploração do capital, a luta do camponês contra a usura e a hipoteca, do pequeno burguês contra os grandes comerciantes, banqueiros fabricantes, numa palavra, contra a bancarrota, estava ainda embrulhada na sublevação geral contra a aristocracia financeira. Portanto, é mais do que explicável que o proletariado de Paris procurasse fazer valer o seu interesse ao lado do da burguesia, em vez de o fazer valer como o interesse revolucionário da própria sociedade, que deixasse cair a bandeira vermelha diante da tricolor<sup>18</sup>. Os operários franceses não podiam dar um único passo em frente, tocar num só cabelo da ordem burguesa, enquanto o curso da revolução não tivesse revoltado a massa da nação situada entre o proletariado e a burguesia, os camponeses e os pequenos burgueses, contra esta ordem, contra a dominação do capital, e a não tivesse obrigado a juntar-se aos proletários como seus combatentes de vanguarda. Só à custa da tremenda derrota de Junho<sup>19</sup> puderam os operários alcançar esta vitória.

(...)

Esta cómoda abstração dos antagonismos de classes, esta conciliação sentimental dos interesses de classe contraditórios, esta visionária elevação acima da luta de classes, a fraternidade era na verdade a palavra-chave da revolução de Fevereiro. As classes estavam divididas por um simples mal-entendido. Em 24 de Fevereiro, Lamartine batizou assim o Governo provisório: "um governo que acaba com esse mal-entendido terrível que existe entre as diferentes classes". O proletariado de Paris embebedou-se nesta generosa embriaguez de fraternidade.

Para eles a república não passava de um novo traje de baile para a velha sociedade burguesa. A jovem república procurava o seu principal mérito em não assustar ninguém, antes assustando-se constantemente, cedendo, não resistindo, a fim de, com a sua falta de resistência assegurar existência à sua existência e

---

<sup>18</sup> Nos primeiros dias de existência da República Francesa colocou-se a questão da escolha da bandeira nacional. Os operários revolucionários de Paris exigiram que se declarasse insígnia nacional a bandeira vermelha, que foi arvorada nos subúrbios operários de Paris durante a insurreição de Junho de 1832.

Os representantes da burguesia insistiram na bandeira tricolor (azul, branco e vermelho), que foi a bandeira da França no período da revolução burguesa de fins do século XVIII e do Império de Napoleão I. Já antes da revolução de 1848 esta bandeira tinha sido o emblema dos republicanos burgueses, agrupados em torno do jornal *Le National*. Os representantes dos operários viram-se obrigados a aceder que a bandeira tricolor fosse declarada a bandeira nacional da República Francesa. No entanto, à haste da bandeira foi acrescentada uma roseta vermelha.

<sup>19</sup> Insurreição de Junho: heroica insurreição dos operários de Paris em 23-26 de Junho de 1848, esmagada com excepcional crueldade pela burguesia francesa. Esta insurreição foi a primeira grande guerra civil da história entre o proletariado e a burguesia.

desarmar a resistência. Foi dito bem alto, no interior, às classes privilegiadas, e às potências despóticas, no exterior, que a república era de natureza pacífica.

(...)

O proletariado de Paris, que via na república a sua própria obra, aclamava, naturalmente, todos os atos do Governo provisório que faziam com que este se afirmasse com mais facilidade na sociedade burguesa.

(...)

Por conseguinte, antes de rebentar a revolução de Fevereiro o crédito privado estava paralisado, a circulação obstruída, a produção interrompida. A crise revolucionária intensificou a comercial.

(...)

O crédito público e o crédito privado são o termómetro económico pelo qual se pode medir a intensidade de uma revolução. No mesmo grau em que estes descem, sobem o ardor e a força criadora da revolução.

(...)

Entretanto, o Governo provisório vergava-se sob o pesadelo de um déficit crescente. Em vão mendigava sacrifícios patrióticos. Apenas os operários lhe atiravam esmolas. Era necessário um gesto de heroísmo, o lançamento de um novo imposto. Mas lançar impostos sobre quem? Sobre os tubarões da Bolsa, os reis da Banca, os credores do Estado, os rentistas, os industriais? Não era este o meio da república cativar as simpatias da burguesia. Isto significava, por um lado, fazer perigar o crédito do Estado e o crédito comercial enquanto, por outro, se procurava obtê-los com tão pesados sacrifícios e humilhações. Mas alguém tinha de pagar a fatura. E quem foi sacrificado ao crédito burguês? Jacques le bonhomme<sup>20</sup>, o camponês.

(...)

Na verdade, porém, esse imposto atingia sobretudo a classe camponesa, isto é, a grande maioria do povo francês. Os camponeses tiveram de pagar os custos da revolução de Fevereiro, neles a contrarrevolução ganhou o seu material mais importante. O imposto de 45 cêntimos era uma questão de vida ou de morte para o camponês francês e este fez dele uma questão de vida ou de morte para a república. A partir desse momento, para o camponês, a república era o imposto dos 45 cêntimos, e no proletariado de Paris ele via o perdulário que vivia regalado à sua custa.

(...)

A revolução de Fevereiro tinha atirado o exército para fora de Paris. A Guarda Nacional, isto é, a burguesia nas suas diferentes gradações, constituía a única força. Contudo, não se sentia suficientemente forte para enfrentar o proletariado. Além disso, fora obrigada, ainda que opondo a mais tenaz das resistências e levantando inúmeros obstáculos, a abrir, pouco a pouco, e em pequena escala, as suas fileiras e a deixar que nelas entrassem proletários armados. Restava, portanto, apenas uma saída: opor uma parte do proletariado à outra.

Para esse fim o Governo provisório formou 24 batalhões de Guardas Móveis, cada um deles com mil homens, cujas idades iam dos 15 aos 20 anos. Na sua maioria pertenciam ao lumpenproletariado, que em todas as grandes cidades constitui uma massa rigorosamente distinta do proletariado industrial, um centro de recrutamento de ladrões e criminosos de toda a espécie que vivem da escória da sociedade...

(...)

Assim, contrapôs-se ao proletariado de Paris, e recrutado no seu próprio seio, um exército de 24 mil jovens robustos e audaciosos. O proletariado saudou com vivas a Guarda Móvel nos seus desfiles pelas ruas de Paris.

---

<sup>20</sup> Em francês no texto: Jacques o simples, nome depreciativo com que os nobres designavam os camponeses na França. (Nota da edição portuguesa.)

Reconhecia nela os seus campeões nas barricadas. Via nela a guarda proletária em oposição à Guarda Nacional burguesa. O seu erro era perdoável.

A par da Guarda Móvel o governo decidiu ainda rodear-se dum exército industrial de operários. O ministro Marie recrutou para as chamadas oficinas nacionais cem mil operários que a crise e a revolução haviam atirado para a rua. Debaixo daquela pomposa designação não se escondia senão a utilização dos operários para aborrecidas, monótonas e improdutivas obras de aterro a um salário diário de 23 sous. Workhouses<sup>21</sup> inglesas ao ar livre — estas oficinas nacionais não eram mais do que isto. O Governo provisório pensava que com elas tinha criado um segundo exército proletário contra os próprios operários. Desta vez, a burguesia enganou-se com as oficinas nacionais como os operários se tinham enganado com a Guarda Móvel. O governo tinha criado um exército para o motim. Um objetivo, porém, fora conseguido.

(...)

Ao mesmo tempo todo o mal-estar, todo o descontentamento dos pequenos burgueses dirigia-se contra estas oficinas nacionais, o alvo comum. Com verdadeira raiva calculavam as somas que os madraços dos proletários devoravam, enquanto a sua própria situação se tornava, dia a dia, mais insustentável. Uma pensão do Estado para um trabalho fingido, eis o socialismo! — resmungavam.

(...)

No dia 4 de Maio reuniu-se a Assembleia Nacional saída das eleições gerais diretas. O sufrágio universal não possuía o poder mágico que os republicanos da velha guarda acreditavam que tinha. Em toda a França, pelo menos na maioria dos franceses, viam eles cidadãos com os mesmos interesses, o mesmo discernimento, etc.

(...)

A República, isto é, a república reconhecida pelo povo francês, data de 4 de Maio e não de 25 de Fevereiro. Não é a república que o proletariado de Paris impôs ao Governo provisório; não é a república com instituições sociais; não é o sonho que pairava perante os olhos dos combatentes das barricadas. A república proclamada pela Assembleia Nacional, a única república legítima, é a república que não é uma arma revolucionária contra a ordem burguesa, antes a reconstituição política desta, a consolidação política da sociedade burguesa, numa palavra: a república burguesa. Esta afirmação ressoou alto da tribuna da Assembleia Nacional e encontrou eco em toda a imprensa burguesa republicana e antirrepublicana.

Vimos como, na verdade, a república de Fevereiro não era senão, e não podia deixar de o ser, uma república burguesa; como, porém, o Governo provisório, sob a pressão imediata do proletariado, fora obrigado a anunciá-la como uma república com instituições sociais; como o proletariado parisiense era ainda incapaz de ir além da república burguesa a não ser na representação e na fantasia; como ele agiu ao seu serviço em toda a parte em que verdadeiramente passou à ação; como as promessas que lhe haviam sido feitas se tornaram num perigo insuportável para a nova república; como todo o processo de vida do Governo provisório se resumiu a uma luta contínua contra as reivindicações do proletariado.

Na Assembleia Nacional era a França inteira que julgava o proletariado parisiense em tribunal. Ela rompeu imediatamente com as ilusões sociais da república de Fevereiro e proclamou sem rodeios a república burguesa como república burguesa, única e exclusivamente. Expulsou imediatamente da Comissão Executiva, por ela nomeada, os representantes do proletariado, Louis Blanc e Albert. Repudiou a proposta de um ministério do Trabalho especial e recebeu com tempestade de aplausos a declaração do ministro Trélat:

"Trata-se agora apenas de reconduzir o trabalho às suas antigas condições."

---

<sup>21</sup> Segundo a "lei sobre os pobres" inglesa, só era admitida uma forma de ajuda aos pobres: o seu alojamento em casas de trabalho (workhouses), com um regime prisional; os operários realizavam aí trabalhos improdutivos, monótonos e extenuantes; estas casas de trabalho foram designadas pelo povo de "bastilhas para os pobres"

Tudo isto, porém, não bastava. A república de Fevereiro fora conquistada pela luta dos operários com a ajuda passiva da burguesia. Os proletários consideravam-se, pois, com razão, os vencedores de Fevereiro e apresentaram as altivas exigências do vencedor. Era preciso que os proletários fossem derrotados na rua, era preciso mostrar-lhes que sucumbiriam logo que combatessem não com a burguesia, mas contra a burguesia. Assim como a república de Fevereiro com as suas concessões socialistas tivera necessidade de uma batalha do proletariado unido à burguesia contra a realeza, assim agora se tornava necessária uma nova batalha para separar a república das concessões socialistas, para se conseguir que a república burguesa fosse oficialmente o regime dominante. A burguesia tinha, pois, de, com as armas na mão, se opor às reivindicações do proletariado. E o verdadeiro berço da república burguesa não é a vitória de Fevereiro mas sim a derrota de Junho.

O proletariado acelerou esta decisão quando a 15 de Maio invadiu a Assembleia Nacional e procurou, sem êxito, reconquistar a sua influência revolucionária. Mas apenas obteve como resultado que os seus enérgicos chefes fossem entregues aos carcereiros da burguesia<sup>22</sup>.

(...)

Aos operários não restava escolha: ou morriam à fome ou iniciavam a luta. Responderam, em 22 de Junho, com a imensa insurreição na qual se travou a primeira grande batalha entre ambas as classes em que se divide a sociedade moderna. Foi uma luta pela manutenção ou destruição da ordem burguesa. O véu que encobria a república rasgou-se.

É conhecido como os operários, dando provas de uma coragem e genialidade inauditas, sem chefes, sem um plano comum, sem meios e sem armas na sua maioria, mantiveram em respeito durante cinco dias o exército, a Guarda Móvel, a Guarda Nacional de Paris e a Guarda Nacional que fora enviada em massa da província. É conhecida a brutalidade inaudita com que a burguesia se desforrou do medo mortal que tinha passado e massacrado mais de 3 mil prisioneiros.

(...)

“...A revolução de Fevereiro foi a revolução bela, a revolução da simpatia universal, porque as oposições que nela eclodiram contra a realeza se encontraram uma ao lado da outra, tranquilamente adormecidas, não desenvolvidas, porque a luta social que constituía o seu pano de fundo apenas tinha obtido uma existência de ar, a existência da frase, da palavra. A revolução de Junho é a revolução feia, a revolução repugnante, porque o ato substituiu a palavra, porque a república pôs a descoberto a cabeça do próprio monstro ao derrubar a coroa que o protegia e ocultava.” (N. Rh. Z, 29 de Junho de 1848.)(23\*)

(...)

O proletariado de Paris foi obrigado pela burguesia à insurreição de Junho. Já nisto havia a sentença que o condenava. Nem a sua necessidade imediata e confessada o levava a querer derrubar violentamente a burguesia, nem estava à altura de tal tarefa. O Moniteur teve de fazer-lhe saber oficialmente que o tempo em que a república se vira obrigada a prestar homenagem às suas ilusões já tinha passado, e só a sua derrota o convenceu desta verdade: que, no seio da república burguesa, a mais pequena melhoria da sua situação é uma utopia, uma utopia que passa a ser crime logo que queira realizar-se. Em vez das reivindicações exaltadas na forma, mas mesquinhas no conteúdo e mesmo ainda burguesas, cuja satisfação ele queria forçar a república de Fevereiro a conceder, surgia agora a audaciosa palavra de ordem revolucionária: Derrubada da burguesia! Ditadura da classe operária!

(...)

---

<sup>22</sup> Em 15 de Maio de 1848, durante uma manifestação popular, os operários e artesãos de Paris penetraram na sala de sessões da Assembleia Constituinte, declararam-na dissolvida e formaram um governo revolucionário. No entanto, os manifestantes foram rapidamente dispersos pela Guarda Nacional e pela tropa. Os dirigentes dos operários (Blanqui, Barbes, Albert, Raspail, Sobrier e outros) foram presos.

Com o proletariado provisoriamente afastado do palco, com a ditadura burguesa reconhecida oficialmente, as camadas médias da sociedade burguesa, a pequena burguesia e a classe dos camponeses tiveram de se ligar cada vez mais ao proletariado na medida em que a sua situação se tornava mais insuportável e a sua oposição em relação à burguesia se tornava mais dura. Tinha agora de encontrar a razão das suas misérias na derrota daquele tal como outrora a haviam encontrado no seu ascenso.

(...)

Finalmente, a derrota de Junho revelou às potências despóticas da Europa o segredo de que a França tinha de manter a todo o custo a paz com o exterior a fim de no interior levar a cabo a guerra civil. Assim, os povos que tinham iniciado a luta pela sua independência nacional foram abandonados à prepotência da Rússia, da Áustria e da Prússia, mas, ao mesmo tempo, o destino destas revoluções nacionais ficava sujeito à sorte da revolução proletária e despojado da sua aparente autonomia, da sua independência face à grande transformação social. O húngaro não será livre, nem o polaco, nem o italiano enquanto o operário for escravo!

Por fim, com as vitórias da Santa Aliança, a Europa adquiriu uma forma que faz imediatamente coincidir cada nova sublevação proletária em França com uma guerra mundial. A nova revolução francesa é obrigada a deixar imediatamente o solo nacional e a conquistar o terreno europeu, o único em que a revolução social do século XIX pode ser levada a cabo.

Portanto, só através da derrota de Junho foram criadas todas as condições no seio das quais a França pode tomar a iniciativa da revolução europeia. Só empapada no sangue dos insurrectos de Junho a tricolor se tornou bandeira da revolução europeia — bandeira vermelha!

E nós gritamos: A revolução morreu! Viva a revolução!

## **II — O 13 de Junho de 1849 - de Junho de 1848 a 13 de Junho de 1849**

O 25 de Fevereiro de 1848 tinha outorgado a república à França; o 25 de Junho impôs-lhe a revolução. E depois de Junho revolução significava: transformação da sociedade burguesa, enquanto antes de Fevereiro tinha significado: transformação da forma de Estado.

(...)

Com a quebra do poder revolucionário dos operários quebrou-se ao mesmo tempo a influência política dos republicanos democráticos, isto é, dos republicanos no sentido da pequena burguesia, representados na Comissão Executiva por Ledru-Rollin, na Assembleia acional Constituinte pelo partido da Montagne<sup>23</sup> e na imprensa pela Reforme<sup>24</sup>. Em 16 de Abril<sup>25</sup> tinham conspirado juntamente com os republicanos burgueses contra o proletariado e nas jornadas de Junho tinham-no combatido juntamente com eles.

[DE ONDE VEIO A IDEIA DE TROTSKY]

Assim, eles próprios tinham feito saltar o plano recuado donde o seu partido emergira como uma força, pois a pequena burguesia só se pode afirmar revolucionariamente contra a burguesia quando o proletariado está por detrás dela.

(...)

---

<sup>23</sup> Em francês no texto: Montanha. A par do nome francês, Marx usa também no original a palavra alemã (Berg). Neste último caso traduzimos diretamente no texto por Montanha. (Nota da edição portuguesa.)

<sup>24</sup> Trata-se dos democratas republicanos pequeno-burgueses e dos socialistas pequeno-burgueses, partidários do jornal francês La Reforme (A Reforma), publicado em Paris entre 1843 e 1850. Defendiam a instauração da república e a realização de reformas democráticas e sociais.

<sup>25</sup> Em 16 de Abril de 1848 em Paris uma manifestação pacífica de operários que iam entregar uma petição ao Governo Provisório sobre a "organização do trabalho" e a "abolição da exploração do homem pelo homem" foi detida pela Guarda Nacional burguesa, especialmente mobilizada para este fim.

Se se tratava de afirmar a forma da república burguesa, ela dispunha dos votos dos republicanos democráticos; se se tratava do conteúdo, a sua própria maneira de falar já não a separava das frações burguesas realistas, pois os interesses da burguesia, as condições materiais da sua dominação de classe e exploração de classe constituem precisamente o conteúdo da república burguesa.

Não era, portanto, o monarquismo, mas o republicanismo burguês que se realizava na vida e nos atos desta Assembleia Constituinte que finalmente nem morria nem era morta, mas apodrecia.

Ao longo de toda a duração da sua dominação enquanto representava no proscénio a ação principal, representava-se ao fundo da cena uma ininterrupta celebração sacrificial: as contínuas condenações pelos tribunais marciais dos insurrectos de Junho presos ou a sua deportação sem julgamento. A Assembleia Constituinte teve o tato de confessar que, quanto aos insurrectos de Junho, não julgava criminosos mas esmagava inimigos.

(...)

Louis Blanc e Caussidière foram entregues aos tribunais. A Assembleia Nacional completou o trabalho do seu próprio saneamento que iniciara a 15 de Maio.

O plano concebido pelo Governo provisório e retomado por Goudchaux de um imposto sobre o capital — na forma de um imposto sobre hipotecas — foi rejeitado pela Assembleia Constituinte; a lei que limitava o tempo de trabalho a 10 horas foi revogada: a prisão por dívidas, restabelecida; a grande parte da população francesa que não sabia ler nem escrever foi excluída da admissão em júris. Porque não também do sufrágio? A caução para os jornais foi introduzida de novo e o direito de associação limitado.

Todavia, na sua pressa de restituir as antigas garantias às antigas relações burguesas e eliminar todos os traços que as ondas da revolução tinham deixado, os republicanos burgueses encontraram uma resistência que ameaçava com um perigo inesperado.

Ninguém nas jornadas de Junho tinha lutado com mais fanatismo pela salvação da propriedade e pelo restabelecimento do crédito do que os pequenos burgueses de Paris: donos de cafés, de restaurantes, comerciantes de vinho, pequenos comerciantes, merceeiros, artesãos, etc. Os lojistas uniram-se e marcharam contra a barricada para restabelecer a circulação que vem da rua para a boutique. Atrás da barricada, porém, estavam os clientes e os devedores, à frente dela encontravam-se os credores da boutique. E quando as barricadas foram derrubadas e os operários esmagados e os donos das lojas, ébrios com a vitória, se precipitaram para as suas lojas, encontraram a entrada barricada por um salvador da propriedade, um agente oficial do crédito, jogando-lhes na cara a cobrança: Letra vencida! Renda vencida! Título de dívida vencido! Loja vencida! Lojista vencido!

(...)

Os pequenos burgueses reconheceram com pavor que, ao derrotarem os operários, se tinham entregue sem resistência nas mãos dos seus credores. A sua bancarrota, que desde Fevereiro se arrastava cronicamente e parecia ignorada, manifestou-se claramente depois de Junho.

(...)

Mas não ficou por aqui. Como Platão tinha banido da sua república os poetas, assim ela baniu da sua e para a eternidade o imposto progressivo. E o imposto progressivo não é apenas uma medida burguesa, realizável em maior ou menor grau dentro das relações de produção existentes; era o único meio de amarrar as camadas médias da sociedade burguesa à república "honestá", de reduzir a dívida do Estado, de dar cheque à maioria antirrepublicana da burguesia.

(...)

A Constituição tricolor, enquanto recusava todo e qualquer compromisso com a pequena burguesia e não sabia prender à nova forma de Estado nenhum outro elemento novo da sociedade, apressava-se, em compensação, a restituir a tradicional intangibilidade a um corpo no qual o velho Estado encontrava os seus defensores mais fanáticos e encarniçados. Elevou a inamovibilidade dos juízes, posta em causa pelo Governo provisório, a lei constitucional. O rei único que ela destronara surgia agora às centenas nestes inamovíveis inquisidores da legalidade.

(...)

A pequena burguesia e o proletariado tinham votado em bloco por Napoleão para votar contra Cavaignac e para, por meio da junção dos votos, arrancar à Constituinte a decisão final. Todavia, a parte mais avançada de ambas as classes apresentou os seus próprios candidatos. Napoleão era o nome coletivo de todos os partidos coligados contra a república burguesa; Ledru-Rollin e Raspail, os nomes próprios: aquele, o da pequena burguesia democrática; este, o do proletariado revolucionário. Os votos em Raspail — os proletários e os seus porta-vozes socialistas declararam-no bem alto — constituiriam uma simples manifestação, outros tantos protestos contra qualquer presidência, isto é, contra a própria Constituição, outros tantos votos contra Ledru-Rollin, o primeiro ato através do qual o proletariado, como partido político autónomo, se separava do partido democrático.

(...)

Assim, a superstição tradicional no 1793 foi abandonada ao mesmo tempo que a superstição tradicional em Napoleão. A revolução só ganhara a sua identidade no momento em que ganhara o seu nome original, próprio, e isso só o pôde fazer no momento em que a classe revolucionária moderna, o proletariado industrial, surgiu, dominante, no seu primeiro plano. Pode dizer-se que o 10 de Dezembro deixara já a Montagne confundida e desconfiada do seu próprio juízo uma vez que, rindo-se, rompera a clássica analogia com a velha revolução por meio de um grosseiro gracejo de camponês.

(...)

Em 21 de Março, na ordem do dia da Assembleia Nacional encontrava-se o projeto de lei de Faucher contra o direito de associação: a proibição dos clubes. O artigo 8 da Constituição garantia a todos os franceses o direito de se associarem. A interdição dos clubes era, portanto, uma inequívoca violação da Constituição, e a própria Constituinte devia canonizar a profanação dos seus santos. Mas os clubes eram os pontos de reunião, os centros de conspiração do proletariado revolucionário. A própria Assembleia Nacional tinha proibido a coligação dos operários contra os seus burgueses. E que eram os clubes senão uma coligação de toda a classe operária contra toda a classe burguesa, a formação de um Estado operário contra o Estado burguês? Não eram eles também outras tantas assembleias constituintes do proletariado e outros tantos destacamentos do exército da revolta prontos para o combate?

(...)

Deixou atrás de si o déficit do Estado aumentado pelos custos da insurreição de Junho, pela perda do imposto sobre o sal, pelas indemnizações que ela concedeu aos donos das plantações pela abolição da escravatura negra, pelas despesas com a expedição romana, pela perda do imposto sobre o vinho, cuja abolição ela decidiu quando já estava a dar o último suspiro, como um velho manhoso, feliz por atirar para as costas do seu sorridente herdeiro uma comprometedora dívida de honra.

(...)

Face à classe burguesa contrarrevolucionária coligada, as partes da pequena burguesia e da classe camponesa já revolucionadas tinham naturalmente de se unir aos grandes dignitários dos interesses revolucionários, ao proletário revolucionário. Vimos como as derrotas parlamentares empurraram os porta-vozes democráticos da pequena burguesia no parlamento, isto é, a Montagne, para os porta-vozes socialistas do proletariado e como a verdadeira pequena burguesia fora do Parlamento foi igualmente empurrada para os verdadeiros proletários pelos concordais à l'amiable, pela imposição brutal dos interesses burgueses e

pela bancarrota. Em 27 de Janeiro a Montagne e os socialistas haviam festejado a sua reconciliação. No grande banquete de Fevereiro de 1849 repetiram esse ato de união. O partido social e o democrático, o partido dos operários e o dos pequenos burgueses, uniram-se no partido social-democrático, isto é, no partido vermelho.

(...)

... a rápida marcha da contrarrevolução europeia...

(...)

Estas eleições revelam-nos o segredo do partido democrático-socialista. Se a Montagne, o paladino parlamentar da pequena burguesia democrática, por um lado, se vira forçada a unir-se aos doutrinários socialistas do proletariado, o proletariado, por seu turno, obrigado pela terrível derrota material de Junho a erguer-se de novo por meio de vitórias intelectuais, ainda incapaz, dado o desenvolvimento das restantes classes, de lançar mão da ditadura revolucionária, teve de se lançar nos braços dos doutrinários da sua emancipação, dos fundadores de seitas socialistas —, por outro lado, os camponeses revolucionários, o exército e as províncias colocaram-se por trás da Montagne que, deste modo, se transformou em chefe do campo revolucionário e que, pelo seu entendimento com os socialistas, tinha eliminado todos os antagonismos no partido revolucionário.

### **III — Consequências do 13 de Junho de 1849 - De 13 de Junho de 1849 até 10 de Março de 1850**

(...)

As sociedades secretas aumentavam em extensão e atividade à medida que os clubes públicos se tornavam impossíveis. As associações operárias industriais, toleradas como puras companhias comerciais, economicamente nulas, tornaram-se politicamente noutros tantos meios aglutinadores do proletariado. O 13 de Junho tinha cortado as cabeças dos dirigentes dos diferentes partidos semi-revolucionários; as massas, que ficaram, adquiriram a sua própria cabeça.

(...)

A resposta é simples.

[DÍVIDA PÚBLICA]

Em primeiro lugar, a própria burguesia financeira constitui uma parte de importância decisiva da coligação realista, cujo poder governamental conjunto se chama república. Os porta-vozes e as competências dos orleanistas não são os velhos aliados e cúmplices da aristocracia financeira? Não é ela própria a falange dourada do orleanismo? No que se refere aos legitimistas, já sob Louis-Philippe tinham participado em praticamente todas as orgias das especulações da Bolsa, das minas e das ferrovias. A ligação da grande propriedade fundiária com a alta finança é, de um modo geral, um fato normal. Prova: Inglaterra. Prova: a própria Áustria.

Num país como a França onde o volume da produção nacional é desproporcionadamente inferior ao volume da dívida nacional; onde o rendimento do Estado constitui o objeto mais importante da especulação e a Bolsa o mercado principal para o investimento do capital que se quer valorizar de um modo improdutivo; num tal país, uma massa incontável de pessoas de todas as classes burguesas ou semiburguesas tem de tomar parte na dívida pública, no jogo da Bolsa, na finança. Não encontram todos estes participantes subalternos os seus apoios e comandantes naturais na fracção que representa este interesse nas suas mais colossais proporções, que o representa por inteiro?

O que é que condiciona a entrega dos bens do Estado à alta finança? O crescente endividamento do Estado. E o endividamento do Estado? O constante excesso das despesas em relação às receitas, uma desproporção que é ao mesmo tempo a causa e o efeito do sistema dos empréstimos públicos.

Para escapar a esse endividamento, o Estado tem ou de restringir as despesas, isto é, simplificar e diminuir o aparelho governamental, governar o menos possível, utilizar o menor número possível de pessoal, intervir o menos possível nos assuntos da sociedade burguesa. Este caminho era impossível para o partido da ordem, cujos meios de repressão, cuja ingerência oficial por parte do Estado e cuja onipresença através dos órgãos do Estado tinham de aumentar na mesma medida em que a sua dominação e as condições de vida da sua classe eram ameaçadas de toda a parte. Não se pode reduzir a polícia na proporção em que aumentam os ataques contra as pessoas e a propriedade.

Ou então o Estado tem de procurar evitar as suas dívidas e estabelecer um equilíbrio imediato, embora passageiro, no orçamento, lançando impostos extraordinários sobre as classes mais ricas. Para subtrair a riqueza nacional à exploração da Bolsa iria o partido da ordem sacrificar a sua própria riqueza no altar da pátria?

Portanto, sem transformação completa do Estado francês não há transformação do orçamento do Estado francês. Com o orçamento do Estado há necessariamente a dívida pública e com a dívida pública necessariamente a dominação do comércio com as dívidas do Estado, dos credores do Estado, dos banqueiros, dos usurários, dos tubarões da Bolsa. Apenas uma fração do partido da ordem, os fabricantes, participou diretamente na queda da aristocracia financeira. Não nos referimos aos médios, aos pequenos industriais; referimo-nos aos regentes do interesse fabril que sob Louis-Philippe haviam constituído a ampla base da oposição dinástica. O seu interesse é indubitavelmente a diminuição dos custos de produção, portanto a diminuição dos impostos que entram na produção, portanto a diminuição da dívida pública cujos juros entram nos impostos, portanto a queda da aristocracia financeira.

(...)

#### **[NOTE BEM, PASSAGEM FUNDAMENTAL SOBRE QUEM COMEÇA E TERMINA A REVOLUÇÃO E CARÁTER INTERNACIONAL]**

Na França, o pequeno burguês faz aquilo que normalmente o burguês industrial devia fazer; o operário faz o que, normalmente, seria tarefa do pequeno burguês; e a tarefa do operário, quem a executa? Ninguém. Na França, ela não é executada, na França ela é proclamada. Em parte nenhuma ela é executada dentro dos muros nacionais, a guerra das classes no seio da sociedade francesa converte-se numa guerra mundial em que as nações se contrapõem. A sua execução só desponta no momento em que, devido à guerra mundial, o proletariado é posto à cabeça do povo que domina o mercado mundial: a Inglaterra. A revolução, que aqui encontra não o seu fim, mas o seu começo organizativo, não é uma revolução de curto fôlego. A atual geração assemelha-se aos judeus que Moisés conduz através do deserto. Não tem apenas que conquistar um mundo novo, tem de morrer para dar lugar aos homens que estejam à altura de um mundo novo.

(...)

... E a França tem uma população viticultora de cerca de 12 milhões.

(...)

A população rural, mais de dois terços de toda a população francesa, é constituída na sua maior parte pelos chamados proprietários fundiários livres. A primeira geração, libertada gratuitamente das cargas feudais pela Revolução de 1789, não tinha pago preço algum pela terra. As gerações seguintes, contudo, pagavam sob a forma de preço da terra o que os seus antepassados semi-servos tinham pago sob a forma de renda, dízima, jeira, etc. Por um lado, quanto mais a população aumentava, quanto maior era, por outro lado, a divisão da terra — tanto mais caro ficava o preço da parcela, pois com a sua pequenez aumentava o volume da sua procura.

(...)

De acordo com um levantamento estatístico datado de 1840 o produto bruto francês da terra ascendia a 5.237.178.000 francos. Destes há que deduzir 3.552.000.000 de francos para gastos de cultivo, incluindo o consumo das pessoas que trabalham. Resta um produto líquido de 1.685.178.000 francos, dos quais se devem deduzir 550 milhões para juros hipotecários, 100 milhões para funcionários da justiça, 350 milhões para impostos e 107 milhões para despesas com registos, selos, taxas de hipoteca, etc. Fica a terceira parte do produto líquido, ou seja 538 milhões; distribuídos pela população não chega a 25 francos de produto líquido por cabeça<sup>26</sup>. Nestes cálculos não se menciona naturalmente nem a usura extra hipotecária, nem os custos de advogados, etc.

Compreende-se a situação dos camponeses franceses quando a república aos seus velhos fardos acrescentou ainda novos. Como se vê, a sua exploração só na forma se distingue da exploração do proletariado industrial. O explorador é o mesmo: o capital. Através da hipoteca e da usura os capitalistas individuais exploram os camponeses individuais; através do imposto de Estado a classe capitalista explora a classe camponesa. O título de propriedade dos camponeses é o talismã com que o capital até aqui o fascinava, o pretexto com que o aticava contra o proletariado industrial. Só a queda do capital pode fazer subir o camponês, só um governo anticapitalista, proletário, pode quebrar a sua miséria económica, a sua degradação social. A república constitucional é a ditadura dos seus exploradores unidos; a república socialdemocrata, vermelha, é a ditadura dos seus aliados. E a balança sobe ou desce segundo os votos que o camponês lança na urna. É ele próprio que tem de decidir sobre o seu destino.

(...)

As revoluções são as locomotivas da história.

(...)

Vimos os camponeses, os pequenos burgueses e as classes médias em geral colocarem-se, pouco a pouco, ao lado do proletariado, empurrados para a oposição aberta contra a república oficial, tratados por ela como inimigos. Sublevação contra a ditadura burguesa, necessidade de uma transformação da sociedade, manutenção das instituições democrático-republicanas como órgãos do seu movimento, agrupamento em torno do proletariado como poder revolucionário decisivo — tudo isto são os traços característicos comuns do chamado partido da socialdemocracia, do partido da república vermelha. Este partido da anarquia, como os adversários o batizam, não é menos uma coligação de diversos interesses do que o partido da ordem. Da mais pequena reforma da velha desordem social até à transformação da velha ordem social, do liberalismo burguês até ao terrorismo revolucionário, tão distantes estão entre si os extremos que formam o ponto de partida e o ponto final do partido da "anarquia".

(...)

Este é o socialismo da indústria, do comércio e da agricultura, cujos chefes no partido da ordem negam estes interesses na medida em que já não coincidem com os seus monopólios privados. Deste socialismo burguês, que, naturalmente, como todas as variantes do socialismo, congrega uma parte dos operários e dos pequenos burgueses, demarca-se o socialismo pequeno-burguês propriamente dito, o socialismo por excelência. O capital persegue esta classe principalmente como credor; por isso ela exige instituições de crédito. Esmaga-a pela concorrência; por isso ela exige associações apoiadas pelo Estado. Subjuga-a pela concentração; por isso ela exige impostos progressivos, limitações sobre as heranças, que o Estado se encarregue das obras de vulto e outras medidas que detenham pela força o crescimento do capital. Uma vez que ela sonha com a realização pacífica do seu socialismo — à exceção porventura de uma segunda revolução de Fevereiro com a duração de alguns dias — parece-lhe naturalmente que o processo histórico vindouro é a aplicação de sistemas que os pensadores da sociedade, coletiva ou isoladamente, inventam ou inventaram.

---

<sup>26</sup> O resultado não coincide: deve ser 578.178.000, e não 538.000.000; aparentemente, nos números referidos há uma falha. Isto, no entanto, não tem influência na conclusão geral: tanto num caso como noutra os rendimentos líquidos por habitante são inferiores a 25 francos.

Deste modo convertem-se em ecléticos ou em adeptos dos sistemas socialistas existentes, do socialismo doutrinário que só foi expressão teórica do proletariado até este se ter desenvolvido num movimento histórico livre e autónomo.

Enquanto a utopia, o socialismo doutrinário, que submete a totalidade do seu movimento a um dos aspectos daquela; que coloca no lugar da produção comum, da produção social, a atividade cerebral de um qualquer pedante e sobretudo elimina fantasiosamente a luta revolucionária das classes com as suas necessidades através de pequenos passes de mágica ou de grandes sentimentalismos; enquanto este socialismo doutrinário, que no fundo apenas idealiza a sociedade atual, dela recolhe uma imagem sem sombras e pretende impor o seu ideal contra a realidade dela, enquanto este socialismo é cedido pelo proletariado à pequena-burguesia; enquanto a luta dos diversos chefes socialistas entre si mesmos põe em evidência que cada um dos chamados sistemas se apega afincadamente a um dos pontos de trânsito da revolução social contrapondo-o aos outros, o proletariado agrupa-se cada vez mais em torno do socialismo revolucionário, em torno do comunismo, para o qual a própria burguesia tinha inventado o nome Blanqui. **Este socialismo é a declaração da permanência da revolução**, a ditadura de classe do proletariado como ponto de trânsito necessário para a abolição das diferenças de classes em geral, para a abolição de todas as relações de produção em que aquelas se apoiam, para a abolição de todas as relações sociais que correspondem a essas relações de produção, para a revolução de todas as ideias que decorrem destas relações sociais.

(...)

O proletariado não se deixou provocar para um motim porque estava prestes a fazer uma revolução.

(...)

Os seus órgãos mostram-se mais fanáticos contra os "lojistas de Paris". O insurrecto de Junho eleito representante pelos lojistas de Paris! Isto significa que é impossível um segundo Junho de 1848; isto significa que é impossível um segundo 13 de Junho de 1849; isto significa que a influência moral do capital está quebrada; isto significa que a Assembleia burguesa representa apenas a burguesia; isto significa que a grande propriedade está perdida porque o seu vassalo, a pequena propriedade, procura a sua salvação no campo dos sem propriedade.

(...)

A base da Constituição porém é o sufrágio universal. O aniquilamento do sufrágio universal é a última palavra do partido da ordem, da ditadura burguesa.

(...)

Ao repudiar o sufrágio universal com o qual até essa altura se havia coberto e do qual havia retirado toda a sua onipotência, a burguesia confessa sem reboço: "A nossa ditadura tem até agora existido pela vontade do povo; agora tem de ser consolidada contra a vontade do povo." E conseqüentemente já não procura os seus apoios na França, mas sim no exterior, no estrangeiro, na invasão.

Ela, uma segunda Coblença<sup>27</sup> que abraza sua sede na própria França, com a invasão despertara contra si todas as paixões nacionais. Com o ataque ao sufrágio universal dá à nova revolução um pretexto geral, e a revolução precisava de semelhante pretexto, cada pretexto especial separaria as frações da liga revolucionária e poria em evidência as suas diferenças. O pretexto geral atordoa as classes meio revolucionárias e permite-lhes iludirem-se sobre o carácter definido da revolução futura, sobre as conseqüências da sua própria ação. Cada revolução precisa de uma questão de banquete. O sufrágio universal é a questão de banquete da nova revolução.

As fracções burguesas coligadas, todavia, estão já condenadas ao abandonarem a única forma possível do seu poder unificado, a forma mais violenta e completa da sua dominação de classe, a república constitucional,

---

<sup>27</sup> Coblença: cidade da Alemanha Ocidental; durante a revolução burguesa francesa de fins do século XVIII foi o centro da emigração contrarrevolucionária.

para voltarem a refugiar-se na forma subalterna, incompleta e mais fraca, a monarquia. Assemelhavam-se a um ancião que, para voltar a ter a força da sua juventude, vá buscar a roupa de criança e procure à força enfiar nela os seus murchos membros. A sua república teve apenas um mérito: o de ser a estufa da revolução.

O 10 de Março de 1850 exhibe a seguinte inscrição:

Depois de mim o dilúvio!

#### **Capítulo IV — A abolição do sufrágio universal em 1850**

(...)

#### **[AS IDEIAS CENTRAIS DE TROTSKY SOBRE REVOLUÇÃO PERMANENTE FORAM EXTRAÍDAS DE MARX EM “A LUTA DE CLASSES NA FRANÇA”, VEJA NESTA PÁGINA]**

Apesar da prosperidade industrial e comercial de que por momentos a França gozou, a massa da população, os 25 milhões de camponeses, sofrem uma grande depressão. As boas colheitas dos últimos anos tinham feito baixar os preços dos cereais ainda mais na França do que na Inglaterra; por conseguinte, a situação dos camponeses, cheios de dívidas, sugados pela usura e carregados de impostos pouco podia ter de brilhante. A história dos últimos três anos, no entanto, já mostrou suficientemente que esta classe da população de modo nenhum é capaz de qualquer iniciativa revolucionária. **[TESE CENTRAL DA TEORIA DA Revolução Permanente SAIU DAQUI]**

Tal como o período de crise surgiu mais tarde no Continente do que na Inglaterra, assim também o da prosperidade. Na Inglaterra ocorre sempre o processo original; ela é o criador do mundo burguês. No Continente, as diferentes fases do ciclo que a sociedade burguesa sempre percorre de novo surgem numa forma secundária e terciária. Em primeiro lugar, o Continente exporta para Inglaterra incomparavelmente mais do que para qualquer outro país. Todavia, estas exportações para Inglaterra dependem por sua vez da situação da Inglaterra, em especial no respeitante ao mercado ultramarino. De fato, a Inglaterra exporta incomparavelmente mais para os países ultramarinos do que todo o continente europeu. Deste modo, a quantidade das exportações continentais para esses países está sempre dependente das exportações ultramarinas da Inglaterra a cada momento. Por conseguinte, embora as crises deem primeiro origem a revoluções no Continente, as razões das mesmas encontram-se sempre na Inglaterra.

#### **[OUTRA IDEIA CENTRAL = ELOS DÉBEIS DA CADEIA = REVOLUÇÃO COMEÇA NA PERIFERIA E É MUNDIAL]**

As manifestações violentas têm naturalmente de surgir mais cedo nas extremidades do corpo burguês do que no coração uma vez que aqui a possibilidade do equilíbrio é maior do que ali. Por outro lado, o grau em que as revoluções continentais se repercutem sobre a Inglaterra é ao mesmo tempo o termómetro em que se lê até que ponto essas revoluções põem realmente em causa as relações da vida burguesa, ou até que ponto só atingem as suas formações políticas.

#### **[OUTRA IDEIA FUNDAMENTAL DA REVOLUÇÃO PERMANENTE]**

Nesta prosperidade geral em que as forças produtivas da sociedade burguesa se desenvolvem tão exuberantemente quanto é possível no seio das relações burguesas, não se pode falar de uma verdadeira revolução. Uma tal revolução só é possível nos períodos em que ambos estes fatores, as modernas forças produtivas e as formas burguesas de produção entrem em contradição entre si.

(...)

A vitória do 10 de Março deixou assim de ser decisiva. O prazo da decisão foi novamente prolongado, a energia do povo foi afrouxada, este foi habituado a triunfos legais em vez de revolucionários. O sentido revolucionário do 10 de Março, a reabilitação da insurreição de Junho ficaram por fim destruídos devido à candidatura de Eugène Sue, esse social-fantasia pequeno-burguês sentimental, candidatura que o

proletariado quando muito podia aceitar como piada, para agradar às costureiras. A esta candidatura bem-intencionada contrapôs o partido da ordem, agora mais audaz devido à política hesitante dos seus adversários, um candidato que representaria a vitória de Junho. Este cómico candidato era Leclerc, um espartano pai de família ao qual, contudo a imprensa arrancou, peça por peça, a heroica armadura e que acabou por sofrer uma estrondosa derrota nas eleições.

### **[SOCIALISMO PACÍFICO = PEQUENA BURGUESIA]**

A nova vitória eleitoral do 28 de Abril embriagou a Montagne e a pequena burguesia. Ela regozijou-se já com a ideia de poder chegar ao objetivo dos seus desejos por uma via puramente legal e sem empurrar para uma nova revolução o proletariado de novo para o primeiro plano.

(...)

Um exército de 150 mil homens, o longo arrastar da decisão, o apaziguamento da imprensa, a pusilanimidade da Montanha e dos representantes recém-eleitos, a calma majestosa dos pequenos burgueses, mas sobretudo a prosperidade comercial e industrial, impediram toda e qualquer tentativa de revolução da parte do proletariado.

O sufrágio universal tinha cumprido a sua missão. A maioria do povo tinha passado pela escola evolucionista, que é a única coisa para que pode servir o sufrágio universal numa época revolucionária. Tinha de ser eliminado por uma revolução ou pela reação.

(...)

### **A campanha alemã em prol da Constituição do Império – Frederico Engels**

(...)

Se houvesse dependido da pequena burguesia, dificilmente se teria abandonado o terreno jurídico da luta legal, pacífica e virtuosa, para empunhar, em vez das armas do espírito, o mosquete ou o paralelepípedo. A história de todos os movimentos políticos a partir de 1830, tanto na Alemanha como na França ou na Inglaterra, nos mostra esta classe sempre falastrona, grandiloquente e de vez em quando, extremista no terreno do palavreado, quando não há o perigo por perto; assombrada, preocupada e vacilante quando vê que outras classes levam a sério o movimento iniciado por ela. Disposta a trair o movimento em prol da sua existência pequeno-burguesa, ao chegar a hora da luta com as armas na mão. Por último, e como resultado da sua indecisão, sempre enganada e maltratada preferentemente, ao triunfar o partido reacionário.

## **De Marx sobre a transição de revolução burguesa para proletária e sobre a Comuna de Paris:**

### **Mensagem do Comitê Central à Liga dos Comunistas - Karl Marx & Friedrich Engels - Março 1850**

Irmãos: Durante os dois anos revolucionários de 1848 e 1849, a Liga atravessou galhardamente uma dupla prova: primeiro, porque os seus membros participaram energicamente do movimento em todos os lugares

onde ele se deu e porque, na imprensa, nas barricadas e nos campos de batalha, estiveram na vanguarda da única classe verdadeiramente revolucionária - o proletariado.

(...)

Assim, pois, enquanto o partido democrático, o partido da pequena-burguesia, fortalecia sua organização na Alemanha, o partido operário perdia sua única base firme, conservava a custo sua organização em algumas localidades, para fins exclusivamente locais e, por isso, no movimento geral caiu por completo sob a influência e a direção dos democratas pequeno-burgueses. É necessário acabar com tal estado de coisas, é preciso restabelecer a independência dos operários.

(...)

Depois da derrota dos partidos revolucionários da Alemanha e França, em julho de 1849, quase todos os membros do Comitê Central voltaram a reunir-se em Londres, preencheram as suas fileiras com novas forças revolucionárias e empreenderam com renovada energia a tarefa de reorganizar a Liga.

Esta reorganização só pode ser alcançada por um enviado especial, e o Comitê Central acha que é de grande importância que esse enviado parta precisamente agora, quando é iminente uma nova revolução, quando, portanto, o partido operário deve agir de modo mais organizado, mais unânime e mais independente, se não quer de novo ser explorado pela burguesia e marchar a reboque desta, como em 1848.

(...)

Já em 1848, vos dissemos, irmãos, que os liberais burgueses alemães logo chegariam ao poder e empregariam imediatamente contra os operários esse poder recém-conquistado. Já vistes como se realizou isto. Com efeito, imediatamente depois do movimento de março de 1848, foram os burgueses que ficaram com o poder, utilizando-o sem delongas para forçar os operários, seus aliados na luta, a voltar à sua condição anterior de oprimidos. E, embora a burguesia não pudesse obter tudo isso sem se aliar ao partido feudal, derrotado em março, e, afinal, sem ceder de novo ao domínio deste mesmo partido absolutista feudal, pode, não obstante, assegurar para si as condições que, em vista das dificuldades financeiras do governo, haveriam de pôr finalmente nas suas mãos o Poder e salvaguardariam os seus interesses, no caso de o movimento revolucionário entrar, a partir de agora, na via do chamado desenvolvimento pacífico.

(...)

E o papel de traição que os liberais burgueses alemães desempenharam em relação ao povo, em 1848, será desempenhado na próxima revolução pelos pequeno-burgueses democratas, que hoje ocupam na oposição o mesmo lugar que ocupavam os liberais burgueses antes de 1848.

(...)

A atitude do partido operário revolucionário em face da democracia pequeno-burguesa é a seguinte: marchar com ela na luta pela derrubada daquela fração cuja derrota é desejada pelo partido operário; marchar contra ela em todos os casos em que a democracia pequeno-burguesa queira consolidar a sua posição em proveito próprio.

Longe de desejar a transformação revolucionária de toda a sociedade em benefício dos proletários revolucionários, a pequena-burguesia democrata tende a uma mudança da ordem social que possa tornar a sua vida, na sociedade atual, mais cômoda e confortável. Por isso, reclama em primeiro lugar uma redução dos gastos do Estado por meio de uma limitação da burocracia e do deslocamento das principais cargas tributárias para os ombros dos grandes proprietários de terras e burgueses. Exige, ademais, que se ponha fim à pressão do grande capital sobre o pequeno, pedindo a criação de instituições de crédito do Estado e leis contra a usura, com o que ela e os camponeses teriam a possibilidade de obter, em condições favoráveis, créditos do Estado, em lugar de serem obrigados a pedi-los aos capitalistas; ela pede, igualmente, o estabelecimento de relações burguesas de propriedade no campo, mediante a total abolição do feudalismo. Para levar a cabo tudo isso, precisa de um regime democrático, seja constitucional ou republicano, que dê maioria a ela e a seus aliados, os camponeses, e autonomia democrática local, que ponha

nas suas mãos o controle direto da propriedade comunal e uma série de funções desempenhadas hoje em dia por burocratas.

Os democratas pequeno-burgueses acham também que é preciso opor-se ao domínio e ao rápido crescimento do capital, em parte limitando o direito de herança, em parte pondo nas mãos do Estado o maior número possível de empresas. No que toca aos operários, é indubitável que devem continuar sendo operários assalariados; os pequeno-burgueses democratas apenas desejam que eles tenham salários mais altos e uma existência mais garantida e esperam alcançar isso facilitando, por um lado, trabalho aos operários, através do Estado, e, por outro, com medidas de beneficência. Numa palavra, confiam em corromper os operários com esmolas mais ou menos veladas e debilitar sua força revolucionária por meio da melhoria temporária de sua situação.

(...)

Quanto mais avançam alguns indivíduos ou frações da democracia pequeno-burguesa, tanto maior é o número dessas reivindicações que apresentam como suas, e os poucos que vêem no acima exposto o seu próprio programa supõem, certamente, que ele representa o máximo que se pode exigir da revolução. Mas essas reivindicações não podem satisfazer de nenhum modo ao partido do proletariado. Enquanto os pequeno-burgueses democratas querem concluir a revolução o mais rapidamente possível, depois de terem obtido, no máximo, os reclamos supramencionados, os nossos interesses e as **nossas tarefas consistem em tornar a revolução permanente** até que seja eliminada a dominação das classes mais ou menos possuidoras, até que o proletariado conquiste o poder do Estado, até que a associação dos proletários se desenvolva, não só num país, mas em todos os países predominantes do mundo, em proporções tais que cesse a competição entre os proletários desses países, e até que pelo menos as forças produtivas decisivas estejam concentradas nas mãos do proletariado. Para nós, não se trata de reformar a propriedade privada, mas de abolí-la; não se trata de atenuar os antagonismos de classe, mas de abolir as classes; não se trata de melhorar a sociedade existente, mas de estabelecer uma nova.

(...)

1. No momento presente, quando a pequena-burguesia democrática é oprimida por toda parte, exorta em geral o proletariado à união e à reconciliação, estende-lhe a mão e procura criar um grande partido de oposição, que abranja todas as tendências do partido democrata, isto é, procura arrastar o proletariado a uma organização partidária onde não de predominar as frases social-democratas de tipo geral, atrás das quais se ocultarão os interesses particulares da democracia pequeno-burguesa, organização na qual, em nome da tão desejada paz, as reivindicações especiais do proletariado não possam ser apresentadas. Semelhante união seria feita em benefício exclusivo da pequena-burguesia democrata e em prejuízo indubitável do proletariado. Este teria perdido a posição independente que conquistou à custa de tantos esforços e cairia uma vez mais na situação de simples apêndice da democracia burguesa oficial. Tal união deve ser, portanto, resolutamente rejeitada. Em vez de descer mais uma vez ao papel de coro laudatório dos democratas burgueses, os operários e, sobretudo, a Liga devem procurar estabelecer, junto aos democratas oficiais, uma organização independente do partido operário, ao mesmo tempo legal e secreta, e fazer de cada comunidade o centro e núcleo de sociedades operárias, nas quais a atitude e os interesses do proletariado possam ser discutidos independentemente das influências burguesas. Uma prova de quão pouco séria é a atitude dos democratas burgueses diante de uma aliança com o proletariado, na qual este tivesse a mesma força e os mesmos direitos que ela, são os democratas de Breslau, cujo órgão de imprensa, o Neue Oder Zeitung, ataca com fúria os operários organizados independentemente, aos quais tacha de socialistas. Para lutar contra um inimigo comum não se precisa de nenhuma união especial. Uma vez que é necessário lutar diretamente contra tal inimigo, os interesses de ambos os partidos coincidem no momento e essa união, como vem ocorrendo até agora, surgirá no futuro por si mesma e

momentaneamente. É claro que nos iminentes conflitos sangrentos, assim como em todos os anteriores, serão sobretudo os operários que conquistarão a vitória por seu valor, resolução e espírito de sacrifício. Nessa luta, como nas anteriores, a massa pequeno-burguesa manterá uma atitude de expectativa, de irresolução e inatividade por tanto tempo quanto seja possível, com o propósito de, ao ficar assegurada a vitória, utilizá-la em benefício próprio, convidar os operários a que permaneçam tranquilos e retornem ao trabalho, evitar os chamados excessos e despojar o proletariado dos frutos da vitória. Não depende dos trabalhadores impedir que a pequena-burguesia democrata proceda desse modo, mas está ao seu alcance dificultar aos democratas burgueses a possibilidade de se imporem ao proletariado pela força das armas e ditar-lhes condições sob as quais o domínio burguês leve desde o princípio o germe de sua queda, facilitando, consideravelmente, sua ulterior substituição pelo poder do proletariado. Durante o conflito e imediatamente depois de terminada a luta, os operários devem procurar, em primeiro lugar e enquanto for possível, resistir às tentativas contemporizadoras da burguesia e obrigar os democratas a levarem à prática as suas atuais frases terroristas. Devem agir de tal maneira que a agitação revolucionária não seja reprimida de novo, imediatamente depois da vitória. Pelo contrário, deverão procurar mantê-la pelo maior tempo possível. Os operários não só não devem opor-se aos chamados excessos, aos atos de vingança popular contra indivíduos odiados ou contra edifícios públicos que o povo só lembre com ódio, não somente devem admitir tais atos, mas assumir a sua direção. Durante a luta, e depois dela, os operários devem aproveitar todas as oportunidades para apresentar suas próprias exigências, ao lado das exigências dos democratas burgueses. Devem exigir garantias para os operários tão logo os democratas burgueses se disponham a tomar o poder. Se for preciso, essas garantias devem ser arrancadas pela força. Em geral, é preciso levar os novos governantes a se obrigarem às maiores concessões e promessas; é o meio mais seguro de comprometê-los. Os operários devem conter, em geral e na medida do possível, o entusiasmo provocado pela nova situação e pela embriaguez do triunfo, que se segue a toda luta de rua vitoriosa, opondo a tudo isso uma apreciação fria e serena dos acontecimentos e manifestando abertamente sua desconfiança para com o novo governo. Ao lado dos novos governos oficiais, os operários deverão constituir imediatamente governos operários revolucionários, seja na forma de comitês ou conselhos municipais, seja na forma de clubes operários ou de comitês operários, de tal modo que os governos democrático-burgueses não só percam imediatamente o apoio dos operários, mas também se vejam desde o primeiro momento fiscalizados e ameaçados por autoridades através das quais se encontre a massa inteira dos operários. Numa palavra, desde o primeiro instante da vitória, é preciso despertar a desconfiança não mais contra o partido reacionário derrotado, mas contra o antigo aliado, contra o partido que queira explorar a vitória comum no seu exclusivo benefício.

2. Mas, para opor-se enérgica e ameaçadoramente a esse partido, cuja traição aos operários começará desde os primeiros momentos da vitória, estes devem estar armados e organizados. Dever-se-á armar, imediatamente, todo o proletariado, com fuzis, carabinas, canhões e munições; é preciso opor-se ao ressurgimento da velha milícia burguesa, dirigida contra os operários. Onde não se possa adotar essas medidas, os operários devem procurar organizar-se independentemente, como guarda proletária, com chefes e um estado-maior eleitos por eles próprios, e pôr-se às ordens, não do governo, mas dos conselhos municipais revolucionários criados pelos próprios operários. Onde os operários trabalharem em empresas do Estado, deverão promover seu armamento e organização em corpos especiais com comandos eleitos por eles mesmos, ou como unidades que participem da guarda proletária. Sob nenhum pretexto entregarão suas armas e munições; toda tentativa de desarmamento será rejeitada, caso necessário, pela força das armas. Destruição da influência dos democratas burgueses sobre os operários; formação imediata de uma organização independente e armada da classe operária; criação de condições que, na medida do possível, sejam as mais duras e comprometedoras para a dominação temporária e inevitável da democracia burguesa: tais são os pontos principais que o proletariado e, portanto, a Liga devem ter em mente durante a próxima insurreição e depois dela.

3. Logo que os novos governos se tenham consolidado um pouco iniciarão suas lutas contra os operários. A fim de estarem em condições de oporem-se energicamente aos democratas pequeno-burgueses, é preciso, sobretudo, que os operários estejam organizados de modo independente e centralizados através dos seus clubes.

(...)

II. Ao lado dos candidatos burgueses democráticos figurem em toda parte candidatos operários, escolhidos na medida do possível entre os membros da Liga, e que para o seu triunfo se ponham em jogo todos os meios disponíveis. Mesmo que não exista esperança alguma de triunfo, os operários devem apresentar candidatos próprios para conservar a independência, fazer uma avaliação de forças e demonstrar abertamente a todo mundo sua posição revolucionária e os pontos de vista do partido.

(...)

O primeiro ponto a provocar o conflito entre os democratas burgueses e os operários será a abolição do feudalismo. Do mesmo modo que na primeira revolução francesa, os pequeno-burgueses entregarão as terras feudais aos camponeses, na qualidade de propriedade livre, isto é, procurarão conservar o proletariado agrícola e criar uma classe camponesa pequeno-burguesa, que passará pelo mesmo ciclo de empobrecimento e endividamento progressivo em que se encontra, atualmente, o camponês francês.

No interesse do proletariado rural e no seu próprio interesse, os operários têm de opor-se a esse plano.

Têm de exigir que a propriedade feudal confiscada fique como propriedade do Estado e seja transformada em colônias operárias, que o proletariado rural associado explore com todas as vantagens da grande exploração agrícola; desse modo, o princípio da propriedade comum obtém logo uma base sólida, no meio das vacilantes relações de propriedade burguesas. Tal como os democratas com os camponeses, os operários têm de unir-se com o proletariado rural.

(...)

Vimos como os democratas chegarão à dominação com o próximo movimento e como serão forçados a propor medidas mais ou menos socialistas. Que medidas os operários devem propor?. Estes não podem, naturalmente, propor quaisquer medidas diretamente comunistas no começo do movimento. Mas podem:

1. Obrigar os democratas a intervir em tantos lados quanto possível da organização social até hoje existente, a perturbar o curso regular desta, a comprometerem-se a concentrar nas mãos do Estado o mais possível de forças produtivas, de meios de transporte, de fábricas, de ferrovias, etc.

2. Têm de levar ao extremo as propostas dos democratas, que não se comportarão em todo o caso como revolucionários mas como simples reformistas, e transformá-las em ataques diretos contra a propriedade privada; por exemplo, se os pequeno-burgueses propuserem comprar os estradas de ferro e as fábricas, os operários têm de exigir que essas estradas de ferro e fábricas, como propriedade dos reacionários, sejam confiscadas simplesmente e sem indenização pelo Estado. Se os democratas propuserem o imposto proporcional, os operários exigirão o progressivo; se os próprios democratas avançarem a proposta de um imposto progressivo moderado, os operários insistirão num imposto cujas taxas subam tão depressa que o grande capital seja com isso arruinado; se os democratas exigirem a regularização da dívida pública, os operários exigirão a bancarrota do Estado. As reivindicações dos operários terão, pois, de se orientar por toda a parte segundo as concessões e medidas dos democratas.

Se os operários alemães não podem chegar à dominação e realização dos seus interesses de classe sem passar por todo um desenvolvimento revolucionário prolongado, pelo menos desta vez eles têm a certeza de que o primeiro ato deste drama revolucionário iminente coincide com a vitória direta de sua própria classe na França e é consideravelmente acelerado por aquela.

Mas têm de ser eles próprios a fazer o máximo pela sua vitória final, esclarecendo-se sobre os seus interesses de classe, tomando o quanto antes a sua posição de partido autônomo, não se deixando um só instante induzir em erro pelas frases hipócritas dos pequeno-burgueses democratas quanto à organização independente do partido do proletariado. **Seu grito de batalha tem de ser: a revolução permanente.**

Londres, Março de 1850.

## **A GUERRA CIVIL NA FRANÇA – 1872 - Edição da Boitempo**

Paris não podia ser defendida sem armar sua classe trabalhadora, organizando-a em uma força efetiva e treinando suas fileiras na própria guerra. Mas Paris armada era a revolução armada. Uma vitória de Paris sobre o agressor prussiano teria sido uma vitória dos operários franceses sobre o capitalista francês e seus parasitas estatais. Neste conflito entre dever nacional e interesse de classe, o Governo de Defesa Nacional não hesitou um momento em transformar-se em um Governo de Defecção Nacional.

(...)

O tratado preliminar de paz entre a França e a Alemanha, assinado em Versalhes, em 26 de fevereiro de 1871, por Thiers e Jules Favre, de um lado, e Bismarck e representantes dos estados alemães do sul, de outro, determinava que a França devia ceder à Alemanha a Alsácia e a parte oriental da Lorena, além de pagar uma reparação de guerra no valor de 5 bilhões de francos; até a quitação do pagamento, uma parte da França devia continuar ocupada por tropas alemãs. No caso do não pagamento das parcelas, 3 bilhões de francos deviam sofrer juros de 5%. Essas determinações entravam em vigor a partir de sua ratificação. O tratado final de paz foi assinado em Frankfurt, em 10 de maio de 1871.

(...)

No caminho dessa conspiração erguia-se um grande obstáculo – Paris. Desarmá-la era a primeira condição de sucesso, e assim Paris foi intimada por Thiers a entregar suas armas.

(...)

fato era este: desde o próprio dia da capitulação, quando os prisioneiros de Bismarck assinaram a rendição da França, mas reservaram para si uma numerosa guarda pessoal para o declarado propósito de submeter Paris, a cidade ficou em alerta. A Guarda Nacional reorganizou-se e confiou seu controle supremo a um Comitê Central eleito pela corporação inteira, salvo algumas frações das velhas formações bonapartistas.

(...)

Dos 300 mil guardas nacionais, apenas 300 responderam a esse apelo, passando para o lado do pequeno Thiers, contra si mesmos. A gloriosa revolução operária de 18 de março apoderou-se incontestavelmente de Paris. O Comitê Central era seu governo provisório.

(...)

De 18 de março até a entrada das tropas de Versalhes em Paris, a revolução proletária permaneceu tão isenta dos atos de violência que abundam nas revoluções – e mais ainda nas contrarrevoluções – das “classes superiores” que ela não deixou aos seus oponentes nenhum fato a reclamar além das execuções dos generais Lecomte e Clément Thomas e do caso da praça Vendôme.

(...)

Em sua relutância em continuar a guerra civil iniciada por Thiers e sua investida impetuosa contra Montmartre, o Comitê Central cometeu, aí, um erro decisivo ao não marchar imediatamente sobre Versalhes, então completamente indefesa, pondo assim um fim às conspirações de Thiers e seus “rurais”. Em vez disso, ele permitiu que o Partido da Ordem provasse sua força nas urnas, em 26 de março, dia da eleição da Comuna. Então, nas prefeituras de Paris, eles puderam trocar palavras afáveis de conciliação com seus conquistadores muito generosos, enquanto ruminavam em seu íntimo planos solenes de exterminá-los no tempo oportuno.

(...)

Mas a classe operária não pode simplesmente se apossar da máquina do Estado tal como ela se apresenta e dela servir-se para seus próprios fins.

(...)

A Revolução de 1830, que resultou na transferência do governo das mãos dos latifundiários para as mãos dos capitalistas, transferiu-o dos antagonistas mais remotos para os antagonistas mais diretos da classe operária.

Os burgueses republicanos, que tomaram o poder do Estado em nome da Revolução de Fevereiro, dele se serviram para os massacres de junho, a fim de convencer a classe operária de que a República “Social” significaria uma república que promove sua submissão social e convencer a massa monárquica dos burgueses e latifundiários de que eles podiam deixar aos “republicanos” burgueses o ônus e o bônus do governo.

(...)

Na realidade, ele era a única forma de governo possível em um momento em que a burguesia já havia perdido e a classe operária ainda não havia adquirido a capacidade de governar a nação.

(...)

Por isso,

o primeiro decreto da Comuna ordenava a supressão do exército permanente e sua substituição pelo povo armado.

(...)

A Comuna era formada por conselheiros municipais, escolhidos por sufrágio universal nos diversos distritos da cidade, responsáveis e com mandatos revogáveis a qualquer momento. A maioria de seus membros era naturalmente formada de operários ou representantes incontestáveis da classe operária. A Comuna devia ser não um corpo parlamentar, mas um órgão de trabalho, Executivo e Legislativo ao mesmo tempo. Em vez de continuar a ser o agente do governo central, a polícia foi imediatamente despojada de seus atributos políticos e convertida em agente da Comuna, responsável e substituível a qualquer momento. O mesmo se fez em relação aos funcionários de todos os outros ramos da administração. Dos membros da Comuna até os postos inferiores, o serviço público tinha de ser remunerado com salários de operários. Os direitos adquiridos e as despesas de representação dos altos dignitários do Estado desapareceram com os próprios altos dignitários. As funções públicas deixaram de ser propriedade privada dos fantoches do governo central. Não só a administração municipal, mas toda iniciativa exercida até então pelo Estado foi posta nas mãos da Comuna.

(...)

A Comuna tornou realidade o lema das revoluções burguesas – o governo barato – ao destruir as duas maiores fontes de gastos: o exército permanente e o funcionalismo estatal. Sua própria existência pressupunha a inexistência da monarquia, que, ao menos na Europa, é o suporte normal e o véu indispensável da dominação de classe. A Comuna dotou a República de uma base de instituições realmente democráticas. Mas nem o governo barato nem a “verdadeira República” constituíam sua finalidade última. Eles eram apenas suas consequências. A multiplicidade de interpretações a que tem sido submetida a Comuna e a multiplicidade de interesses que a interpretam em seu benefício próprio demonstram que ela era uma forma política completamente flexível, ao passo que todas as formas anteriores de governo haviam sido fundamentalmente repressivas. **Eis o verdadeiro segredo da Comuna: era essencialmente um governo da classe operária**, o produto da luta da classe produtora contra a classe apropriadora, a forma política enfim descoberta para se levar a efeito a emancipação econômica do trabalho.

(...)

Quando a Comuna de Paris assumiu em suas mãos o controle da revolução; quando, pela primeira vez na história, os simples operários ousaram infringir o privilégio estatal de seus “superiores naturais” e, sob circunstâncias de inédita dificuldade, realizaram seu trabalho de modo modesto, consciente e eficaz, por salários dos quais o mais alto mal chegava a uma

quinta parte do valor que, de acordo com uma alta autoridade científica, é o mínimo exigido para um secretário de um conselho escolar metropolitano – então o velho mundo contorceu-se em convulsões de raiva ante a visão da bandeira vermelha, símbolo da República do Trabalho, tremulando sobre o Hôtel de Ville.

(...)

[base da teoria de Trotsky]

E, no entanto, essa foi a primeira revolução em que a classe trabalhadora foi abertamente reconhecida como **a única classe capaz de iniciativa social, mesmo pela grande massa da classe média parisiense – lojistas, negociantes, mercadores** –, excetuando-se unicamente os capitalistas ricos.

(...)

Ela [pequena burguesia] sentia que havia apenas uma alternativa, a **Comuna ou o Império**, qualquer que fosse o nome sob o qual este viesse a ressurgir.

(...)

O camponês era um bonapartista porque a seus olhos a Grande Revolução, com todos os benefícios que ela lhe trouxera, estava personificada em Napoleão. Essa ilusão, que ia rapidamente se esvanecendo sob o Segundo Império (e que, por natureza, era hostil aos “rurais”), esse preconceito do passado, como teria ele resistido ao apelo da Comuna aos interesses vitais e às necessidades mais urgentes do campesinato?

Os “rurais” – esta era, na verdade, sua principal apreensão – sabiam que três meses de livre comunicação da Paris comunal com as províncias desencadeariam uma sublevação geral dos camponeses; daí sua ansiedade em estabelecer um bloqueio policial em torno de Paris, a fim de deter a propagação da peste bovina.

(...)

**Assim, se a Comuna era a verdadeira representante de todos os elementos saudáveis da sociedade francesa e, portanto, o verdadeiro governo nacional, ela era, ao mesmo tempo, como governo operário e paladino audaz da emancipação do trabalho, um governo enfaticamente internacional. Sob a mira do mesmo exército prussiano que havia anexado à Alemanha duas províncias francesas, a Comuna anexou à França os trabalhadores do mundo inteiro.**

(...)

A Comuna nomeou um operário alemão, Leo Frankel, seu ministro do Trabalho.

(...)

Comuna honrou os heroicos filhos da Polônia, J. Dombrowski e W. Wróblewski., colocando-os na vanguarda dos defensores de Paris.

(...)

[nota]

Nas negociações sobre as condições do tratado de paz travadas por Bismarck e Favre em Frankfurt, de 6 a 10 de maio de 1871, ficou estabelecido que o pagamento da primeira parcela da reparação de guerra à França, no valor total de 500 milhões de francos, estava condicionada ao esmagamento da Comuna de Paris. O tratado de paz de Frankfurt confirmou as linhas estabelecidas nas negociações preliminares de Versalhes. A França devia pagar à Prússia uma reparação de guerra de 5 bilhões de francos, além de ceder a Alsácia e a Lorena à Alemanha. Mas as condições de pagamento e de disposição territorial eram agora ainda mais duras do que as acertadas em Versalhes.

(...)

O povo de Paris morre entusiasticamente pela Comuna em quantidade não igualada por nenhuma batalha conhecida da história.

(...)

Que na mais tremenda guerra dos tempos modernos o exército conquistador e o exército conquistado confraternizem no massacre comum do proletariado, esse evento sem paralelo na história não representa, como pensa Bismarck, a repressão final de uma nova sociedade que avança, mas a redução a cinzas da sociedade burguesa. A empresa mais heroica de que ela ainda é capaz é a guerra nacional, a qual se evidenciou agora como uma pura fraude dos governos, engendrada para retardar a luta de classes e a ser descartada toda vez que essa luta de classes desemboque em guerra civil. A dominação de classe já não é mais capaz de se disfarçar sob um uniforme nacional; os governos nacionais são um só contra o proletariado!

(...)

Ao mesmo tempo em que atestam, diante de Paris, o caráter internacional de sua dominação de classe, os governos da Europa proclamam a Associação Internacional dos Trabalhadores – a contraorganização internacional do trabalho em oposição à conspiração cosmopolita do capital – como a fonte principal de todos esses desastres.

(...)

A República foi proclamada em 4 de setembro, não pelos advogados tratantes que se instalaram no Hôtel de Ville como Governo de Defesa, mas pelo povo de Paris. Ela foi aclamada por toda a França sem uma única voz dissonante. Ela conquistou sua própria existência por uma guerra de cinco meses, cujo elemento decisivo foi a longa resistência de Paris. Sem essa guerra, travada pela República e em nome da República, o Império teria sido restaurado por Bismarck após a capitulação de Sedan, os advogados tratantes, com Thiers à frente, teriam tido de capitular não por Paris, mas em troca de garantias pessoais contra uma viagem a Caiena....

(...)

O único poder legítimo na França, portanto, é a própria Revolução, cujo centro é Paris. .... transformariam a França em um cadáver não tivessem elas sido eliminadas pelas forças regeneradoras da **revolução da classe operária francesa**.

(...)

A instauração vitoriosa da Comuna em Paris no início de novembro de 1870 (então já iniciada nas grandes cidades do [país] e que certamente seria imitada por toda a França) teria não apenas tomado a defesa das mãos dos traidores e [nela] imprimido seu entusiasmo, tal como mostra a atual guerra heroica de Paris, mas também mudado o caráter da guerra. Ela teria se tornado a guerra da França republicana, hasteando a bandeira da Revolução Social do século XIX contra a Prússia, a porta-estandarte da guerra de conquista e da contrarrevolução. Em vez de enviar o velho intriguista vulgar a mendigar por todas as cortes da Europa, ela teria eletrizado as massas produtoras no velho e no novo mundo. Com a escamotage<sup>28</sup> da Comuna em 31 de outubro, Jules Favre e companhia asseguraram a capitulação da França à Prússia e iniciaram a atual guerra civil.

[BURGUESIA PREFERIU ENTREGAR A FRANÇA A BISMARCK QUE AO PROLETARIADO]

(...)

[TRANSIÇÃO DE REVOLUÇÃO]AO DEMOCRATICO BURGUESA EM REVOLUÇÃO PROLETARIA]

Mas uma coisa está clara: a Revolução de 4 de setembro não foi apenas a reinstauração da República porque o lugar do usurpador vagara após sua capitulação em Sedan; ela não conquistou apenas a República das mãos do invasor estrangeiro por meio da resistência prolongada de Paris, mesmo lutando sob a liderança de seus inimigos: essa revolução abriu para si o caminho do coração das classes trabalhadoras. A República deixou de ser um nome de uma coisa do passado. Ela foi impregnada com um novo mundo.

(...)

A Comuna – a forma positiva da Revolução contra o Império e as condições de sua existência –, cuja primeira tentativa de instauração se deu nas cidades do sul da França e que foi mais de uma vez proclamada em movimentos espasmódicos durante o cerco de Paris, onde foi escamoté (Traída, frustrada) pelos truques do Governo de Defesa e dos bretões de Trochu, o herói do “plano de capitulação” – essa Comuna foi, enfim, vitoriosamente instalada em 26 de março, mas não surgiu repentinamente do nada naquele dia. Ela era a meta inalterável da revolução dos trabalhadores. A capitulação de Paris, a conspiração aberta contra a República em Bordeaux, o coup d’état iniciado pelo ataque noturno a Montmartre, reuniu em torno da Comuna todos os mais vigorosos elementos de Paris, não mais permitindo aos homens da defesa limitá-la aos esforços isolados das porções mais conscientes e revolucionárias da classe trabalhadora de Paris.

(...)

Desse modo, também a sublevação de toda a Paris vigorosa – com exceção dos pilares do bonapartismo e sua oposição oficial, dos grandes capitalistas, dos especuladores financeiros, dos trapaceiros, dos preguiçosos

---

<sup>28</sup> Conjuração. (N. T.)

e dos velhos parasitas do Estado – contra o Governo de Defesa não data de 18 de março, embora ela tenha conquistado neste dia sua primeira vitória contra a Conspiração; ela data de 31 de janeiro, o dia da capitulação. A Guarda Nacional – que são todos os homens armados de Paris – organizou a si mesma e realmente governou Paris a partir desse dia, independentemente do governo usurpador dos capitulars instalado pela graça de Bismarck.

(...)

Ela [Paris, a comuna, o comitê central da guarda nacional, depois de 31 de janeiro] se limitou a uma simples atitude de defesa e se contentou com um autogoverno de facto de Paris. Porém, organizou-se silenciosa e decididamente para a resistência. (Mesmo nos próprios termos da capitulação, os capitulars mostraram inconfundivelmente sua inclinação a fazer da rendição à Prússia, ao mesmo tempo, um meio de sua dominação sobre Paris. A única concessão por parte da Prússia em que eles insistiram – uma concessão que Bismarck lhes teria imposto como uma condição se eles não tivessem implorado por ela como uma concessão – foi 40 mil soldados para a subjugação de Paris. Diante de seus 300 mil guardas nacionais – mais do que o suficiente para assegurar Paris contra uma agressão estrangeira e para a defesa de sua ordem interna –, a demanda desses 40 mil homens não poderia ter outro propósito; um fato que, além disso, foi confessado.) Apoiada em sua organização militar existente, Paris formou uma federação política de acordo com um plano muito simples. Este consistia na aliança de todas as

guardas nationale\*, postas em conexão umas com as outras pelos delegados de cada companhia, que nomeariam, por sua vez, os delegados dos batalhões, que por seu turno nomeariam os delegados gerais, generais de legiões, cada um a representar um arrondissement e a cooperar com os delegados dos 19 outros arrondissements. Esses 20 delegados, escolhidos pela maioria dos bataillons da Guarda Nacional, compunham o Comitê Central que em 18 de março iniciou a maior revolução desse século e que ainda conserva seu lugar na atual luta gloriosa de Paris. Nunca houve eleições tão seletivas, nunca delegados representaram tão plenamente as massas das quais eles provinham. Às objeções dos observadores externos de que eles eram desconhecidos – e, de fato, eles só eram conhecidos das classes trabalhadoras, sendo desconhecidos daquelas velhas figuras marcadas, homens ilustres pelas infâmias de seu passado, por sua caça por propinas e cargos –, eles orgulhosamente replicavam: “Também o eram os doze apóstolos”, e respondiam com seus atos.

(...)

Em sua luta contra a Revolução de 1848, a República Parlamentar da França e os governos de toda a Europa continental foram obrigados a reforçar, com medidas repressivas contra o movimento popular, os meios de ação e a centralização do poder governamental. Todas as revoluções, assim, apenas aperfeiçoaram a maquinaria estatal, em vez de se livrar desse pesadelo sufocante.

(...)

Durante a luta revolucionária de 1848 ele [o estado] serviu, por fim, como um meio de aniquilar aquela revolução e todas as aspirações à emancipação das massas populares.

(...)

Foi, portanto, uma revolução não contra essa ou aquela forma de poder estatal, seja ela legítima, constitucional, republicana ou imperial. Foi uma revolução contra o Estado mesmo, este aborto sobrenatural da sociedade, uma reassunção, pelo povo e para o povo, de sua própria vida social. Não foi uma revolução feita para transferi-lo de uma fração das classes dominantes para outra, mas para destruir essa horrenda maquinaria da dominação de classe ela mesma. Não foi uma dessas lutas insignificantes entre as formas executiva e parlamentar da dominação de classe, mas uma revolta contra ambas essas formas, integrando uma à outra, e da qual a forma parlamentar era apenas um apêndice defeituoso do Executivo. O Segundo Império foi a forma final dessa usurpação estatal. A Comuna foi sua direta negação e, assim, o início da Revolução Social do século XIX. Portanto, seja qual for seu destino em Paris, ela fará le tour du monde\*. Ela foi imediatamente aclamada pela classe trabalhadora da Europa e dos Estados Unidos como uma palavra mágica de libertação.

(...)

[já embutida a teoria da RP]

**Apenas a classe trabalhadora podia** formular essa nova aspiração por meio da palavra “comuna” e colocá-la em prática com a combativa Comuna de Paris.

(...)

[tese que Trotsky usará na sua teoria]

A burguesia mediana e a pequena classe média estavam, por suas condições econômicas de vida, impedidas de iniciar uma nova revolução e eram obrigadas ou a seguir os passos das classes dominantes ou [a tornar-se] as seguidoras da classe trabalhadora. Os camponeses eram a base econômica passiva do Segundo Império, desse último triunfo do Estado separado e independente da sociedade. Somente os proletários, inflamados por uma nova missão social a ser cumprida em nome de toda a sociedade, a missão de eliminar todas as classes e a dominação de classe, eram os homens que podiam quebrar o instrumento dessa dominação de classe: o Estado, o poder governamental centralizado e organizado, a usurpar a posição de senhor ao invés de ser o servo da sociedade.

(...)

O parlamentarismo na França chegara ao fim. Seu último suspiro foi a República parlamentar, de maio de 1848 até o coup d'état. O Império, que o matou, foi sua própria criação. (...) O parlamentarismo estava, então, morto na França, e certamente não seria a Revolução dos trabalhadores que iria ressuscitá-lo.

(...)

A Comuna – a reabsorção, pela sociedade, pelas próprias massas populares, do poder estatal como suas próprias forças vitais em vez de forças que a controlam e subjugam, constituindo sua própria força em vez da força organizada de sua supressão –, a forma política de sua emancipação social, no lugar da força artificial (apropriada por seus opressores) (sua própria força oposta a elas e organizadas contra elas) da sociedade erguida por seus inimigos para sua opressão.

(...)

A prisioneira Paris retomou, com um golpe audaz, a liderança da Europa sem apoiar-se na força bruta e sim assumindo a liderança do movimento social, dando corpo às aspirações da classe trabalhadora de todos os países.

(...)

Ela pode provocar violentas reações e revoluções igualmente violentas. Ela inaugura a emancipação do trabalho – seu grande objetivo –, por um lado, ao remover a obra improdutivo e danosa dos parasitas estatais, cortando a fonte que sacrifica uma imensa porção da produção nacional para alimentar o monstro estatal, e, por outro lado, ao realizar o verdadeiro trabalho de administração, local e nacional, por salários de operários. Ela dá início, portanto, a uma imensa economia, a uma reforma econômica, assim como a uma transformação política.

(...)

Comuna

representa, sobre esse ponto vital, não apenas os interesses da classe trabalhadora, mas também da pequena classe média, em verdade, de toda a classe média com exceção da burguesia (os capitalistas ricos) (os ricos proprietários de terra e seus parasitas estatais). Ela representa, acima de tudo, o interesse do campesinato francês. Sobre este será lançada a maior parte das taxas de guerra, caso Thiers e seus “ruraux” saiam vitoriosos

(...)

Por outro lado, o trabalho do camponês é isolado e os meios de produção são parcelados, dispersados. .... Mas essa propriedade camponesa já viveu sua fase normal, isto é, a fase em que ela era uma realidade, um modo de produção e uma forma de propriedade que respondia aos anseios econômicos da sociedade e garantia aos próprios produtores rurais condições normais de vida. Ela entrou em seu período de decadência. Por um lado, dela derivou um numeroso prolétariat foncier (proletariado rural) cujos interesses são idênticos àqueles dos trabalhadores urbanos assalariados. O próprio modo de produção tornou-se caduco pelo

moderno progresso da agronomia. Por último, a propriedade camponesa mesma tornou-se nominal, deixando ao camponês a ilusão da propriedade e o expropriando dos frutos de seu próprio trabalho. A competição dos grandes produtores rurais, a taxa de sangue, a taxa estatal, a usura das hipotecas urbanas e os numerosos pequenos furtos do sistema judiciário que o cercam por todos os lados degradaram-no à posição de um ryot [Lavrador] hindu, ao passo que sua expropriação – até mesmo a expropriação de sua propriedade nominal – e degradação a um proletário rural constituem um fato cotidiano. O que separa o camponês do proletário, portanto, é não mais seu interesse real, mas seu preconceito ilusório.

(...)

Mas os verdadeiros elementos vitais das classes médias, libertados de seus falsos representantes pela **revolução dos trabalhadores**, desvencilharam-se desse partido pela primeira vez na história das revoluções francesas e se apresentaram em suas verdadeiras cores. Eles constituem a “Liga da Liberdade Republicana”, agindo como intermediária entre Paris e as províncias, repudiando Versalhes e marchando sob as bandeiras da Comuna.

(...)

**Pela primeira vez na história**, a pequena e moyenne<sup>29</sup> classe média aderiu abertamente à revolução dos trabalhadores e proclamou-a como o único meio de sua própria salvação e da salvação da França! Ela forma, juntamente com os trabalhadores, o núcleo da Guarda Nacional, toma assento com eles na Comuna, realiza para eles a mediação na Union républicaine!

As principais medidas da Comuna foram tomadas para a salvação da classe média – a classe devedora de Paris contra a classe credora! Essa classe média havia cerrado fileira, na Insurreição de Junho (1848), contra o proletariado sob a bandeira da classe capitalista, seus generais e seus parasitas estatais.

(...)

[MARX JÁ COLOCA A VERDADEIRA REPUBLICA SÓ É POSSIVEL SOB O GOVERNO OPERAIRO E SOCIALISTA]

Todos os elementos vitais da França reconhecem que uma república só é possível na França e na Europa como uma “República Social”, isto é, uma república que desapropria o capital e a classe dos proprietários rurais da máquina estatal para que esta seja assumida pela Comuna, que declara francamente que a “emancipação social” é o grande objetivo da República e, assim, garante essa transformação social pela organização comunal.

(...)

A bandeira vermelha, hasteada pela Comuna de Paris, coroa na realidade apenas o governo dos trabalhadores de Paris! Eles proclamaram clara e conscientemente como sua meta a emancipação do trabalho e a transformação da sociedade! Mas o atual caráter “social” de sua república consiste apenas nisto: que os trabalhadores governam a Comuna de Paris! Quanto às suas medidas, elas têm de, pela natureza das coisas, estar principalmente confinadas à defesa militar de Paris e a seu approvisionnement!

(...)

Os fundadores utópicos de seitas, enquanto em seu criticismo da sociedade atual descreviam claramente a meta do movimento social, a superação do sistema do trabalho assalariado com todas as suas condições econômicas de domínio de classe, não localizavam na própria sociedade as condições materiais de sua transformação, tampouco na classe trabalhadora o poder organizado e a conscience\* de seu movimento. Eles procuravam compensar as condições históricas do movimento com imagens fantasiosas e planos de uma nova sociedade em cuja propaganda viam o verdadeiro caminho da salvação. A partir do momento em que o movimento dos operários tornou-se real, as utopias fantásticas esvaeceram-se, não porque a classe trabalhadora houvesse desistido do fim pretendido por esses utopistas, mas porque encontraram os verdadeiros meios para realizá-lo, surgindo em seu lugar uma visão real das condições históricas do movimento e uma força cada vez mais agregadora da organização militar da classe trabalhadora.

(...)

Aqui é claramente dito que o governo da classe trabalhadora é, em um primeiro momento, necessário para salvar a França das ruínas e da corrupção...

(...)

---

<sup>29</sup> Média. (N. T.)

Mas também é dito, não menos claramente, que o **governo da classe trabalhadora só pode salvar a França e gerir o negócio nacional ao trabalhar por sua própria emancipação**, sendo as condições dessa emancipação ao mesmo tempo as condições da regeneração da França.

O governo da classe trabalhadora é proclamado como uma guerra do trabalho contra os monopolistas dos meios do trabalho, contra o capital.

(...)

Proclamando em alto e bom tom suas tendências internacionais – porque a causa do produtor é por toda a parte a mesma e seu inimigo o mesmo, qualquer que seja sua nacionalidade (seja qual for seu traje nacional) –, Paris proclamou como um princípio a admissão dos estrangeiros na Comuna, elegendo inclusive um operário estrangeiro (um membro da Internacional) para seu Conselho Executivo....

#### INTRODUÇÃO À GUERRA CIVIL NA FRANÇA DE KARL MARX (1891) – FRIEDRICH ENGELS.

Graças ao desenvolvimento econômico e político da França desde 1789, Paris passou a ocupar, nos últimos cinquenta anos, uma posição tal que lá **nenhuma revolução podia ser deflagrada sem assumir um caráter proletário**, quer dizer, sem que o proletariado, que comprara a vitória com seu sangue, surgisse após a vitória com suas próprias exigências.

(...)

[RESUMO DE ENGELS DE 1848]

Isso ocorreu pela primeira vez em 1848. Os burgueses liberais da oposição parlamentar promoveram banquetes para a implementação da reforma eleitoral que garantiria a supremacia de seu partido. Cada vez mais forçados, na luta contra o governo, a apelar ao povo, eles tiveram de permitir que as camadas radicais e republicanas da burguesia e pequena burguesia assumissem progressivamente a liderança. Mas detrás dessas camadas estavam os trabalhadores revolucionários, e estes haviam conquistado desde 1830 uma independência

política muito maior do que podiam conceber os burgueses e mesmo os republicanos. No momento da crise entre governo e oposição, os trabalhadores deram início à luta nas ruas; Luís Filipe desapareceu, e com ele a reforma eleitoral, dando lugar à República e, mais precisamente, uma república caracterizada pelos próprios trabalhadores como “social”. O que

se devia entender por essa República Social era algo que ninguém sabia ao certo, nem mesmo os trabalhadores. Mas agora eles tinham armas e constituíam um poder no Estado. Por isso, assim que os republicanos burgueses no comando sentiram algum solo firme sob seus pés, sua primeira meta foi o desarmamento dos trabalhadores. Isso foi realizado pela indução dos trabalhadores à rebelião de junho de 1848 mediante a direta quebra da palavra empenhada, a aberta humilhação e a tentativa de banir os desempregados para uma província distante. O governo garantiu para si uma arrebatadora supremacia. Após cinco dias de luta heroica, os trabalhadores foram derrotados. E então se seguiu um banho de sangue dos prisioneiros indefesos tal como não ocorria desde os dias das guerras civis que conduziram à queda da República romana. Era a primeira vez que a burguesia mostrava a que insanas crueldades de vingança ela é instigada quando o proletariado ousa contrapor-se a ela como uma classe separada, com seus próprios interesses e exigências. E, no entanto, 1848 foi apenas uma brincadeira de crianças em comparação com a fúria de 1871.

(...)

**A punição correu em seu encalço. Se o proletariado ainda não podia governar a França, a burguesia não o podia mais fazê-lo.**

(...)

Durante a guerra, os trabalhadores de Paris haviam se limitado a reivindicar a enérgica continuação da luta. Mas agora que reinava a paz depois da capitulação de Paris, agora Thiers, o novo chefe de governo, percebeu que o domínio das classes proprietárias – dos grandes proprietários de terra e dos capitalistas – estaria em permanente perigo enquanto os trabalhadores de Paris conservassem as armas em suas mãos. Sua primeira medida foi uma tentativa de desarmamento.

(...)

Em 26 de março, a Comuna de Paris foi escolhida e, no dia 28, proclamada. O Comitê Central da Guarda Nacional, que até então ocupara o governo, apresentou sua abdicação à Guarda Nacional, mas não antes de decretar a abolição da escandalosa “polícia dos costumes” de Paris. Em 30 de abril, a Comuna suprimiu o alistamento e o exército permanente e declarou a Guarda Nacional, à qual passavam a pertencer todos os cidadãos aptos a portar armas, como a única força armada;

(...)

No mesmo dia, os estrangeiros eleitos para a Comuna foram confirmados em seus postos, pois a **“bandeira da Comuna é a República Universal”**.

(...)

Assim, a partir de 18 de março o caráter de classe do movimento parisiense, que até então estivera em segundo plano na luta contra a invasão estrangeira, emergiu de forma penetrante e nítida.

(...)

Se hoje, vinte anos depois, olhamos retrospectivamente para a atividade e o significado histórico da Comuna de Paris de 1871, concluímos ser necessário fazer alguns acréscimos à exposição apresentada em A guerra civil na França.

(...)

Os membros da Comuna se dividiam em uma maioria, os blanquistas, que também haviam sido predominantes no Comitê Central da Guarda Nacional, e uma minoria: os membros da Associação Internacional dos Trabalhadores, consistindo principalmente de seguidores da escola socialista de Proudhon.

Os blanquistas, em sua grande maioria, eram socialistas

apenas por instinto revolucionário, proletário; somente alguns poucos haviam obtido uma maior clareza dos princípios por intermédio de Vaillant, conhecedor do socialismo científico alemão.

(...)

Desde o primeiro momento, a Comuna teve de reconhecer que a classe trabalhadora, uma vez no poder, não podia continuar a operar com a velha máquina estatal;

(...)

E eis que o filisteu alemão foi novamente tomado de um saudável terror com as palavras: ditadura do proletariado. Pois bem, senhores, **quereis saber como é esta ditadura? Olhai para a Comuna de Paris. Tal foi a ditadura do proletariado.**

## **CARTAS ENTRE MARX E ENGELS:**

### **Engels a Marx - Manchester, 15 de agosto de 1870.**

Poder-se-ia esperar que uma revolução proletária se encarregasse desse trabalho; porém, desde que a guerra começou, aos alemães não resta mais a fazer do que isso, e sem demora.

### **Marx a Ludwig Kugelmann - [Londres] 17 de abril de 1871**

A **luta da classe trabalhadora contra a classe dos capitalistas** e seu Estado entrou, com a luta parisiense, em nova fase. Qualquer que seja o andar das coisas no futuro imediato, o certo é que se conquistou um novo ponto de partida de importância histórico-mundial.

### **Entrevista de Karl Marx a r. Landor\* Londres, 3 de julho [de 1871] –**

A revolta de Paris foi feita pelos trabalhadores de Paris. Os mais capazes dentre os trabalhadores devem necessariamente ter sido seus líderes e administradores; mas ocorre de os trabalhadores mais capazes serem também membros da Associação Internacional.

**Carta de Marx a Engels, Londres 8 de outubro de 1858**  
**Extraído de Sobre o colonialismo, tomo II, página 191**

*“A tarefa específica da sociedade burguesa é a instituição de um mercado mundial, pelo menos em esboço, e de uma produção baseada nesse mesmo mercado mundial. Como o mundo é redondo, isto parece ter sido completado pela colonização da Califórnia e da Austrália e pela abertura da China e do Japão. **Para nós a questão difícil é a seguinte: no continente a revolução está iminente e assumirá imediatamente um caráter socialista. Não estará ela condenada a ser esmagada neste pequeno recanto, considerando que num território muito maior o movimento da sociedade burguesa ainda é ascendente?**”*

**Artigo de Karl Marx: Revolução na China e na Europa, 20 de maio de 1853:**

**Extraído de Sobre o colonialismo, tomo I, página 21**

*Quer o ‘contato entre extremos’ seja ou não um princípio universal, podemos ver um admirável exemplo da sua existência no efeito que a revolução chinesa parece poder vir a exercer sobre o mundo civilizado. Pode parecer muito estranho e bastante paradoxal afirmar que o próximo levantamento do povo da Europa, e o seu próximo movimento pela liberdade republicana e pela economia governamental, pode depender mais provavelmente daquilo que se está agora a passar no Império do Sol – o verdadeiro oposto da Europa – do que qualquer causa política agora existente....”*

(...)

*Agora, que a Inglaterra originou a revolução na China, a questão está em saber como é que, a seu tempo, essa revolução atuará sobre a Inglaterra e, através da Inglaterra, sobre a Europa.*

(...)

**Carta de Engels a Kautsky, 12 de setembro de 1882.**  
**Extraído de Sobre o colonialismo, tomo II p. 216.**

*“Perguntou-me o que pensam os operários ingleses da política colonial. Ora, exatamente o mesmo que pensam da política em geral: o mesmo que os burgueses pensam. Sabe que aqui não existe um partido operário: há apenas conservadores e liberais-radicais, e os operários partilham, alegremente no festim do monopólio da Inglaterra no mercado mundial e nas colônias. Em minha opinião, as colônias propriamente ditas, isto é, os países ocupados por uma população europeia – o Canadá, o Cabo, a Austrália – tornar-se-ão independentes; **por outro lado, os países habitados por uma população nativa, que estão simplesmente subjugados – a Índia, a Argélia, as possessões holandesas, espanholas e portuguesas – tomarão a iniciativa, e o proletariado, quando chegar a altura, conduzi-los-á tão rapidamente quanto possível para a independência. O modo como este processo se desenvolverá é difícil de prever. Talvez, e muito provavelmente, a Índia venha a fazer uma revolução, mas como o proletariado que se encontra num processo de auto emancipação, não pode envolver-se em quaisquer guerras coloniais, ela terá que seguir o seu curso;***

**Carta de Engels a Kautsky, 23 de setembro de 1894.**

## Sobre o colonialismo, Tomo II p. 223.

[De onde Trotsky retirou frase sobre a Rússia usada no seu HRR]:

*“Trata-se mais uma vez da ironia da história: a China ainda não foi conquistada pela produção capitalista e, ao fazê-lo, esta última torna a sua própria existência impossível[...].”*

## Friedrich Engels, prefácio a edição italiana do Manifesto Comunista de 1893.

***“Por toda a parte a revolução [de 1848, na França e na Alemanha] de então foi obra da classe operária; foi esta que levantou as barricadas e que pagou com a vida.*** Mas só os operários de Paris tinham a intenção bem determinada de, derrubando o governo, derrubarem o regime da burguesia.

Mas, por profundamente conscientes que estivessem do antagonismo fatal que existia entre a classe deles e a burguesia, nem o progresso económico do país nem o desenvolvimento intelectual das massas operárias francesas ***tinham atingido o grau que teria tornado possível uma reconstrução social.*** Em última análise, portanto, os frutos da revolução foram colhidos pela classe capitalista. Nos outros países — na Itália, na Alemanha, na Áustria, na Hungria —, os operários, de começo, mais não fizeram do que levar ao poder a burguesia. Mas em qualquer país o reino da burguesia é impossível sem a independência nacional. Por isso, a revolução de 1848 tinha de arrastar consigo a unidade e a autonomia das nações que até então lhes faltara — da Itália, da Hungria, da Alemanha. A da Polónia seguir-se-á por sua vez.

***Portanto, se a revolução de 1848 não foi uma revolução socialista, aplanou o caminho, preparou o solo para esta última.”***

## CARTA DE ENGELS A AUGUST BEBEL, LONDRES 22 DE DEZEMBRO DE 1892

(Extraído de Marx e Engels werk, tomo XXXVIII pg 564-556)

*“Só se Paris fizesse uma revolução chegaria a vez dos socialistas, já que em Paris, como a Comuna, toda revolução torna-se por si só socialista.”*